

2004 2010

2001 2015



**Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social.**

**“Usos y apropiaciones del espacio en
Felipe Carrillo Puerto, asentamiento
conurbado a la ciudad de Querétaro, Qro.”**

T E S I S

**Que para obtener el grado de:
Maestro en Antropología Social.**

**Presenta:
Víctor Martín Cérbulo Pérez.**

**Bajo la dirección de:
Dra. Carmen Icazuriaga Montes.**



Tlalpan, D.F.

Diciembre de 1997.

030859

A Marisela.

INDICE

| | Pág. |
|--|-----------|
| PROLOGO. | |
| Presentación | 1 |
| Agradecimientos | 2 |
| INTRODUCCIÓN. | |
| El problema de investigación. | 4 |
| El estudio antropológico del espacio urbano como marco general de la presente investigación. | 5 |
| México en la antropología urbana y la antropología urbana en México. La presencia extranjera en los primeros estudios urbanos en México..... | 11 |
| Las etapas formales de la antropología urbana en México. | 13 |
| El estudio del espacio urbano y los procesos sociales en la antropología urbana en México. | 16 |
| Los referentes teóricos involucrados y las bases metodológicas. | 19 |
| Espacio y sociedad: lugares y territorios. | 23 |
| El estudio del espacio local desde una perspectiva antropológica. ... | 30 |
| Las preguntas e hipótesis que guiaron la investigación. | 37 |
| La información y las fuentes. | 40 |
| La estructura del trabajo. | 47 |
| CAPÍTULO 1. | |
| EL ESPACIO LOCAL, LOS CARRILLENSES ORIGINARIOS Y SUS VÍNCULOS CON LA CIUDAD DE QUERÉTARO ANTES DE LA INDUSTRIALIZACIÓN Y LA CONURBACIÓN. | 49 |
| 1.1.- El ámbito de trabajo como espacio cotidiano. | 51 |
| 1.1.1.- El trabajo en el campo, una relación más estrecha con el entorno del poblado. | 51 |
| 1.1.2.- La cambaya, un trabajo a domicilio. | 57 |
| 1.1.3.- La música, un oficio con un ámbito de trabajo más amplio que el de la cambaya o el trabajo en el campo. | 59 |
| 1.2.- El comercio y el uso de servicios como motivos de movilidad y vínculo de los carrillenses con la ciudad de Querétaro. | 62 |
| CAPÍTULO 2. | |
| CARRILLO PUERTO, UN ASENTAMIENTO PERIFÉRICO INCORPORADO AL ÁREA URBANA DE LA CIUDAD DE QUERÉTARO. | 66 |
| 2.1.- la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro. | |
| Elementos para su definición. | 67 |

| | |
|--|----|
| 2.1.1.- La localización industrial y la conformación de una región. | 71 |
| 2.2. Cambios demográficos y empleo en la ciudad de Querétaro y en Carrillo. | 72 |
| 2.3.- El espacio como suelo y la expansión de la ciudad. | 76 |
| 2.4.- Las experiencias de los sectores medios y populares de vivir la urbanización reciente en la zona metropolitana. | 80 |
| 2.4.1.- El agua, un problema con diferentes rostros: escasez, inundaciones por lluvia y aguas negras. | 84 |
| 2.4.2.- La contaminación provocada por distintas fuentes..... | 90 |
| 2.4.3.- Antiguos y nuevos residentes, heteropercepción y espacios compartidos. | 93 |
| 2.4.4.- La percepción de los cambios en el entorno. | 94 |
| 2.4.5. Inseguridad y pandillerismo. | 95 |
| 2.4.6.- La deficiente construcción de las viviendas | 97 |
| 2.4.7.- Los comités de colonos, los partidos políticos y la organización entre los vecinos..... | 98 |

CAPÍTULO 3.

URBANIZACIÓN Y CAMBIOS SOCIOESPACIALES EN

CARRILLO.

| | |
|--|-----|
| 3.1.- Los intentos por llevar a Carrillo los servicios municipales y religiosos.Un primer elemento urbanizador. | 103 |
| 3.2.- La urbanización de carrillo, sus momentos y actores. | 105 |
| 3.2.1.- Mejoramiento material y arraigo católico en la década de los cincuenta.El primer momento. | 106 |
| 3.2.2.- Los sesenta y los setenta. Un período lento de cambios. | 110 |
| 3.2.3.- Surge el movimiento urbano en Carrillo. Los ochenta. | 111 |
| 3.3.- Las modificaciones materiales del espacio en Carrillo y sus implicaciones en la organización social. | 120 |
| 3.3.1.- Los ejidatarios carrillenses y sus tierras asediadas. | 121 |
| 3.3.1.1.- Los ejidatarios de Loma Bonita y Carrillo. Vínculos y compromisos. | 123 |
| 3.3.2. Los chavos banda: un desplazamiento del centro de la periferia, a la periferia de la periferia. | 125 |
| 3.3.3.- Los acuerdos informales de renta de vivienda o de venta de terrenos en el nuevo contexto. | 130 |
| 3.3.4.- Cambios en el espacio y reconfiguración de la unidad doméstica. | 133 |
| 3.3.5.- Las capillas, unidades aglutinadoras de lo social y las nuevas necesidades de espacio. | 135 |

CAPÍTULO 4.

UNA CARACTERIZACIÓN DE LOS RESIDENTES DE CARRILLO A PARTIR DE LOS USOS DEL ESPACIO EN EL NUEVO

| | |
|---|-----|
| ESCENARIO URBANO. | 138 |
| 4.1.- Carrillo en números. | 141 |
| 4.1.1. El crecimiento demográfico. | 142 |
| 4.1.2.- Las actividades de los residentes y la diferencia de ingresos. | 144 |
| 4.2. Los barrios y los nuevos fraccionamientos. Dos formas diferentes de concebir y usar el espacio urbano. | 147 |
| 4.2.1.- La vivienda en barrios y nuevos fraccionamientos. Espacios domésticos diferenciados. | 152 |
| 4.3.- Las prácticas cotidianas de antiguos y nuevos residentes. Carrillo y la ciudad de Querétaro como ámbitos de estas prácticas. | 156 |
| 4.3.1.- El comercio y los servicios locales en Carrillo. | 156 |
| 4.3.2.- El abasto, el recreo y las diversiones. Lugares y des-encuentros. | 158 |
| 4.4.- Heteropercepción y relaciones entre carrillenses y los habitantes de los nuevos fraccionamientos. | 160 |
| 4.5.- El catolicismo entre los carrillenses. Un elemento que une e identifica. | 162 |
| 4.5.1- Los grupos, las fiestas y las actividades de los pobladores en torno a la parroquia. Otro frente carrillense. | 162 |
| 4.6.- Viejos y nuevos lugares en Carrillo. | 169 |
| 4.6.1.- La Plaza Central o Jardín. | 169 |
| 4.6.2.- Los terrenos baldíos. | 172 |
| 4.6.3.- Las calles y los caminos interiores. | 173 |
| COMENTARIOS FINALES. | 175 |
| ANEXOS | 189 |
| BIBLIOGRAFÍA. | 201 |

Prólogo.

Presentación.

El presente trabajo es el resultado de la investigación de tesis realizada para optar por el grado de Maestro en Antropología Social que otorga el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS, D.F., a través de su programa de Maestría en Antropología Social.

Se trata de un estudio cuyas etapas de trabajo de campo y de redacción del documento se realizaron en el periodo que va de septiembre de 1996 a noviembre de 1997. Basado en un enfoque de antropología urbana, aborda la forma en que los habitantes de un asentamiento conurbado a la ciudad de Querétaro, Felipe Carrillo Puerto, producen y se apropian socialmente del espacio local.

El período que cubre el estudio va de la década de los cincuenta a los noventa, aunque el énfasis está puesto en las últimas dos décadas en las cuales se presentan cambios importantes en la localidad; durante estos años, las tierras de uso agrícola dieron paso a la instalación de industrias en su parte noreste y a la creación de fraccionamientos dentro y fuera del poblado, lo que convirtió a Carrillo en un asentamiento receptor de población inmigrante a la vez que se integró al área urbana de la ciudad. Por otra parte, desde la década de los cincuenta, los propios carrillenses comenzaron a organizarse para mejorar las condiciones materiales del asentamiento, lo que, aún en la década de los noventa se sigue dando en ciertas áreas de la localidad. Estos procesos representan el marco para reflexionar en torno al territorio, los lugares y la forma que como asentamiento presenta Carrillo, intereses fundamentales de esta investigación. De tal manera, las prácticas sociales que se gestan en y por el espacio así como las distintas formas de percibir, usar y modificar el espacio local dada la heterogeneidad social en el poblado se convierten en los "observatorios" para analizar los cambios socioculturales en Carrillo.

A su vez, dichos procesos han convertido a Carrillo en una zona periférica de la ciudad de Querétaro cuyas características socioespaciales se discuten a lo largo del trabajo. Por lo pronto cabe adelantar que, como asentamiento sujeto a examen, Carrillo llama la atención por que su

integración al área urbana ha convertido a sus habitantes en también habitantes de la ciudad haciéndolo con sus propias tradiciones y elementos identitarios desarrollados al menos desde fines del siglo pasado.

En su expansión de la ciudad de Querétaro no sólo ha integrado territorialmente a Carrillo, sin embargo, apenas ha sido sometido a análisis como lo indica la escasez de bibliografía al respecto. Por su parte, los estudios sobre otros asentamientos conurbados a dicha ciudad han girado en torno a las manifestaciones religiosas y los cambios en el uso del suelo locales; en nuestro caso, consideramos que el estudio de los procesos socioespaciales se justifica como una vía privilegiada para aproximarse a los cambios que se gestan en regiones concretas a partir del desarrollo industrial y urbano.

Agradecimientos:

Recorrido el camino, uno no puede menos que reconocer la valiosa intervención de distintas personas en el desarrollo de este trabajo surgido de un interés personal. Con el riesgo de pasar por alto algunas de ellas, me permito ahora hacerles patente mi gratitud.

Mi estancia en CIESAS fue facilitada por distintas personas, particularmente por quienes laboran en la biblioteca, en el centro de cómputo y en la Coordinación de la Maestría.

No puedo dejar de expresar mi agradecimiento a las profesoras del Seminario de Antropología Urbana y del Trabajo, especialmente a las Dras. Virginia Molina y Mariángela Rodríguez quienes dieron seguimiento a los primeras versiones del presente trabajo y cuyas observaciones fueron de gran relevancia, así como a los lectores del documento final, el Dr. Hipólito Rodríguez del CIESAS, Golfo y el Dr. Javier Delgado, del Instituto de Geografía de la UNAM.

Particularmente le agradezco a mi asesora la Dra. Carmen Icazuriaga Montes su paciencia a lo largo de estos casi dos años y su apoyo permanente e incondicional para discutir los avances del mismo. Sobra decir que las deficiencias son de mi total responsabilidad.

En Carrillo y en la ciudad de Querétaro estoy en deuda con muchas personas. Los carrillenses siempre solidarios me facilitaron el desarrollo del trabajo de distintas maneras; en Querétaro debo mencionar la colaboración de los antropólogos Paco Ríos y Jaime Nieto, así como del ingeniero Eduardo Alvarez de la Dirección de Sistemas de Información de la Presidencia Municipal.

Gracias Ana Eugenia, por tu apoyo incondicional para esta y otras tareas que he emprendido.

La permanencia en la Maestría no hubiera sido posible sin la beca del CONACYT. De la misma manera, también recibí apoyo económico del CIESAS para la realización del trabajo de campo en la zona de estudio.

Introducción.

El problema de investigación.

En el presente trabajo se estudian las modificaciones materiales del espacio, su uso y apropiación por distintos grupos y la interacción que establecen éstos con el espacio local de Felipe Carrillo Puerto, asentamiento conurbado a la ciudad de Querétaro, en el marco de un proceso de urbanización e industrialización. En esta investigación el espacio representa una variable que permite introducirnos en el análisis de la interacción social y en la configuración de la realidad social.

Para nuestros fines, la urbanización es entendida como la modificación material del espacio y la dotación de infraestructura (básicamente pavimentación, electricidad y drenaje) y equipamiento (servicios de salud y abasto en nuestro caso); ésta ha tenido dos implicaciones insoslayables para nuestro interés. Por una parte, el mejoramiento material del entorno ha representado en las últimas décadas un motivo fundamental por el cual han interactuado y se han organizado los residentes originarios recurriendo para ello a formas organizativas originadas en ámbitos como el religioso; asimismo, la modificación del espacio local por distintos actores (los carrillenses, la industria, las inmobiliarias, el poder local) ha generado una reconfiguración de los lugares y por tanto de la espacialidad en donde se desarrolla la interacción entre diferentes grupos (de jóvenes, familias, etc.). Por la otra, el mejoramiento del entorno ha funcionado como un factor de atracción para nuevos residentes, con lo que podemos mostrar el contraste entre las relaciones que establecen los antiguos y nuevos residentes entre sí y con el espacio local

La instalación de industrias en las inmediaciones de Carrillo representa un factor que estrechamente relacionado con la urbanización marcó la historia del poblado. Desde la década de los setenta, el poblado comenzó a ceder sus tierras de uso agrícola ante las necesidades de espacio de la industria y para albergar a los nuevos residentes atraídos por la demanda de fuerza de trabajo generada por dicha

actividad. La expropiación y la venta fueron las vías por las cuales los carrillenses transfirieron sus tierras a actores nuevos en la localidad, la industria y los inmigrantes nuevos residentes; este proceso fue paralelo a la expansión de la ciudad de Querétaro y significó la integración territorial del poblado a la misma. Para nuestro caso, interesa este carácter de la industria como otro actor que interviene en la transformación del espacio carrillense; sin pasar por alto que la industria ha tenido implicaciones diversas en la localidad y en el conjunto de la zona metropolitana, entre las que destaca el haberse convertido en una fuente importante de empleo, tanto para los carrillenses originarios y los inmigrantes que tomaban al poblado como lugar de residencia, como para el resto de la población de la ciudad.

El enfoque antropológico que adopta esta investigación está muy próximo a lo que Claval (1991:11) de forma general denomina etnogeografía con lo que se refiere al "conjunto de representaciones y de prácticas que permiten a un pueblo concebir el espacio terrestre y memorizar sus rasgos útiles, comprender la naturaleza y actuar sobre los diferentes entornos, captar la sociedad y definir la manera en que se articula en el espacio". Fundamentalmente la atención está puesta en las prácticas que realizan antiguos y nuevos residentes en y por el lugar o territorio; a partir del estudio de éstas y de la espacialidad que adoptan será posible ofrecer un panorama de la interacción que establecen los residentes entre sí y su relación con el espacio local en un marco de cambios generados, como ya se mencionó, por la urbanización y la industrialización.

El estudio antropológico del espacio urbano como marco general de la presente investigación.

Según una opinión generalizada, el concepto de lugar, entendido en un sentido amplio como el espacio físico habitado, modificado, usado y apropiado por el hombre, ha sido escasamente desarrollado en la antropología. Implícitamente se asume como argumento de este descuido la separación disciplinaria entre la

antropología y la geografía y la cuestionable afirmación de que la cultura es a la antropología lo que el espacio es a la geografía. En la búsqueda de las razones de este limitado desarrollo que ha tenido el concepto de lugar en la antropología encontramos varios argumentos.

Para Richardson (1989), este descuido opera, en buena medida, en las definiciones de cultura. Señala, por ejemplo, la clásica definición de cultura que acuñó Edward B. Tylor en el siglo pasado y que aún parece estar vigente. En esta definición, la cultura aparece como la propiedad intelectual de la gente "de cualquier lugar". Por otra parte, en la definición boasiana de cultura, que deriva a su vez en conceptos como el de área cultural de Wissler, observa de nuevo que esencialmente el concepto fue puramente cultural y el lugar sólo es tomado en cuenta como el límite a partir del cual se puede ubicar una serie de rasgos o características culturales particulares. Y así, en la revisión que realiza de distintas definiciones de cultura, Richardson intenta mostrar que la atención teórica de la antropología por el espacio ha sido limitada.

Agnew (1989), desde una perspectiva más amplia que alude al conjunto de las ciencias sociales explica que esta limitación del estudio del lugar obedece al énfasis puesto en otras preocupaciones, concretamente se refiere al paso de lo tradicional a lo moderno, al análisis de las clases sociales y a lo nacional. Este interés ha derivado en que los conceptos de comunidad y de clase social han dominado el discurso social. En la ciencia social "ortodoxa" (Tönnies, Durkheim, Weber, Park), aquella que según Agnew toma el mundo como lo encuentra y cuyo objetivo es descubrir los fundamentos estructurales y/o históricos de la organización social, se presenta una confusión entre lugar y comunidad. Más que distinguir la doble connotación del término comunidad, como forma de vida moralmente valorada y como la constitución de relaciones sociales en un asentamiento geográfico determinado, ha ocurrido un énfasis de la comunidad relegando su dimensión espacial.

En este tipo de ciencia social, Agnew (Ibid.) identifica otro tipo de interés por el cual se puede explicar la desatención del lugar. Se refiere a la inclinación por lo nacional que mostraron desde sus inicios disciplinas como la sociología, la ciencia política y la economía cuyos intereses, el control social, el manejo del Estado y la acumulación nacional de la riqueza, respectivamente, condujeron a una "nacionalización" de la ciencia social y al eclipsamiento del lugar.

De forma similar, en la ciencia social "antitética", particularmente en la economía política marxista, se presenta una devaluación del lugar. En esta tradición de pensamiento Agnew (Ibid.) identifica, como la base de este descuido, el interés casi exclusivo por la lógica capitalista y sus características de individualismo así como su tendencia a convertir las cosas en bienes con valor de cambio. Siguiendo a Giddens, Agnew (Ibid.) enfatiza que la devaluación del lugar en la economía política marxista se presenta como la separación de las personas de los lugares, donde las primeras asumen la forma de fuerza de trabajo y los segundos de mercancía.

Amerlinck y Bontempo (1994) parten de un planteamiento distinto para explicar este relativo desinterés antropológico por el espacio o más concretamente por el entorno construido. Ellos identifican entre los estudiosos y evolucionistas del siglo XIX, refiriéndose básicamente a Morgan y Maine, un interés por mostrar los vínculos entre parentesco y territorio así como entre familia y localidad. Desde la primera obra de Morgan "*La liga de los iroqueses*", perciben un interés por el estudio del proceso de creación arquitectónica como parte de la evolución social y por las relaciones entre las características de la vivienda y organización social, aspectos que sus críticos (Lowie, Murdock) y seguidores (Engels, Fortes) pasaron por alto con lo que este interés de Morgan llegó a convertirse en un aspecto marginal de su obra con escaso desarrollo posterior a su muerte. En la obra de Durkheim y Mauss, encuentran otro antecedente de interés por el estudio de las relaciones entre sociedad y entorno. En contraste con el planteamiento de Agnew, Amerlinck y

Bontempo señalan que para Durkheim el espacio fue parte importante de la vida social junto con otras categorías o propiedades universales de las cosas sujetas al estudio científico como son las de tiempo, género, número, causa y sustancia. Mauss, por su parte, sigue el planteamiento de Durkheim y se inclina además por el enfoque de la antropogeografía; al interés que observan en Mauss por los asentamientos y construcciones en relación con los objetos que los contienen y con el grupo que los habita, agregan el de su interés por el uso del movimiento corporal, lo que Hall más recientemente denominaría proxémica, interés que también está presente en la obra de Morgan.

Esta situación de relegamiento parece estar cambiando y el estudio antropológico del espacio se está convirtiendo en una veta importante de análisis. Recientemente parece haber un interés mayor en torno a cuestiones como espacio y cultura, espacio y política, espacio e historia, espacio e identidad, esfuerzos en los que convergen distintas disciplinas, aún cuando lo hacen en muchos casos como disciplinas diferenciadas. En nuestro caso, se trata de un estudio antropológico del espacio urbano en el que también están presentes la geografía y la sociología como perspectivas íntimamente ligadas en el análisis del espacio urbano. Reconocer que es un estudio sobre espacio urbano y por tanto una forma de antropología urbana tiene algunas implicaciones dignas de señalarse.

La antropología urbana nace y se consolida a través del estudio de la ciudad industrial, con ello no se quiere decir que el fenómeno urbano surja con el capitalismo, basta recordar una serie de ciudades en distintos momentos históricos para comprobarlo. Así pues, la doble vertiente de la antropología urbana es occidental: la disciplina antropológica y la ciudad industrial son productos esencialmente europeos. Si el referente es este tipo particular de ciudad entonces no hay mayor problema en voltear la vista sobre la Escuela de Chicago para identificar a los pioneros de los estudios antropológicos sobre la ciudad, y en un sentido más

amplio puede también incluirse a los precursores de la Escuela de Manchester. La década de los treinta marca el inicio de los estudios de sociedades complejas. Los antropólogos de Manchester: Mitchell, Wilson, Gluckman, entre otros, emprenden el estudio de algunas ciudades africanas. Mientras tanto, en Estados Unidos, Wirth, continuador del pensamiento de Simmel, desarrolla una propuesta de interpretación de fenómenos sociales que tienen lugar en la ciudad e introduce la variable ecológica en el estudio urbano, vertiente que años después maduró con sociólogos como Park, Burgess y McKenzie quienes fundan la Escuela de Ecología Urbana como un intento de explicar la organización social urbana a partir de elementos retomados de las ciencias naturales. La ciudad de Chicago, que entre la década de los veinte y los treinta tuvo un crecimiento poblacional y territorial importante fue el lugar de estudio privilegiado por estos sociólogos entre quienes ya se advierten algunos temas de estudio como los slums, los guettos o el vecindario.

No obstante, la antropología llega al estudio de la ciudad más tarde que otras disciplinas; son básicamente los sociólogos de la llamada Escuela Alemana como Max Weber, George Simmel, Werner Sombart, Ferdinand Tönnies con su pesimismo sobre la ciudad, así como Marx y Durkheim quienes inicialmente despliegan sus análisis sobre el ámbito urbano. Este relativo retraso se debe a la combinación de dos razones fundamentales: Mientras la emergencia de la sociedad industrial cuya expresión socio-espacial era la ciudad estuvo siempre presente como motivo de preocupación entre los sociólogos (véase Donoso:1993), la antropología, pese a su pretensión universalista de estudiar la evolución o la historia de la humanidad privilegió el estudio de sociedades simples (si admiten esa denominación, carácter que por lo demás no indica necesariamente, como se ha mencionado, la ausencia en ellas de complejos urbanos: ciudades, centros ceremoniales, sujeción de territorios, concentración poblacional, etc.). La reconsideración de que las sociedades complejas también forman parte de la "cultura humana" llegó a la antropología hasta principios de este siglo, en la segunda y tercera décadas.

A nivel metodológico ocurre una situación diferente pues la antropología urbana más que deudas o préstamos en el estudio de la ciudad ofrece aportes importantes desarrollados en el estudio del mundo primitivo; según Fox (1977:2), estos mismos aportes o características del enfoque antropológico explican la tardanza y la dificultad de tejer el diseño de la investigación antropológica urbana. El desarrollo metodológico al que alude Fox incluye el enfoque holístico, la observación participante y la comparación transcultural, elementos que demandan ciertas adecuaciones para el estudio de lo urbano. Afirma que del énfasis puesto en los aspectos metodológicos mencionados, de la temática que privilegien así como de la escuela o corriente de pensamiento en que se inscriban resultan tres formas generales que pueden adoptar los estudios urbanos desde esta disciplina: la antropología del urbanismo, la antropología de la pobreza urbana y la antropología de la urbanización.¹

¹ La antropología del urbanismo enfatiza el enfoque holístico y la perspectiva transcultural. Puede decirse que, en buena medida, la propuesta de Redfield sobre el *continuum* folk-urbano ha dado la pauta para este tipo de estudios. Este holismo, que llevó a Redfield y a Singer a enfatizar los roles culturales de las ciudades, descansa en la asunción de una homogeneidad urbana que pasa por alto los ghettos, los migrantes urbanos no asimilados, los conflictos étnicos y otro tipo de comportamientos o ideologías diversas que definen un centro urbano.

La antropología de la pobreza urbana, según Fox, se ha enfocado al estudio de los habitantes del ghetto, las subculturas étnicas urbanas y las adaptaciones sociales urbanas inducidas por la pobreza. Esta perspectiva enfatiza en los grupos sociales urbanos pequeños y relativamente cerrados y frecuentemente no va más allá de la pobreza del enclave étnico. Oscar Lewis con sus estudios sobre la "cultura de la pobreza" es el antropólogo representativo de este enfoque.

La antropología de la urbanización tiene su interés en el proceso de urbanización y sus consecuencias para la existencia social humana. Este tipo de antropología urbana enfatiza la estructura social alterada, los vínculos interpersonales, la vida asociativa y la identidad étnica o tribal que desarrollan los migrantes indígenas o campesinos que se convierten en habitantes urbanos. Se trata de un enfoque microanalítico que especifica aspectos de la ciudad heterogénea.

En los siguientes dos subapartados tratamos de señalar algunos aspectos sobre la manera como se ha presentado y desarrollado la antropología urbana en México a fin de bosquejar el contexto más general de los estudios sobre el espacio urbano concebido como construcción social y los procesos sociales que en él se desarrollan, tal como el que aquí se presenta.

México en la antropología urbana y la antropología urbana en México. La presencia extranjera en los primeros estudios urbanos en México.

Hacia la década de los cuarenta, Robert Redfield, influenciado por la Escuela de Chicago se desplaza a México (y Guatemala) para realizar sus estudios comparativos entre comunidades de Yucatán y Tepoztlán. Años más tarde, Oscar Lewis, sobre la base de sus estudios también realizados en México, establece una polémica con Redfield, clásica de la antropología: el debate sobre el *continuum folk-urbano*. Puede decirse entonces que los primeros estudios de antropología urbana en México son realizados con este enfoque y por investigadores extranjeros, Garza (1996) señala que durante el período de 1941 a 1960 el 70 % de los estudios sociológicos y antropológicos urbanos y regionales realizados en nuestro país son desarrollados por investigadores provenientes de instituciones estadounidenses. Entre éstos, además de Redfield y Lewis Garza (Ibid.) menciona a Hayner, Humphrey así como a Dotson y Dotson cuyos trabajos se relacionan de alguna manera con los planteamientos del modelo ecológico; el primero estudia la estratificación social y física en Oaxaca, el segundo hace lo propio en Tecolotlán, Jalisco, mientras los terceros cuestionan el planteamiento de Burgess sobre la configuración socio-espacial de las ciudades en forma de círculos concéntricos. Garza (Ibid.) nos remite también a los albores de los estudios urbanos y regionales en México y, para el caso de la sociología y antropología urbanas, destaca los trabajos realizados en la década de los treinta, por Hansen en Mérida, Lemert en

Iguala y Lemert y Rose en Acapulco, investigaciones todas realizadas bajo el enfoque de la Escuela de Chicago ².

México no sólo ha sido escenario de estudios y debates centrales en la antropología e incluso en la sociología urbanas. Desde principios de siglo, paralelamente a la consolidación de la antropología mexicana, se observa un reconocimiento del papel sociocultural de la ciudad; ya desde la obra boasiana de Manuel Gamio pueden rastrearse los elementos de una antropología con orientación urbana en México. Posteriormente, Aguirre Beltrán consolidó teóricamente la línea indigenista aunque su concepción de la ciudad era distinta. Sin embargo, bajo esta perspectiva no hubo producción de estudios en o sobre la ciudad excepto los realizados por el propio Gamio en las década de los cuarenta ³.

² Garza (1996) cita los siguientes trabajos de los investigadores mencionados:

Hayner Norman.

1944 "Oaxaca: City of Old México", en Sociology and Social Research vol.29, núm.2.

Humphrey, N.D.

1948 "The cultural background of the mexican inmigrant" en Rural Sociology, vol.13, núm.3, Michigan.

1952 "Family Patterns in a Mexican Middle Town" en The Social Science Review vol.26, núm.2, Michigan.

1953 "Social Stratification in a Mexican Town" en Readings in Latin American Social Organization, East Lansing, Michigan, Michigan State College Press.

Dotson, F. y Lilian O. Dotson.

1954 "Ecological Trends in the City of Guadalajara, México" en Social Forces, vol.32, núm.4.

Dotson, F.

1957 "La estructura ecológica de las ciudades mexicanas" en Revista Mexicana de Sociología, vol. 19, enero-abril, pp.39-66.

Hansen, A.T.

1934 "The Ecology of a Latin American City" en B. Renter, Race and Culture Contacts, Nueva York.

Lemert, B.F.

1937 "Iguala: A Town in Southwestern Mexico" en Journal of Geography, núm.35.

Lemert, B.F. y V. Rose.

1936 "Acapulco; a Pacific Port of Mexico" en Journal of Geography, núm. 35.

³ Feixa (1993) señala a "The mexican inmigrant, his life story" de Gamio como una investigación pionera. Sariego (1988) por su parte, refiere como otro importante trabajo del propio Gamio por intentar establecer una antropología de lo urbano "El laborismo urbano" publicado en 1946.

Desde un enfoque distinto, Angel Palerm en los cincuenta estudia las ciudades mesoamericanas basado fundamentalmente en la categoría marxista de *modo de producción*. Si bien Palerm no estudió la ciudad moderna, su análisis (influenciado también por el neoevolucionismo y la ecología cultural) representa un planteamiento original sobre el estudio del urbanismo mesoamericano. Es importante señalar que la obra de Palerm anticipa la incorporación del marxismo a la antropología urbana (considerada ésta en un sentido más amplio) en México previo a la adopción del marxismo estructuralista que décadas posteriores se convirtió en el modelo hegemónico. Con ello queda de manifiesto que la teoría marxista se presenta en la antropología urbana mexicana mucho antes de lo que generalmente se considera.

Las etapas formales de la antropología urbana en México.

En la explicación del desarrollo de la antropología urbana en México encontramos dos perspectivas diferentes y complementarias.

Sariego (1988) divide la historia de la antropología urbana en México en dos momentos. El primero corresponde a los trabajos realizados en el marco del debate sobre el *continuum* en que se privilegia el estudio del campesino migrante y su situación en el medio urbano. El debate sobre el *continuum*, entendido como la polémica establecida entre Redfield y Lewis, no tuvo gran acogida entre los investigadores locales, más bien, como señala Garza (Op. Cit.) los estudios sobre pueblos y ciudades mexicanas fueron realizados mayoritariamente por investigadores extranjeros.

El seguimiento realizado por algunos antropólogos del campesino migrante recién instalado en la ciudad tenía como trasfondo la interrogante sobre si había una ruptura, discontinuidad o transición entre la cultura rural y la cultura urbana (Sariego. Op. Cit). De esta forma, la ciudad se introduce en la antropología como un escenario donde lo que interesaba era el estudio de la situación del migrante campesino. En esta perspectiva, la ciudad es vista a partir de una especie de "ruralización". Estos estudios denominados marginalistas (por ejemplo, los realizados por Lomnitz, Arispe, Nolasco) ponían especial atención a aspectos como la economía informal, la migración, las redes sociales de intercambio y solidaridad. La crítica a este enfoque surgió del marxismo, corriente que progresivamente vino a predominar desde los setenta hasta los ochenta en la explicación de lo urbano básicamente a través de la Escuela de Sociología Urbana Francesa a través de sus exponentes, Manuel Castells, Christian Topalov, Jean Lojkine y Jordi Borja. La ruptura con el corpus del *continuum* y la réplica de Lewis produjo, paradójicamente, una continuidad en los sujetos de estudio, de tal manera que el campesino-migrante ahora se estudiaba en su carácter de proletario-colono quien reivindicaba su urbanidad en lo cotidiano y en las luchas populares, lo que se tradujo en un exclusivismo que dejaba de lado otro tipo de temáticas, actores sociales o tipos de ciudades. De estos aspectos es quizá la incorporación de otros tipos de ciudades lo que menos se ha dado pues, desde finales del siglo pasado, momento en que Garza (Op. Cit.) sitúa el inicio de los estudios urbanos y regionales realizados desde distintas disciplinas en nuestro país no deja de observarse un centralismo caracterizado por el predominio de los estudios realizados sobre la ciudad de México; siguiendo a Garza (Op. Cit.: 31) encontramos que entre 1892 y 1940 un 85.7 % así lo hicieron; entre 1941 y 1960 la proporción disminuyó a 66.7 %, período en que ya se comenzaban a estudiar ciudades como Guadalajara y Monterrey las cuales no han dejado de estudiarse. De 1961 a 1991, si bien otras ciudades son sometidas a estudio, la de México sigue acaparando la atención y la proporción de los estudios

sobre ésta no desciende del 53.9 % respecto al total de estudio urbanos y regionales realizados en nuestro país.

Por otra parte, Feixa (1993) también identifica dos etapas en el proceso de desarrollo de la antropología urbana en México: la primera distingue, a su vez, tres fuentes, de las que se alimenta esta subdisciplina: la antropología del urbanismo, la antropología de la urbanización y la antropología de la pobreza, clasificación que retoma de Fox (Op. Cit.). Luego de esta etapa se presenta lo que denomina "la quiebra política de la antropología mexicana" en los setentas, momento en que una antropología más crítica cuestiona la antropología hegemónica y plantea la opción de estudiar las contradicciones, la asimetría y los antagonismos entre las subculturas. Para entonces, la relativa desacreditación de las propuestas de Redfield y Lewis dejó a los antropólogos urbanos en una situación de vacío teórico que progresivamente cubrieron los enfoques marginalistas y dependentistas así como el marxismo de corte estructuralista.

En el planteamiento de Feixa, la sucesión teórica en la antropología urbana en México parece estar inducida sobre todo por un cuestionamiento ético desde dentro de la disciplina mayor, la antropología, y en general por el influjo del contexto sociopolítico de rasgos impugnadores que permeaba el medio intelectual de la década de los sesentas y setentas. En términos teóricos, esta situación no es privativa de la antropología urbana mexicana, lo que Carrión (1991: 118) desde la sociología lleva al extremo cuando señala que:

"...La investigación urbana en América Latina se ha movido bajo dos líneas contrapuestas: el empirismo, propio de las concepciones ecológico-demográficas, antropológicas, culturalistas, ecologistas; y la generalización extrema, funcionalista, dependentista, estructuralista, donde la sociedad es vista sin diferenciación territorial, concebida mecánicamente y altamente reduccionista".

En la década de los ochentas, los enfoques teóricos y metodológicos de las ciencias sociales en Latinoamérica sobre lo urbano, presentan un nuevo reacomodo, al que no escapa la antropología, y se pasó de los análisis globalizantes de corte marxista a las dinámicas micro, *“de un énfasis en el sistema de dominación política y exclusión económica en los años 70, en la década siguiente, se saltó hacia los mecanismos cotidianos de la reproducción social”* (Kowarick.1992:17).

En este paso, Kowarick identifica como nuevas temáticas incorporadas a la agenda de los estudios urbanos el regreso a lo local, del modo de vida o las estrategias de sobrevivencia; nuevamente nos encontramos con una antropología (y cabría decir también con una sociología) urbana con un sentido de “actualidad”, en los términos de Sariego (1988), que no permanece pasiva ante los cambios que genera el proceso industrializador y sus implicaciones socioculturales.

El estudio del espacio urbano y los procesos sociales en la antropología urbana en México.

Retomando a Arias (1996) podemos establecer las líneas temáticas desarrolladas por la antropología urbana en México cuyo despegue lo ubica a partir de los estudios de Redfield y Lewis; este primer bloque lo enmarca bajo el epíteto de “territorio y procesos sociales” y hace referencia con ello a tres líneas distintas de análisis pero que tienen en común su relación con el espacio, estas son: (1) estudios sobre los mecanismos de ayuda y sobrevivencia entre migrantes establecidos en barrios que se ven imposibilitados para incorporarse al mercado de trabajo formal; (2) estudios sobre talleres que producen para fábricas de mayor envergadura, así como sobre la participación laboral femenina y (3), los movimientos sociales urbanos. Identifica, para fechas más recientes, el estudio de temáticas como la construcción de identidades en territorios delimitados (centros históricos, pueblos conurbados, etc.); el estudio de desastres urbanos; el manejo de recursos naturales, el desarrollo sustentable, así como los problemas de agua, basura o áreas verdes, etc.

El otro rubro referido por Arias para mostrar los itinerarios de la antropología urbana en México es el de "trabajo e identidad", donde distingue cuatro vertientes de investigación: (1) la historiografía de la clase obrera desarrollada bajo la perspectiva de la historia social de Hobsbawn y Thompson, (2) la cultura obrera que concebía a los obreros como creadores de cultura lo que llevó al estudio de identidades y culturas obreras particulares; el estudio de la cultura popular (chavos banda, cholos, etc.) representa una diversificación de esta línea, (3) el estudio de los procesos de trabajo volvió la mirada hacia lo que ocurría dentro del ámbito laboral y se interesó por aspectos técnicos, la división del trabajo, etc. y (4) los mercados regionales de trabajo sobre todo a raíz de la reconversión industrial que trajo consigo modificaciones importantes en términos de los procesos productivos y su distribución espacial. La subcontratación, el incremento de actividades diversas y de la participación femenina han sido vías por donde han transitado los estudios de este tipo.

Cabe aquí hacer algunos comentarios sobre la clasificación que propone Arias en relación a nuestra propuesta de investigación. En primera instancia surge la interrogante sobre qué peso explicativo se le concede al espacio o al territorio en la generalidad de los estudios agrupados bajo el rubro de "territorio y procesos sociales", la respuesta que ofrecemos está en relación directa con nuestros objetivos de investigación. En primer lugar, el estudio de vecindades o barrios señala la forma en que influye la cercanía física entre vecinos en el establecimiento de redes de cooperación e intercambio. Otro caso de estudios focalizados en espacios concretos son aquellos que abordan la producción doméstica articulada a entidades económicas más amplias, como es el caso de los talleres artesanales donde la vivienda o el espacio doméstico se ven como el escenario de diversos procesos sin ser en sí mismos el tema de estudio. Para el caso de los movimientos sociales identificamos una relación distinta con el espacio; Arias se refiere concretamente, a juzgar por la bibliografía que presenta, a los movimientos y la lucha urbana más que

a los movimientos sociales en general, rubro que en un sentido amplio admite otros tipos de acción colectiva. En tal caso, debe decirse que en buena medida los movimientos urbanos originalmente han tenido como móvil el mejoramiento material del entorno a través de la demanda de infraestructura (introducción de agua, drenaje, electricidad) y equipamiento urbano (servicios educativos, de salud o abasto), la dotación o legalización de terrenos, la obtención de vivienda, la autoconstrucción, entre otros aspectos. Sólo en este sentido los movimientos urbanos parecen tener relación con el espacio, considerando que el énfasis de estos estudios ha estado puesto en la relación de los movimientos urbanos con el Estado, en la organización política de los mismos (caciquismos, líderes, vínculos con partidos políticos), en la acción colectiva y en la participación de la mujer.

Como se observa, en los primeros estudios agrupados bajo el rubro de "territorio y procesos sociales" el espacio no representa una variable explicativa de los procesos sociales a no ser como escenario. Sin embargo, como menciona Arias, existen nuevas vertientes que han asumido el estudio de los procesos sociales en su relación con el espacio o territorio. Podemos mencionar entre estos estudios aquéllos que privilegian la conformación de identidades a partir de la apropiación simbólica de un territorio ya sea barrio, plaza o de otro tipo; los que atienden al espacio construido y sus implicaciones en la interacción social; la discusión sobre el espacio público-privado representa otra línea más; el estudio antropológico del patrimonio cultural urbano; los jóvenes urbanos y la identidad así como las fiestas populares en barrios o pueblos conurbados.

Así pues, en nuestro caso, el espacio construido y la interacción social que se gesta en él y en torno a él, representan el núcleo del problema de estudio en la medida que el espacio por sí mismo no implica un problema antropológico sino en tanto que es modificado, usado y apropiado por los grupos que lo habitan.

Los referentes teóricos involucrados y las bases metodológicas.

Como problema teórico, nuestra investigación se propone estudiar la permanencia o modificación de los lugares y territorios en un asentamiento conforme éste se integra físicamente a la ciudad en un proceso propiciado por la urbanización e industrialización generado desde afuera; por otra parte, interesa abordar la manera como estas modificaciones intervienen en la interacción social, a la vez que nuevas formas de organización social modifican el espacio. Este asentamiento muestra características tradicionales en el diseño de su espacio las cuales progresivamente se van amalgamando con nuevas formas de percibir el espacio, aquéllas que proponen los inmigrantes con experiencia urbana previa y las instancias urbanizadoras oficiales.

Un proceso fundamental que ha traído consigo implicaciones importantes en términos de la modificación del espacio local y de la espacialidad que asume la interacción de los habitantes es el binomio urbanización-industrialización. Si bien los carrillenses iniciaron el mejoramiento de las condiciones materiales del asentamiento mucho antes de la industrialización de la zona, el desarrollo de ésta tuvo consecuencias relevantes que marcaron el rumbo de la historia de Carrillo. El auge industrial que muestra la ciudad de Querétaro en los últimos años se ha traducido, entre otras cosas, en la creación de empleos industriales, el desarrollo de los servicios relacionados con esta actividad, la llegada de inmigrantes en busca de empleo y la creación de infraestructura urbana incluyendo equipamiento, servicios y vivienda. Todo esto ha llevado a un crecimiento demográfico y del área urbana de la ciudad de Querétaro, proceso en el que Carrillo, como otros asentamientos integrados territorialmente a la ciudad o a punto de estarlo, ha jugado un papel importante. El poblado cedió tierras de uso agrícola para la instalación de industrias y para la creación de vivienda de distinto tipo amortiguando así los efectos del crecimiento poblacional y físico de la ciudad de Querétaro; ahora Carrillo aparece

como un asentamiento conurbado que, sin embargo, muestra peculiaridades en su espacio local que intentamos examinar en este trabajo.

La relación simbiótica entre urbanización e industrialización ha sido abordada sobre todo desde las distintas versiones del marxismo señalando sus efectos en la organización social y económica. Fundamentalmente, esta corriente ha visto el espacio como mercancía, tal como nos refiere Agnew (Op. Cit). Como se verá, en Carrillo esta connotación del espacio aparece como un factor importante de cambio a partir de la instalación de la industria en la zona bajo la vía de la compra al Estado de extensiones importantes de tierra, cuyo uso era agrícola hasta entonces. El espacio mercancía o suelo permitió y permite aún el asentamiento de inmigrantes en la zona también a través de la compra, en este caso de particular a particular. Sin embargo, en muchos casos de compra - venta, se presentan complicaciones cuando se intenta realizar transacciones informales bajo la vía legal. Esto es que la venta de un dueño original de una parte de terreno a otra persona no siempre ha implicado un reconocimiento legal de la transacción; esto no implica mayores problemas hasta el momento en que las partes se sienten dueños, cuando uno de los cuales no tiene forma de demostrarlo jurídicamente. La compra - venta alentada por vínculos de amistad o de compadrazgo ha llevado a conflictos serios en el nuevo contexto de Carrillo caracterizado por el comercio de la tierra.

Desde esta corriente es quizá Henry Lefebvre (1988) y, más recientemente, Manuel Castells (1991) quienes han abordado esta cuestión con mayor rigurosidad dándole un giro interesante al estudio del espacio.

Lefebvre considera que la urbanización en su fase industrial es una fuerza opresora y limitante para el hombre. Según su planteamiento, la industrialización y la urbanización actúan como un proceso dialéctico en función de la lógica de la reproducción capitalista cuyos efectos alienantes tienen su expresión más clara en la

vida cotidiana y en la producción del espacio. El espacio, desde esta perspectiva, no asume un carácter neutral o indiferente sino que se define como resultado de un proceso social e histórico. La teoría de Lefebvre es también una teoría del cambio social en tanto que analiza el cambio del espacio (social); para este autor, ha existido el espacio absoluto, el histórico, el abstracto, el contradictorio y el diferencial, cada uno de los cuales corresponde al tipo de sociedad que lo produce. El espacio contradictorio, asociado al modo de producción capitalista y su correlato la ciudad industrial, se caracteriza por asumir la forma de mercancía y, por ello, de fragmentarse para intercambio.

Sin embargo, más allá de esta visión del espacio como mercancía característica de la perspectiva marxista, Lefebvre introduce en su planteamiento, de forma novedosa para el marxismo, la dimensión del consumo, es decir, quién, cómo y para qué se usa predominantemente el espacio.

Este énfasis de Lefebvre en el consumo cobra fuerza al momento en que argumenta que el espacio en el capitalismo no responde a las necesidades del hombre en abstracto sino del hombre que participa de la producción capitalista. Así por ejemplo, el habitar expresa en la ciudad industrial una forma de alienación en la que no está considerada la satisfacción del hombre sino la necesidad de la reproducción capitalista. Es evidente, en este punto, que Lefebvre concede una fuerza omnipresente al capitalismo y hace abstracción de una serie de rasgos propios de otros modos de producción cuya expresión en el espacio, por ejemplo, no necesariamente corresponden a las exigencias del capitalismo. En nuestro caso, esto puede ilustrarse con el uso "tradicional" que se hace de la calle en algunas ciudades para celebrar fiestas, para Lefebvre en el capitalismo la calle ha sido limitada a ser sólo el lugar de encuentros superficiales propios de la circulación que impiden la constitución de grupos, aún cuando potencialmente represente un "objeto vivo" y fuente permanente de información.

La lucha urbana está latente en la obra de Lefebvre de la misma manera que en Castells. Este último ha desarrollado sus reflexiones en diferentes líneas temáticas, acá sólo nos interesa destacar en términos generales su análisis sobre la industrialización y sus repercusiones en el ámbito del espacio en sus primeros trabajos.

Para Castells (1991:141):

"El espacio es un producto material en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, los cuales contraen determinadas relaciones sociales, que dan al espacio (y a otros elementos de la combinación) una forma, una función, una significación social".

De este planteamiento se deriva que el espacio urbano se estructura conforme a la sociedad en un período histórico concreto por lo cual "no hay una teoría general del espacio al margen de una teoría social general". En el capitalismo, la organización del espacio se erige sobre la base de la producción, proceso en el que el Estado juega un papel importante.

Es importante mencionar que, además del peso que Castells le concede a la economía y a la intervención estatal en la estructuración del espacio, destaca el elemento simbólico-ideológico: "el espacio está cargado de sentido"; en él se expresan valores culturales mediante los cuales se busca legitimar un interés particular (el del capital) como si expresara un interés general. Otro efecto de este factor simbólico-ideológico del espacio es convertirse en el código que permite la comunicación entre los individuos en el marco de un "conjunto ideológico dominante". De tal forma,

"el espacio no es un texto ya escrito, sino una pantalla reestructurada permanentemente por una simbólica que cambia a medida de la producción de un contenido ideológico por las prácticas sociales que actúan en y sobre la unidad urbana" (Castells, 1991:259).

Sometido el espacio a la lógica del capital, es previsible entonces una diferenciación en la apropiación del espacio. Esto tendrá como consecuencia la segregación urbana residencial lo que hace ver a la ciudad como un conjunto de fragmentos socioespaciales: colonias, fraccionamientos, barrios, incluso pueblos conurbados. Asentamientos que pueden mostrar diferentes grados de equipamiento y servicios urbanos y que albergan a población con también diversos orígenes, niveles de ingreso o escolaridad, etc. El caso de Carrillo es ilustrativo en este sentido de cómo el desarrollo industrial lo ha incorporado a la dinámica urbana convirtiéndolo en un asentamiento periférico. En tales circunstancias, el espacio local asume rasgos interesantes de destacar, en torno a ello se discuten enseguida algunos conceptos pertinentes.

Espacio y sociedad: lugares y territorio.

El **entorno construido**, entendido en términos generales como el producto de la actividad humana sobre el medio natural (Lawrence y Law: 1990), es histórico y cultural pues expresa las formas particulares con las que el hombre percibe y actúa sobre la naturaleza creando ciertos tipos de vivienda, recurriendo a unos materiales y no a otros, utilizando de manera particular el espacio, etc. De tal forma que la disposición de las personas y los objetos en el espacio no es entonces arbitraria y neutral, obedece a lineamientos políticos ("toda creación de espacio es un acto político": Chombart de Lauwe), estéticos, simbólicos ("El medio construido contiene información simbólica que se transmite no-verbalmente..": Rapoport. 1978: 287), económicos presentes en una época. El entorno construido representa el marco más general de nuestro estudio pues señala formas de creación y transformación de espacios materiales como un proceso histórico en el que están presentes distintos actores e intereses. No obstante, este concepto debe desagregarse en los distintos aspectos que interesa analizar. Para ello recurrimos a conceptos más delimitados para dar cuenta de la interacción del hombre con su entorno tomando como ejes de

esta relación la organización social y la interacción espacio-sociedad en el marco de un proceso de cambio sociocultural.

Uno de ellos es el concepto de **forma del asentamiento** de Rapoport (véase Amerlinck y Bontempo. 1994) que permite mostrar los cambios socioespaciales del poblado en su conjunto. Consecuente con su definición de espacio, para Rapoport la **forma construida**, ya sea una vivienda, un asentamiento, etc. representa un nivel más complejo que el de la **forma física** e incluye también aquellos aspectos menos visibles como el uso y apropiación de los espacios, la interacción social, etc.

Para nuestros fines introducimos dos variantes generales que puede asumir la forma del asentamiento, una **forma tradicional** y otra **forma urbana**. En el primer caso nos referimos a la forma que resulta de un diseño del espacio en el que la disposición de las viviendas obedece a las necesidades de espacio de la actividad agrícola en el mismo predio. De tal manera, la traza corresponde a la forma irregular de los predios. Aparentemente, en esta forma tradicional, el diseño no se ciñe a otro elemento ordenador más que al relativo a la copresencia de la vivienda y la explotación agrícola de la tierra en el mismo predio; cabe aclarar que asumimos el término diseño como cualquier modificación del medio natural no necesariamente realizada por "diseñadores" profesionales o formales. En Carrillo puede también distinguirse otro factor que interviene ordenando y definiendo el espacio, la religión católica, en este caso, haciéndolo a través de la ubicación de las capillas en los distintos barrios. En buena parte del poblado, las capillas representaron y representan aún el eje en torno al cual se crea el espacio social dando lugar a barrios que se pueden definir como subcentros de organización espacial y social.

La **forma urbana**, por su parte, asume diversas modalidades a través del tiempo (cfr. Morris: 1984), considerando que el fenómeno urbano no se limita a la ciudad contemporánea. Concretamente nos referimos a la forma urbana que resulta de la

planeación moderna en la cual la calle y la traza reticular obedecen, fundamentalmente, a las necesidades del tránsito vehicular. En este caso, el aspecto religioso pierde peso en la definición del espacio.

Ocurre, sin embargo, que estas expresiones abstractas no siempre se presentan en forma pura, el propio Carrillo es un ejemplo de ello. Actualmente, el poblado muestra una superposición de formas que resulta en lo que puede denominarse un **espacio sincrético** con rasgos de una y otra forma y que se expresa como una mezcla de variados signos, estilos de construcción, trazos y usos del espacio. Algo parecido a lo que Hernández (1991) encuentra en Zamora, Michoacán.

Este sincretismo deriva en la coexistencia de áreas del poblado diseñadas bajo criterios tradicionales, los barrios, y áreas que muestran un diseño y funcionalidad diferente, ejemplo de esta forma son los nuevos fraccionamientos y colonias construidos en Carrillo en los últimos diez o quince años: El Tintero, Santa Mónica, El Mirador, Los Cedros, Los Arcos, San José, Las Pichoneras y Tabachines.

La mezcla de formas que muestra el espacio local resulta de varias décadas de transformaciones en la que no sólo concurren los actores locales, también está presente el Estado y su política urbanizadora, la industria, los nuevos residentes inmigrantes. Cada uno de los cuales interviene de distinta manera siguiendo su lógica propia y sus intereses particulares.

Actualmente, Carrillo basa su organización espacial en una forma tradicional en aspectos como el de seguir siendo el barrio el elemento aglutinador, la apropiación por los pobladores de los callejones para el ocio y el juego, etc. Lo tradicional se nos presenta como el resultado del peso que ha tenido la religión católica en el diseño del espacio. Esta tomó como sede el centro del poblado, a través de la construcción de la capilla central convertida en este siglo en Parroquia, y en torno al cual se trazan

los caminos desde los distintos barrios. Pero también se puede hablar de una forma urbana en la medida que dichos cambios en el espacio han privilegiado el alineamiento de las calles, el mejoramiento del "centro" del poblado, asiento del poder municipal expresado en la Delegación y de la Iglesia Católica a través de la capilla, luego Parroquia de San Miguel Arcángel. Ambas formas responden a dos maneras de concebir el espacio, una local que está asociada a la forma tradicional del asentamiento, otra urbana que expresa el interés de algunos carrillenses así como el de nuevos residentes inmigrantes para muchos de los cuales, ésta, la forma urbana, representa el referente que debe regir el espacio en Carrillo.

La urbanización de Carrillo, entendida como la modificación material del medio y la introducción de servicios (agua potable, drenaje, electricidad) que apuntalan los propios habitantes obedece a las formas concretas en que perciben su espacio. En este sentido, la presente investigación busca responder a las preguntas de por qué los carrillenses impulsan ciertos cambios en el asentamiento y por qué en un momento concreto y no en otro. El cómo llevan adelante estas actividades implica, por su parte, identificar las formas organizativas involucradas en los distintos momentos del cambio material del poblado tratando de destacar aquellas organizaciones formales o informales con este fin que tengan como sustento sean las formas organizativas tradicionales. Otro aspecto corresponde al análisis de cómo intervienen en este proceso aspectos como el de la necesidad de mejorar la comunicación con la ciudad de Querétaro o la presencia de inmigrantes en el propio poblado o en la zona metropolitana en general.

En este proceso de cambio resulta central para nuestros objetivos identificar las variaciones o las permanencias en los usos y apropiaciones del espacio. Es decir, en cómo algunos espacios se convierten en lugares y territorios o en por qué dejan de serlo y cómo estos espacios socializados intervienen en la definición de lo carrillense.

El conocimiento que tienen las personas del espacio está mediado por una serie de atributos propios: la edad, el trabajo, la movilidad cotidiana, etc. Un ejemplo de ello es la manera en que los campesinos llegan a conocer el entorno natural como resultado de su actividad laboral, a diferencia de quienes no viven cotidianamente en el campo. Otro caso es el conocimiento de la ubicación de centros de diversión entre los jóvenes, algunos de los cuales prefieren practicar deportes, otros bailar, etc. El conocimiento y uso de los espacios van de la mano y ciertas prácticas recurrentes en determinado espacio redundan en una apropiación que lo convierte en un lugar.

Los lugares representan espacios cargados de sentido por un grupo. En relación a un territorio, el lugar es un espacio más limitado, tal como lo es la casa, una plaza, etc.

Augé (1994) propone dos formas de abordar los lugares. Una está basada en la connotación eminentemente social de los lugares y la otra se define a partir de una perspectiva geométrica que resulta de los formas espaciales "dibujadas" por quienes usan dichos lugares.

Siguiendo la primera perspectiva, para Augé los lugares son a la vez, identificatorios, relacionales e históricos (Ibid.:58). En tanto que factor identitario, el lugar genera adscripciones, por ejemplo, el lugar donde se nace marca una identificación primera, con ese espacio y con el resto de personas nacidas también en él: ser carrillense en nuestro caso. El lugar es también una configuración de relaciones entre quienes tienen en común un espacio compartido pero que, a su vez, ocupan posiciones diferenciadas y mantienen puntos de vista distintos sobre el espacio al que están adscritos, por haber nacido en él, por habitarlo o gobernarlo, etc. El carácter de histórico le viene dado al lugar por cuanto mantiene una estabilidad mínima en la memoria de sus habitantes, algunos lugares se pierden o se

modifican pero sus usuarios o habitantes perciben en ellos la diferencia de lo que son respecto de lo que eran en ese lugar años antes.

Desde la segunda concepción, para Augé los lugares pueden ser líneas, intersección de líneas y puntos de intersección de líneas. Las líneas corresponden a los caminos, itinerarios o ejes; las intersecciones refieren a encrucijadas, lugares de encuentro y reunión; los puntos de intersección aluden empíricamente a "centros más o menos monumentales, sean religiosos o políticos que definen a su vez un espacio y fronteras más allá de las cuales otros hombres se definen como otros respecto a otros centros y otros espacios" (p.62).

En referencia a estas nociones geométricas, Augé señala que no mantienen una independencia absoluta, sino que más bien se superponen. Así por ejemplo, en Carrillo encontramos que la avenida "central" que distribuye al interior del poblado a buena parte de los transeúntes alberga también centros de reunión: la plaza central o "Jardín", el tramo de esta calle que se intersecta con la calle artículo 115 o la capilla de Los Carlos que se convierte por las tardes-noches en área de juego; lugares cada uno que podrían denominarse como intersecciones los primeros y como punto de intersección el último.

Para establecer diferencias entre el concepto de lugar y el de territorio, nuevamente nos remitimos a Augé quien señala que el lugar presenta distintas escalas. El lugar, como lo estamos definiendo representaría una escala espacial menor que el territorio. Este podría incluir a uno o más lugares.

El **territorio** representa un espacio propio y por lo tanto, defendible (Rapoport. 1978: 253). El territorio alude, fundamentalmente, a una demarcación físico-espacial pero no se puede explicar sino como el resultado de la interacción social y de la

experiencia que resulta en un constructo mental. Silva (1992: 50-51.) destaca su carácter simbólico de la siguiente manera:

"el territorio se nombra, se muestra o se materializa en una imagen, en un juego de operaciones simbólicas en las que, por su propia naturaleza, ubica sus contenidos y marca los límites... Tiene un umbral a partir del cual me reconozco. Dentro de sus horizontes lo puedo definir como "yo con mi entorno"... es algo físico, pero también extensión mental"

Un concepto complementario al de territorio en el planteamiento de Silva es el de **uso social** de un espacio, éste *"marca los bordes dentro de los cuales los usuarios "familiarizados" se autorreconocen y por fuera de los cuales se ubica al extranjero o , en otras palabras, al que no pertenece al territorio"* (Ibid.p. 53). La ciudad entonces puede ser vista como un mosaico de territorios marcados y delimitados como resultado de la acción de grupos que ejercen una territorialidad. Los estudiantes, por ejemplo, establecen sus circuitos en los cuales estudian, charlan o se entretienen (bibliotecas, cafés, cines, plazas), como ocurre en algunas zonas del sur de la ciudad de México. Para este antropólogo urbano, la ciudad puede ser representada gráficamente como un **croquis** y no como **mapas**; esta oposición puede interpretarse a lo que él mismo denomina como una *"cartografía simbólica"* diferente a una *"cartografía física"*. Con ello se refiere a que el croquis, permite representar *"los límites evocativos o metafóricos, aquellos de un territorio que no admite puntos precisos de corte por su expresión de sentimientos colectivos o de profunda subjetividad social"* (p.60). A diferencia de éste, el mapa, a través de líneas continuas pretende señalar el simulacro visual del objeto que pretende representar.

El territorio es compartido e identifica grupos, por ejemplo de habitantes de un poblado, de un barrio o calle; de trabajadores como los vendedores ambulantes quienes no sólo defienden ante amenazas externas (policía, otros vendedores ambulantes desconocidos, comerciantes fijos, etc.) su espacio designado en una avenida o plaza sino el del resto de sus compañeros ubicados en la misma zona.

La apropiación del espacio que se convierte en territorio, o en lugar, es simbólica y pocas veces coincide con la propiedad formal-legal; un claro ejemplo de ello ocurre con muchos campesinos que ven como propias simbólicamente las tierras de trabajo y su entorno aún cuando sólo sirvan en ellas como medieros o peones. Como propio, el espacio es susceptible de marcas. Estas pueden variar conforme a las circunstancias de quien marca y del destinatario. Por ejemplo, entre los cholos o chavos banda "plaquear" ⁴ representa una forma de señalar a otras bandas y a la policía de que una determinada porción de espacio "tiene dueño"; es también una advertencia para quienes intentan introducirse en él no sólo para los ya mencionados sino para transeúntes "despistados" que no logran distinguir dichas señales. Por otra parte, un fraccionamiento o colonia cerrada con bardas y casetas de vigilancia, cuyas viviendas muestran un estilo arquitectónico común, intenta también mostrar un status o un estilo de vida particular.

El estudio del espacio local desde una perspectiva antropológica.

Al plantear nuestro problema de estudio se nos presenta de inmediato la cuestión de cómo estudiar el espacio local sin incurrir en un estudio de comunidad cerrada o, en otras palabras, ¿Cómo concebir el asentamiento, en tanto que zona de estudio, y cómo proceder metodológicamente en su abordaje?

⁴ El "placazo", de donde deriva la acción de "plaquear" lo podemos definir a la manera de Reguillo (1991: 119), como "una inscripción en un muro, una puerta, un poste..., producido generalmente de manera colectiva, donde todo el grupo *aporta* ideas, diseños y materiales."

En su estudio, Reguillo identifica una relación directa entre la frecuencia con que aparecen los "placazos" y el nivel de conflictividad con otras bandas y la represión policiaca a chavos banda, lo que estaría señalando una forma de marcar y defender el territorio de otros sujetos sociales; pero el placazo no sólo opera en este sentido, también a través suyo se puede denunciar, en este caso, la represión policiaca y también recrear a los propios habitantes del barrio o del territorio.

Hemos decidido optar por una perspectiva donde lo local se inserta en un marco histórico procesual, ello implica reconocer relaciones de los pobladores no sólo hacia adentro del propio asentamiento sino en un nivel más amplio donde lo local no está aislado y no se explica por sí solo. Considerando lo anterior y basándonos en el planteamiento de Leeds (1994. Cap. 2), distinguimos vínculos del poblado con otros asentamientos que no son casuales o contingentes sino que representan relaciones establecidas con cierta regularidad.

El problema que aprecia Leeds (1975) en la discusión de lo urbano y lo rural estriba en la reificación de la ciudad como algo separado de la estructura social considerada ésta como un todo. Ya desde los setenta se oponía a los esquemas dualistas respecto a los cuales toma distancia como es el caso del planteamiento de Redfield y su *continuum* folk-urbano; a su vez, cuestiona las concepciones absolutistas que derivan en una ontología cuya base analítica se encuentra en definir formas puras (urbano-no urbano, por ejemplo) las cuales funcionan como parámetro para contrastar las evidencias empíricas, esencialismo dice Leeds (Ibid.) que se encuentra asociado a los tipos ideales propios del pensamiento weberiano los cuales impiden un análisis estructural de los procesos. Una tercera perspectiva que identifica Leeds (Ibid.) en los estudios urbanos está asociada a una concepción filosófica del mundo como resultado de una sucesión de continuidades. En esta perspectiva, según Leeds (Ibid.), está fundado todo el pensamiento moderno de orden escalar.

Plantea entonces que todos los asentamientos o nucleamientos, desde los pueblos tribales hasta las megalópolis, deben ser vistos como puntos nodales dentro de los sistemas sociales o como niveles jerárquicos de tales sistemas.

Leeds (1994) sugiere algunos criterios para estudiar asentamientos o nucleamientos tratando de paso, de abandonar la visión de estudios de comunidad:

a) Especialización y vínculos.

Lo rural, en el planteamiento de Leeds, representa un conjunto de especialidades dentro de la sociedad urbana, tal como lo son los industriales, los comerciales, de la burocracia, entre otras, así como algunas especializaciones que denomina instrumentales tales como el transporte y las vías de comunicación. Las especializaciones a las que se refiere con el término rural son aquellas relacionadas con la producción agrícola, la que a su vez alude a distintas formas de hacer agricultura: horticultura, floricultura, por ejemplo. Lo rural, además tiene fases concentradas en la ciudad: el comercio de los productos, el control de sus precios, la prestación de servicios relacionados con la actividad agrícola (que también se puede desarrollar en la ciudad), etc.

b) Conectividad externa.

Reconocer que algunos asentamientos tienen cierto grado de "enclaustramiento" sobre todo si atendemos la forma en que se definen jurídicamente: "como cuerpos territoriales con derechos específicos de gobierno sobre ese territorio, su población y sus aparatos socioeconómicos" (1994: 79), no implica que todos los dominios y especialidades del nucleamiento se den sólo hacia adentro.

Carrillo como asentamiento campesino ha sido, a lo largo del siglo, una Congregación, luego Subdelegación y Delegación Municipal de Querétaro. Sin embargo, a un nivel más amplio, su integración motivada por el comercio o el trabajo rebasa estos niveles jurisdiccionales. Su pertenencia territorial al municipio de Querétaro y la preeminencia de la ciudad del mismo nombre en la región la han convertido en su primer y más importante eslabón con el exterior; pero no es el único, pues por ejemplo, a través de las bandas de música, los carrillenses trascendían los límites de estos ámbitos jurídico-formales que son la Delegación, el Municipio e incluso el estado. De la misma manera, los productos agrícolas de las haciendas cercanas al poblado, las cuales recurrían a la mano de obra carrillense,

también tenían como destino otras ciudades. Más recientemente, la población de Carrillo se incorpora a una nueva dinámica regional marcada por la instalación industrial en la zona de Querétaro - San Juan del Río.

c) Especialización y diferenciación.

En el planteamiento de Leeds, ¿qué hace diferentes entre sí a los nucleamientos?. Si de alguna forma todos los asentamientos tienen algo de urbano, entonces la diferenciación está dada por la ausencia o presencia de ciertas instituciones, infraestructura y aparatos tales como los sistemas de transporte, los usos del espacio, los edificios, los lugares donde se realiza el comercio, pero no sólo las estructuras técnicas, económicas, sociales e ideológicas, marcan las diferencias, el factor ecológico también cuenta.

d) Intercambio.

Para Leeds, el intercambio debe verse bajo la forma de flujos que asumen formas distintas según la dirección que toman y las condiciones en que se dan, por ello refiere conceptos como el de *intercambio*, *interacción* y *transferencias*.

Mientras el poblado basó su economía en la agricultura, tal como lo hicieron otras poblaciones vecinas, los carrillenses abastecían el mercado de la ciudad de Querétaro con sus productos agrícolas: frijol, maíz, cebolla, chile, etc. Lo mismo ocurría con los productos del tejido artesanal. La ciudad de Querétaro representaba, en tanto que destino de los productos, el nodo donde coincidían distintos hilos de la red regional. Para la realización de sus mercancías, hasta antes de la década de los setenta los carrillenses transitaban por caminos de terracería llevando burros con la carga, distancia que alcanzaba los 5 kilómetros entre Carrillo y la ciudad de Querétaro.

Si bien el comercio era la relación fundamental, debe mencionarse también como otro vínculo importante los servicios religiosos a los que asistían los carrillenses, concretamente los que se ofrecían en la Parroquia de San Sebastián en la ciudad de Querétaro. La ciudad de Querétaro, sede del comercio regional, a su vez, representaba para los carrillenses el punto donde realizaban las compras de productos como el equipamiento para los telares o de artículos de uso doméstico.

e) Externalidades como causas.

En este caso, no se trata, dice Leeds, de un tipo de causalidad determinística sino de una causación variada que está presente en los cambios de las características internas de la localidad. La forma en que el poblado se incorpora a la economía, la migración de su población, el tipo de gobierno son aspectos que intervienen en este sentido y los cambios que experimenten tendrán efectos en la localidad. Más recientemente, la urbanización y la industrialización de las inmediaciones de Carrillo y de otras áreas de la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro representan las externalidades que mayor impacto han tenido en la localidad: habiendo modificado el tipo de actividad de los pobladores y su espacio a través de la propia instalación industrial así como para la creación de asentamientos donde albergar a la mano de obra inmigrante. De esto resulta que las causas internas del cambio no serían las únicas a considerar en el estudio de lo local.

Como se ha visto, el planteamiento de Leeds toma como nivel de análisis la localidad y enfatiza en los términos en que interactúan distintas localidades, algunas de las cuales asumen una mayor centralidad en los flujos de intercambios y transacciones. Seguir las sugerencias de Leeds nos permite, en nuestro caso, ubicar a Carrillo en el marco del conjunto de relaciones que estableció fundamentalmente con la ciudad de Querétaro, su principal vínculo con el exterior. Sin embargo, no ofrece elementos para llevar adelante el estudio del espacio local tal como lo planteamos. El conjunto de prácticas en torno al espacio: usos, modificaciones y

apropiaciones, requiere de una perspectiva que permita observar niveles inferiores como la familia, las organizaciones informales que actúan en favor del mejoramiento material del entorno, los grupos de jóvenes, entre otros. Es necesario entonces introducir otro nivel de estudio a nivel local, el de los actores como miembros de grupos. De tal forma, para emprender el estudio del espacio local adoptamos la propuesta metodológica de Safa y Ramírez (1996) quienes identifican dos tendencias diferentes por las que se han encaminado los estudios de lo local, las cuales sin embargo, comparten una visión "encapsulada" del o los asentamientos en cuestión. Una corresponde a los estudios regionales y a los desarrollados por la geografía en donde si bien se le atribuyen límites claros a lo local, convirtiéndose así en una unidad diferenciable, no deja de estudiarse como la porción más pequeña de una región. La otra concepción de lo local está presente en los estudios antropológicos que enfatizan en las convergencias, lo compartido y lo homogéneo más que en la diferenciación.

La opción que sugieren Safa y Ramírez es la de pensar lo local no sólo desde dentro sino como parte de procesos sociales más amplios ⁵ ; el estudio de la cultura local, desde esta perspectiva debe atender tres dimensiones:

a) el nivel de la experiencia del sujeto; lo local como el lugar donde se nació o se vive.

La dimensión experiencial de los sujetos nos remite , en nuestro caso, directamente al proceso de cambio en el espacio local y a la forma en que los residentes originarios los han vivido.

⁵ Esta perspectiva que intenta ubicar la localidad en el contexto de las relaciones en que se inserta está presente en la propuesta analítica de Fox orientada a definir los roles culturales que juega la localidad dentro de la sociedad en la que se inscribe en un proceso cambiante; posteriormente este interés también se aprecia en Leeds bajo el planteamiento de los sistemas urbanos.

b) como construcción de identidades colectivas.

Esta investigación se ubica en la perspectiva que prioriza el nivel relacional, es decir, el plano de la interacción que establecen los residentes de un poblado en momentos diferentes de su historia (antes y después de la urbanización e industrialización) a partir de los usos, apropiaciones y modificaciones del espacio. No obstante, el elemento identitario también está presente, sobre todo considerando que los dispositivos espaciales son un elemento fundamental en la conformación de identidades. Como señala Augé, el espacio donde se nace o vive genera adscripciones, esto ha originado en Carrillo distintas apreciaciones respecto a si todos los residentes en el poblado o sus inmediaciones "son carrillenses", independientemente de su lugar de origen.

c) lo local de los actores sociales que luchan y se organizan por la apropiación del territorio.

Resulta de gran interés mostrar cómo los residentes de Carrillo se apropian y disputan el espacio a lo largo de un proceso de integración territorial a la ciudad de Querétaro. A ello se debe agregar, además, que en las últimas dos décadas el poblado viene experimentando un proceso de diversificación social propiciado por la llegada de nuevos residentes.

Además de este planteamiento cuyas vertientes invitan a un replanteamiento del estudio de lo local, recurrimos a otro apoyo para indagar las motivaciones que impulsan a los sujetos a intervenir en el espacio y las relaciones que establecen con éste. Nos referimos al planteamiento de Rapoport (1978) quien considera que el hombre mantiene tres interrelaciones fundamentales con el espacio: al conocerlo (percepción o conocimiento del espacio); al sentir algo por él (las sensaciones, sentimientos o emociones que provoca el espacio en el hombre) y, al actuar sobre él (la acción del hombre sobre el espacio). Estas relaciones del hombre con el espacio

pueden verse también como momentos consecutivos en cuyo final se encuentra la intervención del hombre sobre su medio.

Las preguntas e hipótesis que guiaron la investigación.

Inicialmente, los intereses de investigación estaban planteados como interrogantes que pueden agruparse en tres rubros generales:

a) En relación al uso y apropiación del espacio por los carrillenses antes y durante el proceso de urbanización e industrialización en el que se ha visto inmerso el poblado: En términos de Claval, ¿Qué elementos del entorno resultan significativos para los carrillenses antes de su modificación inducida por la urbanización y la industrialización?, ¿Antes de la irrupción de estos procesos, a partir de qué tipos de prácticas los carrillenses conocieron y se apropiaron del espacio local?

¿Cómo resurge esta percepción del entorno luego de presentarse cambios en el entorno, tomando en cuenta que el suelo pasó de ser agrícola, a industrial y habitacional. En otras palabras, cómo reaparece la noción de territorio entre los carrillenses en el nuevo contexto?, ¿Cómo se reconfiguran los lugares propios de los carrillenses conforme se desarrolla el proceso de urbanización e industrialización?, ¿Cuáles han sido los motivos de vínculo de los pobladores originarios con la ciudad de Querétaro antes y a lo largo del proceso de urbanización e industrialización?

b) Sobre los motivos y actores que intervienen en el proceso de modificación material del espacio local:

¿Qué motivos están presentes entre los carrillenses para intentar introducir cambios materiales en la localidad y cómo varían éstos conforme el poblado y la ciudad en su conjunto reciben inmigrantes? ¿Qué peso tienen las formas de organización tradicionales y los liderazgos, aquéllos relacionados con la celebración de fiestas o con el ámbito de trabajo agrícola (bajo la forma ejidal o de la explotación de pequeñas propiedades), en las actividades colectivas que surgen en la localidad para

el mejoramiento material del poblado? ¿En qué forma el espacio y su modificación han generado organizaciones vecinales o comunitarias y quiénes han sido sus integrantes?

c) Las cuestiones relacionadas con el nuevo escenario urbano en el que Carrillo aparece como un pueblo conurbado que alberga a antiguos y nuevos residentes son las siguientes:

¿Qué motivos están presentes en las relaciones que establecen actualmente antiguos y nuevos residentes y con qué intensidad se presentan éstas? ¿Cómo se desarrollan estas relaciones en el espacio local, qué espacios permiten la interacción entre ambos grupos y cuáles son de uso exclusivo o predominante por uno u otro grupo? ¿Qué convierte a un espacio en lugar o territorio para uno u otro grupo? ¿Qué formas de vivir el espacio local se pueden identificar en el nuevo escenario urbano caracterizado por una creciente diferenciación social de sus residentes (atendiendo, por ejemplo, criterios como el origen, las actividades de sus miembros y los usos del espacio)? ¿Qué tipo de prácticas marcan la diferencia en cuanto a los usos del espacio local por los antiguos y nuevos residentes? ¿Qué condiciones comunes manifiestan los residentes de Carrillo actualmente como habitantes de un pueblo conurbado con quienes habitan otro tipo de asentamientos: colonias, fraccionamientos, barrios, incluso otros pueblos conurbados considerando aspectos como la llegada de inmigrantes, la dotación de servicios y equipamiento urbano, la necesidad de organizarse para solucionar colectivamente problemas como habitantes de un mismo asentamiento?.

Estas interrogantes se tradujeron en las siguientes hipótesis, las cuales guiaron la investigación:

a) La ocupación del territorio por inmigrantes, que representó la cancelación de las antiguas fuentes de trabajo de los carrillenses al pasar el suelo de un uso agrícola a industrial y habitacional, se convertiría en el motivo fundamental que resultaría en

un conflicto entre antiguos y nuevos residentes. Este se manifestaría en un rechazo de los residentes originarios, carrillenses, a establecer vínculos con los nuevos residentes.

b) Por otra parte, esperaba que la urbanización en Carrillo, entendida como la modificación material del espacio y la introducción de servicios, se realizara siendo éste un pueblo integrado a la ciudad y que fuera resultado de la actividad de antiguos y nuevos residentes, agrupados en una organización de movimiento urbano popular. Las externalidades estarían definiendo el ritmo y los intereses que impulsarían la modificación del espacio local.

c) Una consecuencia de la urbanización sería la reconfiguración y sustitución de los lugares de interacción entre los carrillenses. Lugares como la plaza central o las calles de Carrillo, modificados en sus características materiales serían sustituidos o perderían peso como facilitadores de encuentros mientras que lugares ubicados en el conjunto de la ciudad de Querétaro y fuera de Carrillo representarían progresivamente los lugares donde los carrillenses prefieren reunirse, descansar, jugar, etc. En el mismo sentido, el barrio como unidad socioespacial también tendería a diluirse como referente de cohesión entre los originarios como consecuencia de una creciente heterogeneidad social generada por la llegada a Carrillo de nuevos residentes ajenos a los vínculos establecidos entre los vecinos como habitantes de un barrio, por ejemplo, los relacionados con la realización de fiestas al santo patrón del barrio o aquéllos tendidos para realizar tareas de mejoramiento material del espacio.

d) La última hipótesis consiste en considerar al trabajo como el factor que ha llevado a los carrillenses, antes y luego de iniciado el proceso de urbanización e industrialización, a integrarse a un plano espacial más amplio, el de la zona de influencia de la ciudad de Querétaro. Por lo tanto, el trabajo sería el móvil que

sometería a Carrillo a la zona de influencia de la ciudad de Querétaro; el trabajo estaría presente como motivo de integración incluso antes de la integración territorial de Carrillo a la ciudad de Querétaro.

La información utilizada y las fuentes.

Mostrar las modificaciones que los grupos introducen en el espacio y las repercusiones de este cambio en la interacción social ha obligado en nuestro caso recurrir a diferentes tipos de fuentes.

Una primer línea de interés consistía en establecer la relación que establecían los residentes originarios con el espacio local así como ubicar al poblado en la trama regional, fundamentalmente con la ciudad de Querétaro población que en distintos momentos y con diferentes motivos ha sido el principal vínculo de Carrillo con el exterior. Esto llevó primero a la realización de entrevistas con algunos carrillenses originarios que fueron elegidos como informantes siguiendo el criterio de las distintas formas en que experimentaron, en su momento, las modificaciones en el espacio local y en sus condiciones materiales. El tipo de trabajo que desempeñaron los carrillenses resultó ser el criterio de diferenciación en torno a las distintas maneras de vivir este tipo de cambios.

Estas primeras entrevistas fueron abiertas y resultaron ser de suma importancia para revelar los rasgos que interesaban del Carrillo previo a la urbanización y la industrialización: las características materiales del poblado, los vínculos con la ciudad, el tipo de actividades que desarrollaban sus habitantes, entre otros.

El proceso de urbanización del poblado tiene como característica principal que Carrillo progresivamente se convierte en asiento de inmigrantes, lo que resulta en una diversificación de la población. Una vía que mostró ventajas para identificar rasgos como el tipo de trabajo que desarrollan o el lugar de origen que presentan los

residentes, antiguos y nuevos, fue la consulta de fuentes censales. El Área Geoestadística Básica (AGEB) representa el nivel espacial más limitado para el manejo de la información estadística en los censos de población levantados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Para nuestros fines, esta fuente resultó de gran utilidad pues los límites de este nivel de agrupación de información, coincidían con los de asentamientos específicos creados en las inmediaciones de Carrillo (colonias, fraccionamientos); en todo caso, la única dificultad se presentó al tratar de diferenciar los asentamientos construídos dentro del propio poblado y que albergan a los nuevos residentes, con lo que la información censal sobre Carrillo incluye también la población inmigrante. Esta situación impidió hacer un balance comparativo del comportamiento de algunos indicadores de los carrillenses oriundos en décadas previas en relación con la situación actual que presentan, considerando que el censo u otras fuentes estadísticas consultadas presentan la información al nivel de la localidad y no al de los asentamientos particulares que la integran.

El abordaje del otro aspecto de la urbanización, el relacionado con su modificación material implicó, además de las entrevistas, la consulta de las Actas de Cabildo del Archivo Histórico Municipal de Querétaro. Estas resultaron una fuente complementaria de gran utilidad, se consultaron las que comprende el período que va del 12 de mayo de 1950 al 11 de diciembre de 1965. Se intentaba con ello, complementar y balancear dos versiones de actores que intervinieron en los primeros intentos de modificar el espacio local: la de las autoridades municipales y la de los propios carrillenses. Es necesario adelantar que Carrillo desde la segunda década de este siglo fue reconocida como Delegación del Municipio de Querétaro lo que reafirmaba, por tanto, su dependencia en términos político-administrativos con dicha ciudad. Así pues, la revisión de las Actas de Cabildo permitió poner de manifiesto dos cosas. Una, que en ellas están presentes los intereses de los carrillenses del período relativos a la transformación material del poblado, los

actores así como las formas de organización que resultan para ello. Otra, que buena parte de los problemas que afectaban a los carrillenses se resolvían fuera de la localidad y por autoridades no carrillenses lo cual representó y representa aún un aspecto con el que los pobladores originarios manifiestan su desacuerdo.

La consulta de las Actas de Cabildo que corresponden a la década de los ochenta, representó otro acercamiento a una forma más reciente de organización entre los carrillenses para mejorar su entorno material: el movimiento urbano. Para entonces, los actores y las formas de organización habían cambiado. Por ello fue necesario recoger las voces de esos nuevos actores, entre los que estaban los miembros de la Comisión Coordinadora Felipe Carrillo Puerto, algunos de los cuales no eran originarios sino inmigrantes que habían elegido el poblado para residir; pero también, por el lado de las autoridades, se recogieron las voces de dos Delegados, una de las cuales dejó el puesto hace ya varios años.

Carrillo en tanto que asentamiento actualmente conurbado a la ciudad de Querétaro, si bien mantiene algunas especificidades, también comparte con ella una serie de rasgos más o menos generalizados en el conjunto de la mancha urbana. Esta situación nos llevó a consultar otro tipo de fuentes, en este caso resultó de gran valor la información periodística. A través de ella, concretamente del semanario El nuevo amanecer de Querétaro fue posible realizar un balance de lo que ha implicado para los residentes, oriundos o no, vivir la urbanización reciente de la ciudad de Querétaro y su zona conurbada. De esta manera, se lograba cubrir el propósito de mostrar a Carrillo en el contexto de la ciudad de Querétaro, señalando los problemas y situaciones comunes o privativas de los residentes de Carrillo respecto a los que experimentan los residentes de otras zonas de la ciudad.

La entrevista mostró en este estudio sus ventajas y resultó la vía privilegiada para acercarse también a otros ámbitos y problemas de primer orden en la investigación,

por ejemplo, el relativo a las distintas formas de vivir en el poblado de los habitantes de los fraccionamientos y los barrios. Para este tema, resultó importante el recurso del cuestionario. Aplicado en su mayoría a jóvenes cuyas edades oscilan entre los 16 y 24 años, el cuestionario (ver anexo) me permitió introducirme en aspectos como los lugares en donde antiguos y nuevos residentes realizan actividades como el abasto o el recreo y, con ello, mostrar los distintos usos del espacio local y de la ciudad en su conjunto a través de este tipo de actividades.

Un estudio sobre los individuos como "sujetos territoriales" (Silva: 1992) no sólo alude, para el caso de esta investigación, a una perspectiva donde prime lo subjetivo, fue necesario también confrontar esta perspectiva experiencial con otro tipo de fuentes como la cartografía disponible que muestra gráficamente los procesos de cambio en el espacio desde un ángulo más "objetivo". Se presentan en este trabajo algunos mapas y planos de distintas fuentes aunque también, como se verá, fue necesario elaborar otros. Sugiero al lector remitirse desde el primer capítulo al anexo; en éste, además de fotografías, se incorpora la cartografía que muestra el crecimiento de la ciudad de Querétaro, las zonas de instalación industrial, la ubicación de algunos equipamientos de los que se habla sobre todo en el tercer capítulo y la de los barrios de Carrillo así como también se presenta un plano que muestra las formas de los predios en la localidad.

El recurso de la observación etnográfica resultó fundamental para poder introducirme en el conocimiento y explicación de aspectos varios que de otra manera no hubiera sido posible siquiera acercarme. La estancia de trabajo formal cubrió aproximadamente cuatro meses de trabajo efectivo realizado entre los meses de septiembre de 1996 a mediados de febrero de 1997. Durante este tiempo me instalé en dos viviendas rentadas de diferente propietario y en circunstancias también distintas. La primera vivienda corresponde a una tradicional. En ella fue posible apreciar la intensa vida al interior de estos predios con varias viviendas

construidas, los usos de los espacios domésticos, la forma en que se establecen los acuerdos informales de compra-venta de predios entre dueños originales e inquilinos que se vuelven dueños de alguna fracción del terreno así como las consecuencias de estos arreglos. Vivir en una vivienda tradicional de Carrillo durante casi tres meses me permitió compartir la cotidianeidad de sus habitantes, sus problemas y modos de vivir en un espacio doméstico común. También me permitió abrir una vía de comunicación con ellos, particularmente con los dueños de la misma, un matrimonio de carrillenses cuyas edades rebasan los sesenta años y que, al mínimo motivo, platican con detalle del Carrillo "de antes" y de las gentes de entonces con algunas de las cuales me contactaron para realizar otras entrevistas.

Sin perder los primeros contactos y conforme iba identificando las distintas formas de vivir en Carrillo, cambié de vivienda. Ahora se trataba, también como en el caso anterior de un cuarto rentado, éste sí desligado de la vivienda del propietario, tal como lo estaban también otros cuartos rentados por familias algunos de cuyos miembros laboran en las fábricas cercanas. Este tipo de vivienda puso en evidencia una relación entre dueños y arrendatarios distinta a la anterior; de alguna manera los dueños de vivienda que optan por esta modalidad toman distancia, a la vez, de sus inquilinos. Como se verá en el desarrollo del trabajo, la primer modalidad de vivienda en renta señalada deriva en una interacción más intensa.

En otros ámbitos la observación participante también representó la vía de acceso más conveniente a información que de otra manera difícilmente obtendría. Relacionarme con los jóvenes carrillenses me abrió las puertas para participar en algunas de sus actividades; con los chavos del barrio de San Juanita pude "cotorrear" y asistir a los ensayos de su grupo musical, principal momento de encuentro entre los habitantes jóvenes del barrio, además de la "cáscara" vespertina o de fin de semana. La relación con los jóvenes miembros de los grupos católicos derivó incluso en una invitación que me hicieron para formar parte de un jurado en

un concurso interescolar a nivel delegacional sobre altares de muertos; esta oportunidad me permitió conocer a personas adultas que laboran en la Delegación Municipal y que se convirtieron no sólo en buenos informantes sino también en un apoyo permanente en el desarrollo de la investigación, sugiriéndome otros informantes y fuentes.

Por otra parte, el acercamiento logrado con los organizadores de fiestas como las del 12 de diciembre o de la representación de Semana Santa me permitió introducirme en el ámbito de las fiestas religiosas que de otra manera no hubiera sido posible tener. Acompañarlos en los momentos de mucha y poca actividad y en la fiesta misma (la del 12 de diciembre) me permitió obtener una visión distinta y complementaria de lo que muestran las entrevistas.

Finalmente, en otras entrevistas se abordaron aspectos relevantes que surgían de pláticas anteriores: Las fiestas y los grupos religiosos así como los usos de los espacios locales. En torno a los primeros aspectos se establecieron entrevistas con diferentes actores, algunos miembros de los grupos religiosos de apoyo a las actividades parroquiales, con el propio párroco, etc. En cuanto a los usos de los espacios locales, además de entrevistas a jóvenes y adultos originarios y nuevos en el asentamiento, la observación etnográfica fue de gran apoyo. La plaza central, las calles, los espacios de recreo en los nuevos fraccionamientos tienen distintos usuarios, cada caso implicó un acercamiento a través de estas dos vías.

Una distinción importante en términos de la recolección de información es la relativa a trabajar con personas originarias y nuevos residentes. Los carrillenses originarios, sobre todo los adultos mostraron mayor disposición a establecer una plática o entrevista que los nuevos residentes inmigrados. Éstos últimos, en la mayoría de los casos, toman con recelo la petición de una entrevista. Entrevistan primero al entrevistador sobre los objetivos de la misma, argumentan después que

tienen poco o nada qué decir; o bien, se amparan con el argumento de las "muchas cosas que se deben hacer en la casa". Esta actitud representó un problema a resolver en el transcurso del trabajo de campo e implicó la tarea adicional de buscar los medios para "infiltrarse" entre ellos.

Paradójicamente, resultó relativamente más fácil involucrarse con los carrillenses originarios ante quienes aparecía como el "estudiante que viene de afuera" que con los inmigrantes, sector al que de alguna manera pertenecía en tal situación.

La brevedad de la estancia en el campo demandaba que la sistematización de la información se realizara casi de forma simultánea a la recolección misma. El trabajo de campo se diseñó y realizó en dos etapas; resultado de la primera etapa fue la realización de un ensayo y una crónica, este ejercicio tuvo como objetivo fundamental hacer un balance de la información con que se contaba y definir las necesidades a cubrir en una segunda etapa.

Estos primeros escritos permitieron también poner a prueba y afinar el dispositivo teórico metodológico inicialmente planteado. El ir y venir de los conceptos a la realidad representó una labor adicional que permitió ir redefiniendo problemas y enfoques de nuestra investigación.

Planteamientos como el de Leeds y Safa resultaron de gran utilidad desde el momento en que la información que se recogía apuntaba a mostrar vínculos entre Carrillo y la ciudad de Querétaro desde antes de la conurbación y al intentar definir nuestra posición sobre el estudio de los lugares en el espacio local. El establecimiento de los vínculos de Carrillo con el exterior y, por tanto, la definición del poblado como un asentamiento no aislado que forma parte de una totalidad más amplia, derivó en la tarea de señalar su situación actual como asentamiento conurbado. Este ejercicio comparativo consistió en señalar cómo viven y enfrentan

los problemas que se les presentan en el nuevo contexto urbano a los habitantes de diferentes tipos de asentamientos de la ciudad y su zona conurbada: colonias, barrios, fraccionamientos, antiguos y nuevos, habitados por residentes originarios o inmigrantes.

La urbanización, entendida como la modificación material del espacio a través de la introducción de servicios y equipamiento urbanos, que al principio tenía un gran peso en la investigación fue asumiendo una connotación distinta en la medida que los datos señalaban que los aspectos subjetivos que la gente de Carrillo esgrime para usar y modificar sus lugares y territorios están detrás de buena parte de estos cambios.

Por su parte, la conformación de lugares y territorios y su modificación o sustitución, aspectos centrales en la investigación, requirieron de un reforzamiento teórico que se fue incorporando progresivamente a través de la recuperación de los planteamientos de Augé, Silva y Mc Donogh, ya señalados.

La estructura del trabajo.

El primer capítulo está dedicado a señalar los rasgos más relevantes de la relación que establecieron los carrillenses con el espacio local y sus inmediaciones antes de la urbanización e industrialización de la zona. La intención es mostrar la forma en que los carrillenses conocían y se apropiaban del espacio local a través del tipo de trabajo que desarrollaban y del comercio.

Dado que una importante fuente de cambios en el espacio local tiene sus raíces en externalidades, resulta necesario contextualizar el poblado en el marco más amplio del que actualmente forma parte y que representa los fundamentos de sus cambios demográficos y territoriales: el conjunto de la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro y sus pautas recientes de urbanización e industrialización. Esta

explicación se presenta en el segundo capítulo en el cual también se señalan las características del nuevo escenario urbano de la zona metropolitana: el crecimiento del empleo industrial y de los servicios, la expansión de la mancha urbana, el crecimiento demográfico; esta perspectiva basada en información censal y estadística tiene su complemento, en el mismo capítulo, en un bosquejo de los problemas que perciben los habitantes de la ciudad y su zona conurbada derivado del nuevo escenario urbano, particularmente entre la población de sectores bajos y medios, antiguos y nuevos residentes: problemas con el agua, la inseguridad, el arribo de inmigrantes "desconocidos", etc.

El tercer y cuarto capítulos representan un bloque en el que se intenta explicar el proceso que han tomado los cambios materiales del espacio y sus consecuencias en la interacción social que se gesta en torno a y como consecuencia de ellos. En el tercer capítulo se analizan las etapas que asumen las transformaciones materiales de Carrillo, los actores que intervienen y sus intereses; a su vez, se aborda la reconfiguración de los lugares locales utilizados por los carrillenses que traen consigo dichas transformaciones. En el cuarto y último capítulo se busca ofrecer un panorama de la espacialidad que asume la interacción de los habitantes de Carrillo, distinguiendo entre antiguos y nuevos residentes del poblado, en las actuales circunstancias del poblado, como asentamiento conurbado a la ciudad de Querétaro.

Capítulo 1.

El espacio local, los carrillenses originarios y sus vínculos con la ciudad de Querétaro antes de la industrialización y la conurbación.

En este capítulo se pretende mostrar las prácticas cotidianas de los carrillenses en su expresión espacial, las diferentes formas de utilizar el espacio y las distintas experiencias de vivir sus cambios antes de la urbanización e industrialización de la zona en la década de los setenta. En este sentido, se trata de abordar aquellos aspectos del poblado y sus habitantes que se consideren significativos para los objetivos de la investigación, más que desarrollar una historia global y a profundidad donde se incluyan las diversas dimensiones de la vida social del poblado (economía, cultura, política, etc.).

Una premisa de la que partimos en esta tarea consiste en reconocer que, al menos desde la década de los treinta de este siglo, Carrillo aparece como un asentamiento socialmente heterogéneo que está vinculado de distintas maneras a otros asentamientos desde décadas antes de su urbanización (entendida como la modificación material del poblado incluyendo la introducción de servicios y su integración territorial a la ciudad de Querétaro) y de la industrialización de la zona (en tanto que ésta trajo consigo un cambio de uso del suelo y de las actividades económicas desarrolladas localmente). Dicha heterogeneidad deriva de las diversas actividades que desarrollaron sus habitantes a diferencia de décadas posteriores cuando el factor de la heterogeneidad está dado por otros tantos aspectos: lugar de origen, tipo de actividad, nivel socioeconómico.

Este repaso de la historia del poblado durante las primeras décadas del siglo lo realizamos siguiendo dos vías que se presentan como los aspectos a partir de los cuales los carrillenses definen distintas relaciones con el espacio local y exterior:

- 1.- El ámbito de trabajo como espacio cotidiano y,
- 2.- El uso de los servicios municipales y religiosos con sede en la ciudad de Querétaro.

El ámbito laboral en función del trabajo u oficio desempeñado, tal como se presenta en Carrillo, en condiciones de una limitada diversificación ocupacional y de una escasa combinación de actividades, salvo la de los músicos quienes ejercieron simultáneamente otro oficio, responde a delimitaciones territoriales marcadas por la economía regional: quién produce qué, quién vende o compra, en dónde se realiza el trabajo o el comercio, etc.

Los carrillenses en su conjunto, como individuos circunscritos a una demarcación político-administrativa, el municipio de Querétaro, muestran además otro tipo de movilidad, aquella motivada por el uso de servicios administrativos que se ofrecen en la ciudad como cabecera municipal. Ambos tipos de movilidad representan prácticas cotidianas sin las cuales no puede explicarse la relación de los carrillenses con su entorno.

Con este fin hemos tomado como fuentes principales además de una bibliografía general sobre Carrillo (escasa cabe decir), algunas narraciones de carrillenses sobre el asentamiento; estas narraciones corresponden a personas que muestran trayectorias de vida diferentes, lo que puede apreciarse en los distintos empleos ejercidos y en la manera como vivieron los cambios en el espacio. De igual forma, la revisión de las Actas de Cabildo en el Archivo Municipal de Querétaro permitió identificar los rasgos generales que mediaban la relación de los carrillenses con el poder municipal.

1.1.- El ámbito de trabajo como espacio cotidiano.

Durante los dos primeros tercios de este siglo pueden distinguirse tres tipos de actividades como las más recurridas por los carrillenses antes de que el trabajo industrial y el de la construcción cobraran auge: el trabajo en el campo, la cambaya⁶ y la música. Cada una de estas actividades presenta una historia particular con sus momentos de auge y decadencia que resultan de la combinación de factores de distinto orden. Enseguida señalaremos éstos someramente a propósito de la relación que establecieron los carrillenses con el espacio en función de las ocupaciones que ejercieron y la forma en que el espacio conocido y apropiado simbólicamente varía según el ámbito laboral.

1.1.1.- El trabajo en el campo, una relación más estrecha con el entorno del poblado.

En los años veinte, el trabajo predominante de los carrillenses era la agricultura, una actividad enseñada de padres a hijos generalmente a temprana edad. En su mayoría, los carrillenses eran pequeños propietarios que cultivaban sus tierras; otros más, propietarios o no, se ocupaban como medieros, jornaleros y peones que representaban la mano de obra de Haciendas como la de Carrillo, Jurica, La Era, Tlacote, entre otras que constituían el espacio de trabajo de los carrillenses.

Don Vicente Ramírez señala esta temprana incorporación a las labores del campo:

"Fuí muy flojo pa' la escuela, nomás llegué al tercero, aprendí a leer y escribir. Le dije a mi papá que quería seguir en la escuela pero no me pudo sostener, éramos muy pobres, como casi todos en Carrillo y me necesitaba pa' cuidar los animales.

Empecé a trabajar en el campo desde los 10 años, mi papá era mediero y trabajaba en ese entonces pal' patrón de Jurica. Había también algunos que trabajaban de medieros o peones en otras haciendas como la de Carrillo, ahí el patrón era el General Juan

⁶ El término cambaya alude a un tipo de telar que se trabaja de forma artesanal y a los productos que se obtienen de él. Normalmente los propios cambayeros armaban su telar y se encargaban de todo el proceso: comprar la hilaza, urdir, tejer, vender el producto.

Aguirre Escobar pero todavía no se llamaba El Tintero, sino que tenía el nombre de Hacienda de Carrillo porque ya existía el pueblo de Carrillo.

Lo primero que me enseñó mi papá fue el cuidado de los animales. Por muy tarde, a las 4 de la mañana ya tenía que estar con las reses para darles de almorzar porque se iban luego a trabajar.

Desde que yo recuerdo mi papá tuvo animales, llegó a tener 14 cabezas de reses, eran pocas porque otros tenían 20 o 25, unos nomás tenían una yegüita pa' trabajar. Ese ganado lo vendíamos a contratistas que pasaban aquí a caballo o a pie, compraban también pollos, ellos venían de Querétaro, aquí mismo apreciábamos el costo de los animales".

Llama la atención que para algunos carrillenses las tierras de haciendas como El Tintero, aparecían y siguen apareciendo como propias en términos simbólicos, es decir como su territorio. Actualmente las personas adultas se siguen refiriendo a ellas como "tierras de Carrillo" y no porque hayan sido propiedad de carrillenses sino porque en su momento representaron más que el ámbito cotidiano de trabajo de la mayoría de los varones adultos. Los carrillenses conocían el paisaje, identificaban señales naturales en los caminos o veredas y ahora las nuevas industrias instaladas en la zona les sirven de referencia para señalar los que, en épocas anteriores, fueron sus espacios de trabajo. El espacio cotidiano de los hombres era ese entorno constituido por sus propias tierras de cultivo y la de los patrones o hacendados así como los caminos que conectaban unas con otras. Pero dicha cotidianidad no ha implicado que esos espacios transitados y vividos rutinariamente se hayan depreciado simbólicamente ante los ojos de los carrillenses pues aún evocan su topografía y sus componentes naturales incluídas las plantas y sus usos. Continuando con su relato, Don Vicente comenta que:

"Tenía la edad de 10 años cuando ya iba a ese cerro que le llaman Cerro de Alvarado, donde está ahora TREMEC, casi ahí me acabé de criar, por eso lo conozco re-bien. Abajo de ese cerro había un corralón grande pa' encerrar los animales de todos los medieros que tenía el patrón de la hacienda de Jurica.

Donde hicieron la carretera a San Luis, era pura vereda pa' que caminaran los animales rumbo al campo, todo eso era ya campo, mezquitales muy tupidos, ahora ahí se puso la fábrica de UNIROYAL y la de PRIMSA, uno se perdía entre esos matorrales bien tupidos cuando iba a cuidar sus animales. Por ahí se daba el granjeno rojo, ese árbol daba unas bolitas como dulces que nos comíamos y no nos hacían daño. Ya no hay granjenos, se perdieron. El garambullo y la pitaya no desaparecieron porque son de cerro y también se daban más pa' allá arriba, todavía ahora la gente compra garambullo como fruta del cerro. Hasta los cambayeros debían ir al campo a conseguir la madera de encino pa' armar su telar".

El reparto de tierras de 1923 y 1925 (cfr. Montes y Rangel: 1989), promovido por los propios carrillenses no propietarios, en nada cambió las características del entorno pues el uso siguió siendo agrícola; parte de las tierras de las haciendas de Jurica y de Carrillo, que representaron una fuente importante de trabajo de los carrillenses, resultaron afectadas y pasaron a ser de tipo ejidal con lo que los varones mayores de 18 años y jefes de familia que vendían su fuerza de trabajo a los patrones de estas haciendas tuvieron la oportunidad de producir en sus propias tierras.⁷

El trabajo agrícola, predominante en Carrillo, no sólo representaba la obtención de productos para el autoconsumo, a través de su venta era posible procurarse otros bienes. La compra-venta del maíz, desarrollada localmente por los llamados "maiceros" representó una actividad importante dado que este producto junto con el frijol eran la base alimenticia de los carrillenses independientemente de que fueran medieros, peones o ejidatarios; vale decir lo mismo para la minoría dedicada a otras labores: los cambayeros, los que arreglaban las yuntas o los que se dedicaban a hacer huaraches.

⁷ Montes y Rangel (Ibid.:12) citando como fuente el periódico oficial del estado de Querétaro La sombra de Arteaga señalan que en 1923 habían 486 jefes de familia y varones solteros mayores de 18 años, 29 de los cuales eran considerados como vecinos en posesión de tierras. Si se considera que la agricultura era la actividad principal cabe suponer que la proporción de hombres que trabajaban en las haciendas vecinas era mayor que la de quienes trabajaban sus propias tierras.

Por su parte, el cultivo de la hortaliza tuvo una mayor acogida entre los pobladores conforme se difundía el conocimiento que ello implica, conforme pasaba de ser privilegio de unos cuantos a patrimonio de casi cualquiera que estuviera interesado, como explica Don Vicente:

"Ya cuando tenía como 18 años se empezó a acostumbrar que en las haciendas, los patrones formaran huertas de fruta. Mi papá fue también buen hortelano, trabajó en la hacienda de Obrajuelo haciendo ese trabajo. Los patrones se dieron cuenta de que sabía trabajar la huerta y ahí se dió a conocer con ellos. Ya de más chico iba con él. Así fue como trabajé también en Obrajuelo, luego también en Jurica y ya pa' casarme, también trabajé en la hacienda de El Jacal, allá por donde le dicen Real de Minas. Ahí trabajé en los cortes de jitomate porque el patrón de El Jacal ponía hectáreas y hectáreas de jitomate. Ya desde ese entonces venían compradores de México a tratar las huertas. Fue que pasé a casarme, tenía 22 años".

Entre quienes se dedicaban al campo existían vínculos a través de los cuales se informaban sobre las oportunidades de emplearse, así por ejemplo, un mediero carrillense que trabajaba tierras de las haciendas necesitaba, en determinadas etapas del ciclo agrícola, como en la cosecha, de un mayor número de mano de obra que conseguía entre sus vecinos o conocidos en el poblado. De esta manera, los carrillenses hacían uso de este capital social que estaba dado por las amistades, los vecinos o los compadres, como lo señala Don Vicente a continuación:

"Mi papá trabajaba tierras de Jurica y en la siembra del maíz y el frijol ocupaba gente cuando el maicito estaba crecido; pa' cuando salía el quelite también buscaba personas que le ayudaran a quitar la hierba del maíz porque el quelite crece más rápido que el maíz, lo sombrea y lo echa a perder. Toda la gente que ocupaba un sembrador se mantenía de ahí; mi papá, como otros señores, agarraban tierras y ocupaban a más gente; todos eran de aquí mismo, de Carrillo".

Mientras en Carrillo existían las condiciones para desarrollar la actividad agrícola esta representó la principal fuente de empleo. Sin embargo, fundamentalmente coincidieron dos factores limitantes, la escasez de agua y la presión sobre el uso del suelo que progresivamente dió lugar a cambios sustanciales pasando a ser de uso

industrial y habitacional. El aprovechamiento del agua de riego había producido en el asentamiento una prosperidad relativa, sin embargo, la progresiva disminución del agua de riego y la irregularidad de las lluvias de temporal trajeron consigo efectos importantes en el desarrollo de esta actividad. La escasez de agua, que afectó por igual a la zona incluyendo a la ciudad de Querétaro y a otros poblados, sigue siendo a la fecha un problema cotidiano, lo que se aborda en el siguiente capítulo. Para el caso de Carrillo, el testimonio de don Vicente ilustra esta situación:

"Acá donde ahora vivo (comenta Don Vicente refiriéndose a su casa ubicada en la Calzada Guadalupe Victoria) medía 16 metros con 70 centímetros de frente y 133 metros de largo; tenía construidas dos casitas de adobe, así se usaban las casas, con techo de teja y el piso de ladrillo. Esta parte del pueblo eran puros terrenos de siembra, la calle era pura tierra, no estaba arreglada y por ahí había otras casitas.

....

Luego de que los papás de mi señora nos dieron aquí me puse a trabajar esta tierra con pura hortaliza, sembraba lechugas, zanahorias, cebolla. ¡Cómo no, si ésto era pura tierra negra! esa tierra, sabiéndola trabajar, produce todo: frutas, chiles y jitomate, que también levanté. Todo este terreno lo sembré porque aquí corría el agua del río Querétaro, todos estos terrenos tenían derecho a esa agua. Mero aquí en la Calzada Guadalupe pasaba la acequia y llegaba hasta arriba donde ora' está la secundaria; entraba por San José, ahí había unas compuertas para repartir el agua. También los del ejido la aprovecharon, el de aquí y el de Santa María Magdalena. Hasta el año del 50 todavía pasaba la acequia y se seguía sembrando lo mismo. Unos sembraban frijol y maíz porque no conocían el cultivo de la verdura.

....

El agua dejó de correr porque ya La Cañada se agotó. Allá en El Socavón había un manantial, no era cuestión de bombear el agua, salía del pie de la tierra. Era agua limpia, con esa también regaban las huertas de La Cañada, ahí la gente tenía huertas de aguacate, durazno, manzanas, ciruelo, tejocote; todas esas plantas se perdieron por la misma escasez de agua. Así fue como se acabó el agua de regadío. En ese año del 50, ya sembrábamos maíz pero de temporal.

....

El maíz y el frijol lo seguí cultivando hasta como el año del 70', dejé de sembrar porque el temporal no sirvió; en años venían muy recortadas las lluvias, uno no sabía si se iba a dar el producto. También fue que se empezó a colonizar aquí y muchos empezaron a vender a gentes que venían de otras partes, como los terrenos eran grandes y con esa forma larga pues aprovecharon".

En estas circunstancias, algunos carrillenses pequeños propietarios se vieron forzados a darle otro uso a las tierras aprovechando que, en la década de los setenta, la demanda de vivienda generada por inmigrantes a la ciudad de Querétaro iba en aumento; para tal fin construyeron y rentaron cuartos o fraccionaron sus lotes para la venta. Carrillo en los años setenta, como asentamiento en proceso de urbanización carente aún de servicios en algunas áreas representó un polo de atracción en la zona metropolitana sobre todo para personas de bajos recursos que deseaban comprar lotes o rentar casas. Los ejidatarios, por su parte, recibieron a principios de los setenta una nueva dotación de tierras al norte de Carrillo donde crearon el Ejido de Loma Bonita, lo que les permitió continuar en la actividad agrícola, aún cuando muchos de ellos no dejaron de residir en el poblado, movilizándose cotidianamente a sus tierras de trabajo.

Es así como los pequeños propietarios se encontraron en la situación de vender sus tierras y/o cambiar de giro. Sin embargo, la edad era un factor importante a considerar para inclinarse o no por la venta de las tierras. Las personas jóvenes tenían mayores posibilidades de contratarse en las fábricas, lo que no ocurría entre las personas mayores de 40 años, como en el caso de Don Vicente quien optó por construir cuartos en su terreno para rentarlos a la vez que iba de un trabajo a otro, desempeñándose como ayudante de albañil en la ciudad de México o de vigilante en un taller mecánico de la ciudad de Querétaro.

Así pues, los trabajadores del campo, quienes tuvieron una relación más estrecha con el entorno y por depender en mayor grado de la tierra, fueron los más afectados con el cambio en el uso del suelo. El entorno natural cambió dando paso primero a las industrias y luego a nuevos asentamientos, lo que no representó un cambio en la forma en que percibían estas tierras. A la fecha, la ocupación de estas tierras, convertidas en fraccionamientos, por inmigrantes ha originado una serie de situaciones que se comentan en el capítulo cuatro.

La expansión del área urbana llegó más rápido a Carrillo que a otros asentamientos de la zona, sin embargo, el relegamiento de la actividad agrícola que muestra este poblado no se ha presentado en el mismo grado en otros. Cubullo y Santos (1990) señalan que en Tlacote el Bajo, San Francisco de la Palma y Santo Niño de Praga, asentamientos también pertenecientes al municipio de Querétaro, las tierras ejidales aún se mantienen en activo, a diferencia de Carrillo donde fueron expropiadas para darle un uso industrial y habitacional; ello explica en buena medida la persistencia de la agricultura como una actividad más, paralelamente al trabajo industrial. Llama la atención en estos poblados la manera en que se presenta esta diversificación ocupacional. Por una parte, observan en las familias la presencia de miembros con ocupaciones diversas: básicamente albañiles, obreros y campesinos que pueden ser medieros, ejidatarios con tierra de temporal o de riego. Por la otra, identifican una serie de combinaciones de actividades que resultan, por ejemplo, en que una persona puede ser a la vez ejidatario y obrero o tendero y campesino. Encuentran además una alternancia y una correlación de ambos trabajos como fuente de ingresos; la incorporación de los ejidatarios al trabajo industrial de forma eventual, en ciertos momentos del ciclo agrícola que no requieren forzosamente de su presencia, les permite obtener un ingreso con el cual solventar gastos como la reposición de implementos agrícolas, la compra de semillas y animales, la reparación de su vivienda. A la inversa, plantean que el trabajo en el campo juega el papel de subsidio a la industria que se ve imposibilitada de ofrecer trabajo y salario permanente a sus trabajadores.

1.1.2.- La cambaya, un trabajo a domicilio.

En la década de los treinta, paulatinamente el oficio de la cambaya llegó a ser una fuente importante de empleo, sin que la agricultura perdiera su preeminencia, Don Ricardo López quien fue cambayero, comenta que :

"... Hubo un tiempo en que Carrillo era pueblo de cambayeros, yo también le entré. Yo mismo hice mi cambaya, bueno, todos hacían la suya de madera. Uno iba aprendiendo con los de más edad, pero no todos querían compartir su conocimiento. Trabajé un solo telar, no me dió para tener más como otros. En Querétaro comprábamos la hilaza, los de Carrillo y los de otras partes iban allá a conseguirla, ahí mismo luego nos compraban la cambaya que uno sacara".

A diferencia de los trabajadores del campo cuyas áreas de trabajo podían encontrarse a kilómetros del poblado, los cambayeros desarrollaban su labor indistintamente en una vivienda, ya fuera la propia si es que se poseía un telar o la de quien contratara trabajadores para laborar sus telares. En la vivienda se hacían algunos arreglos mínimos para instalar la cambaya incluyendo sus implementos y sólo era necesario salir de ella por motivos de trabajo al principio y al final del proceso de tejido. Los cambayeros se abastecían de su insumo fundamental, la hilaza, en la ciudad de Querétaro, distante en ese entonces a 5 kilómetros del poblado, trecho que se recorría a pie utilizando burros para la carga ante la falta de caminos y camiones.

Los carrillenses de mayor edad coinciden en señalar que tanto el trabajo del campo como la cambaya eran trabajos difíciles por que no sólo requerían de ciertos conocimientos sino también de una resistencia física que les permitiera soportar la jornadas de sol a sol, lo que ahora ya no ocurre con los trabajos en la industria, como señala Don Vicente Ramírez:

"Mi vecino, don Juan López, sí se metió en eso de la cambaya, ahora ya no puede caminar. Está mal de las piernas por ese trabajo. Le duelen los pies porque cuando traía la hilaza la metía en una tina grande de agua como de 200 litros, ahí tenía que meterse en el frío de la madrugada pa' pisonar la hilaza. A las cuatro de la mañana ese señor ya estaba batiéndola pa' ganar ventaja y que le diera tiempo de hacer otras cosas en el día; como en 2 horas terminaba de batir, luego tendía la hilaza al sol ya para empezar a urdir. Era un trabajo de sol a sol como el del campo.

....

El señor Juan una vez me dijo: enséñate, aquí te doy una feria pa' que me arregles las canillas. Fuí por unos días, pero es que el hilo que va en las canillas lo tenía uno que agarrar con los dedos y pues a veces me cortaba, debía uno ser cuidadoso de

no apretar mucho el hilo, nada más era sostenerlo pa' enredarlo en la rueda esa que es la cirinuela. Ya enredadas unas 10 cirinuelas él pasaba a acomodarlas. No me gustó".

La mayor ambición de los cambayeros era hacerse de varios telares y contratar empleados para trabajarlos, pero ello requería no sólo de una inversión aunque esta fuera mínima sino de un conocimiento pleno del proceso como para supervisar a otros en su realización, según los cambayeros de aquella época la única manera de hacer negocio en la cambaya era manteniendo en activo por lo menos 8 o 10 telares con sus respectivos trabajadores que produjeran hasta 40 o 50 piezas al día.

La decadencia de la cambaya en Carrillo ocurrió en la década de los cincuentas y es atribuible a la creciente presencia en el mercado de telas producidas en fábricas a precios menores, lo que representó una competencia frente a la que los cambayeros se encontraban en desventaja. Pero también la creación de industrias en la zona propició el cambio de actividad. Algunos cambayeros, como Don Ricardo López, se incorporaron al trabajo industrial en empresas creadas por aquéllos años como La Concordia (textiles), Carnation (procesadora de leche) o Singer (fundidora y armadora de máquinas de coser domésticas).

1.1.3.- La música, un oficio con un ámbito de trabajo más amplio que el de la cambaya o el trabajo en el campo.

La música incorporó un menor número de personas en relación a las otras dos actividades pero muestra algunas peculiaridades pues no sólo representó una fuente de ingresos para los carrillenses sino también la posibilidad de ejercer una vocación íntima ligada a un gusto particular. Este gusto por la música y su ejecución se traducen hoy día en un elemento identitario importante entre los carrillenses de mayor edad, músicos o no, quienes a la primera oportunidad evocan las bandas de música formadas en el poblado como algo muy propio. Estos carrillenses aún sin haber sido músicos, recuerdan primero sus bandas antes de reconocerse como trabajadores del campo o cambayeros.

Los músicos eran a la vez cambayeros o gente que laboraba en el campo cuyos ratos libres, generalmente por las tardes o noches luego de haber concluido la jornada, los dedicaban al ensayo y a la ejecución de piezas musicales. Los músicos carrillenses tenían un ámbito de trabajo más amplio, en algunos casos y en función de la fama de las bandas, éste se extendía a estados del Bajío como Querétaro, Guanajuato y Michoacán, tal como lo ilustra el caso de Don Pedro López, carrillense del barrio de Los Carlos quien simultáneamente fue cambayero:

"Tocábamos en la parroquia los días de fiesta, ahí nos dimos buenos agarres con bandas de Carrillo y con otras del Bajío. Salimos también a las competencias de bandas, íbamos por todos los rumbos: Acámbaro, Salvatierra, todo el Bajío. Tuve suerte porque toqué con varias bandas además de una de Carrillo: con la de San Francisco, allá por Huichapan, la de San Pablo, la de San Miguel, la de Santa María, la de El Pueblito, la de Apaseo el Alto, la de Santa Rosa, la de Amazcala, la de Galindo, en fin, con varias".

El auge de la tradición musical carrillense, expresado en la actividad de sus bandas, estuvo ligado a formas de vida particulares donde confluyeron un ancestral apego al cultivo de la tierra, con su flexibilidad de horarios, y el arraigo católico a través de la celebración de fiestas a lo largo del año.

En Carrillo hubo hasta cuatro bandas de los años treinta a los cincuenta formadas casi exclusivamente por gente del poblado. Luego de este período, las bandas de música comenzaron a desaparecer lo que resulta de la conjugación de dos factores fundamentales. Uno es atribuible a que, desde la década de los cincuenta, se empezó a generalizar el uso de aparatos eléctricos reproductores de música lo que se tradujo en una competencia para las bandas. Así lo advirtieron los músicos quienes a través de su sindicato expusieron al Cabildo su preocupación en 1951. En esa ocasión piden

"...que al hacer la nueva reglamentación de los aparatos electro-mecánicos de música, se acorte lo más posible el tiempo para su funcionamiento".⁸

Por otra parte, la permanencia de la música como oficio entre los carrillenses parece estar dada por la flexibilidad de los horarios y la posibilidad de ausentarse del trabajo de la cambaya y la agricultura, lo que no ocurre con el trabajo fabril que progresivamente iba incorporando mano de obra dedicada antes a ambas actividades. Esto, sin embargo, abre algunas interrogantes en relación a por qué en otros poblados, al menos del municipio, aún se mantienen algunas bandas en activo y cómo se relaciona esta permanencia con los cambios de las actividades económicas predominantes en dichos poblados. El Pueblito es ejemplo de esto, esta localidad mantiene algunas bandas de música a la vez que un sector importante de su población está incorporado a actividades económicas que se desarrollan en la ciudad de Querétaro.

Así pues, los músicos se movieron en un espacio mayor que el de cualquier otro oficio ejercido en las primeras décadas en Carrillo. Ello les permitió adentrarse en otros poblados más allá de la localidad y de la ciudad de Querétaro. Hoy día, algunos de estos músicos recuerdan cómo esta actividad les permitió conocer lugares y gente más allá de Carrillo. Representó el motivo por el cual establecieron relaciones con personas de otros poblados; de esta manera algunos conocieron a las mujeres con quienes se casaron o a quienes serían sus compadres.

En síntesis, a cada tipo de actividad desarrollada por los carrillenses correspondió un ámbito de trabajo particular, siguiendo este criterio hemos señalado cómo las distintas actividades se traducen en diferentes maneras de experimentar el espacio y sus cambios. Pero también se observa que hasta el más restringido de los ámbitos

⁸ Acta de Cabildo. 27 de febrero de 1951. Archivo Histórico Municipal de Querétaro.

laborales, el de los cambayeros, muestra que los pobladores de Carrillo, al menos desde la década de los treinta, mantenía vínculos motivados por distintos fines y con distintas intensidades con otros poblados, fundamental pero no exclusivamente con la ciudad de Querétaro. Esto indica que Carrillo interactuaba con la ciudad mucho antes de la conurbación, la que en todo caso, estaría señalando una integración diferente a partir de otro tipo de vínculo: el suelo.

1.2.- El comercio y el uso de servicios como motivos de traslado y vínculo de los carrillenses con la ciudad de Querétaro.

Mientras el poblado basó su economía en la agricultura, tal como lo hicieron otras poblaciones vecinas, los carrillenses abastecían el mercado de la ciudad de Querétaro con sus productos agrícolas: frijol, maíz, cebolla y chile. En un plano espacial más amplio, los productos de algunas haciendas vecinas, cuya mano de obra era carrillense, tenían como destino la ciudad de México. El tejido artesanal, por su parte, también tenía como punto de realización la ciudad de Querétaro tal como lo era para otros productos que ofrecían las mujeres carrillenses en los mercados de la ciudad de Querétaro: tortillas, así como frutas y plantas medicinales y de ornato que cultivaban y cuidaban en sus patios. "Placear" o vender en los mercados aún sigue siendo una fuente de ingresos para algunas mujeres, aunque ahora cubren las distancias tomando un "ruta" o camión de transporte urbano que circula por vialidades de mejores condiciones que en décadas anteriores.

De esta manera, la ciudad de Querétaro representaba el nodo donde coincidían distintos hilos de la red regional no sólo para los carrillenses, quienes también en ella compraban entre otras cosas equipamiento para los telares, objetos de uso doméstico y herramientas.

Además del comercio, debe mencionarse también como otro vínculo importante el uso de los servicios religiosos y los que ofrecía el municipio ambos con sede en la ciudad de Querétaro. A diferencia de estos vínculos, los pobladores recurrían a los

servicios médicos en Querétaro luego de intentar curar los males con remedios caseros, mientras los niños que asistían a la escuela primaria lo hacían localmente.

En este contexto, luego de que los servicios religiosos y algunos administrativos toman como sede el poblado, proceso que se describe en el capítulo tres, el trabajo parece seguir siendo un motivo importante de traslado de los carrillenses ahora predominantemente como obreros o albañiles.

La movilidad que identifiqué en los carrillenses de la década de los cincuenta y sesenta coincide con lo señalado por Moguel (1990) , quien siguiendo a Whiteford señala que a fines de la década de los cincuenta, el espacio urbano de la ciudad de Querétaro tenía límites precisos que lo separaban del mundo rural. De tal manera, los carrillenses se trasladaban cotidianamente "a la ciudad" cruzando áreas no urbanizadas. Para entonces, si bien la ciudad mostraba ya una segregación socioespacial, ésta no se relacionaba con una mezcla de zonas rurales y urbanas como ocurre hoy día luego de la incorporación de poblados rurales al área urbana.

En síntesis, hemos intentado señalar en este capítulo que los desplazamientos de los carrillenses no surgen a partir de la integración territorial con la ciudad. Desde años antes ocurría algo así como "vivir en Carrillo, ir a la ciudad", a lo que todavía los pobladores de mayor edad siguen refiriéndose como "ir a Querétaro" aún cuando Carrillo y esta ciudad se encuentran conurbados. En dicha integración, como se aprecia en el siguiente capítulo resulta fundamental la intervención de actores externos: la instalación de la industria en la zona, la expansión del área urbana y el crecimiento poblacional. De tal manera, el objetivo de los capítulos siguientes es mostrar, por una parte, la forma en que el espacio local ha sido sometido a modificaciones a través de un proceso en el que intervienen distintos actores con también diferentes intereses; por la otra, se abordará la forma en que la reconfiguración de los lugares y del territorio carrillenses genera cambios en la

espacialidad que asume la interacción entre los residentes, en las diferentes formas de usar y apropiarse el espacio local y deriva en el surgimiento de nuevas adscripciones.

El siguiente capítulo pretende ubicar a Carrillo en el nuevo contexto urbano de la zona conurbada de la ciudad de Querétaro, marcado por el crecimiento poblacional y la expansión de la mancha urbana señalando, a su vez, las implicaciones de este acelerado proceso en los habitantes: la complejización de problemas añejos, el surgimiento de nuevos y la gestación de formas organizativas para solventar los problemas comunes, entre otras.

Capítulo 2.

Carrillo Puerto, un asentamiento periférico incorporado al área urbana de la ciudad de Querétaro.

Carrillo se integró al área urbana de la ciudad de Querétaro en un proceso gradual que inicia en la década de los setenta con la instalación de la industria en sus inmediaciones y que culmina en la década de los ochenta con la creación de nuevos fraccionamientos dentro y fuera del poblado. La integración territorial representó para Carrillo tomar parte del nuevo escenario urbano caracterizado por el crecimiento demográfico de la ciudad y por su expansión territorial. El poblado pasó a ser un asentamiento periférico de rasgos particulares. Interesa señalar dos. Por una parte, se trata de un poblado antiguo cuya población se identifica entre sí a partir de tradiciones propias que les vienen heredadas de generaciones anteriores. Las fiestas religiosas y los usos del espacio, aspectos que se abordan en el capítulo cuatro, son ejemplo de ello. Por la otra, al momento de la integración, el espacio local asume una forma tradicional no urbana en el sentido de la traza de sus caminos interiores así como de la distribución y utilización del espacio al interior de los predios. Esta forma, sin embargo, se ha visto sometida a la mezcla con formas urbanas introducidas por la política urbanizadora y por las inclinaciones estéticas de los nuevos residentes, lo que permite hablar ahora de un espacio híbrido.

En el capítulo anterior se mostró la forma en que Carrillo ha mantenido vínculos con la ciudad de Querétaro, ahora las condiciones han cambiado y la integración territorial se ha traducido en una mayor susceptibilidad del poblado a los cambios en la ciudad. Pero la influencia de la ciudad de Querétaro no se limita a su zona conurbada, de tal manera resulta pertinente señalar los rasgos que indican una ampliación de su zona de influencia y sin los cuales no se puede explicar el papel de la ciudad en la región.

2.1.- La zona metropolitana de la ciudad de Querétaro. Elementos para su definición.

Las tendencias demográficas, económicas y de cambios en el espacio recientes que muestra Carrillo no pueden explicarse sino como las de un asentamiento conurbado que recibe directamente los efectos de la ciudad central: Querétaro. Enseguida se delinearán las características más generales de la creciente influencia que ejerce la ciudad en la región, proceso que puede denominarse de metropolización.

Según Delgado (1993) quien sigue el modelo de las ciudades en expansión, la ciudad de Querétaro está pasando de la etapa de industrialización a otra de metropolización y empieza a mostrar rasgos de una megalopolización. Basado en el planteamiento de Ribbeck, Delgado considera que las ciudades en expansión que se convierten en metrópolis muestran los siguientes cambios: *"la conurbación de poblados preexistentes en su periferia inmediata, el desdoblamiento hacia las áreas intermedias de nuevos núcleos comerciales, grandes equipamientos, servicios públicos y conjuntos habitacionales, y por último, el papel expansivo de los libramientos"* (p.658).

Ciertamente, en algún grado, la ciudad de Querétaro muestra estos rasgos. Como se ha señalado, Carrillo ha cedido sus tierras agrícolas para otros usos, además, hoy se encuentra totalmente integrado a la ciudad en términos territoriales. Como éste, pueden mencionarse otros casos de pueblos conurbados a la ciudad de Querétaro: Santa Rosa Jáuregui, El Pueblito, Santa María Magdalena, El Salitre y La Cañada. Por otra parte, la intervención de distintas instancias de gobierno ha resultado en la creación de importantes obras de urbanización que han permitido a la ciudad el desarrollo de la actividad industrial y albergar población inmigrante; quizá el mejor ejemplo al respecto sea el de las obras realizadas para la captación, manejo y suministro de agua potable durante varias décadas, como se señala más adelante. Adicionalmente, los libramientos se han visto desbordados

por la creación de asentamientos en sus inmediaciones; mientras que las carreteras que comunican a la ciudad han facilitado la incorporación cotidiana de población de asentamientos ubicados cerca de éstas.

En un plano más amplio, el regional, podemos identificar también una zona de influencia basada en una integración funcional más que territorial, por lo que ésta incluiría la población de otras localidades, incluso del vecino estado de Guanajuato, y no sólo de aquéllas que han sido conurbadas. Según el Consejo Estatal de Población (1995), la zona de influencia de la ciudad de Querétaro en el propio estado incluye los municipios de Corregidora, El Marqués, Pedro Escobedo, Colón, Huimilpan y el propio municipio de Querétaro. De forma sintética, esta integración funcional de los municipios a la ciudad de Querétaro se puede expresar en los siguientes términos, conforme a los señalamientos y criterios utilizados por el Consejo Estatal de Población (Ibid. :198-209):

- El Marqués:

El municipio de El Marqués además de su cabecera municipal, está integrado por 85 localidades más, todas menores de 5,000 habitantes. Su población se desempeña, localmente, en actividades primarias y en secundarias y terciarias, en el corredor industrial de Querétaro - San Juan del Río. Entre estas localidades destacan El Colorado, cerca de la cual fue creado el Parque Industrial Bernardo Quintana, Amazcala, Calamanda y Chichimequillas. Además de estas localidades, también se encuentran La Griega y La Cañada como primer área de influencia del resto de las localidades del municipio. Luego de este primer eslabón funcional, el siguiente nivel corresponde directamente a la ciudad de Querétaro.

- Corregidora:

Su cabecera municipal, El Pueblito, aparece como una prolongación de la mancha urbana de la ciudad de Querétaro. El resto de localidades del municipio,

aproximadamente 49, se caracterizan como rurales por tener una población que no rebasa los 4,999 habitantes. La población de estas localidades desarrolla actividades que corresponden al sector primario aunque cada vez más tienden a incorporarse a actividades del secundario y el terciario en la ciudad de Querétaro. A diferencia del municipio de El Marqués, éste muestra un menor rendimiento de sus superficies de riego y no destaca por su producción pecuaria. Por otra parte, las localidades de este municipio están vinculadas de manera directa con la ciudad de Querétaro prácticamente sin la mediación de otros subcentros regionales.

- Pedro Escobedo:

La cabecera municipal de Pedro Escobedo sí representa para el resto de las localidades del municipio un subcentro de articulación. En su mayoría, las localidades muestran características relacionadas con la actividad agropecuaria. El municipio destaca a nivel estatal por el número de reses que le lleva a ocupar el tercer lugar en ese plano. Otro rasgo particular del municipio consiste en que el número de empleados en la industria manufacturera duplica el número de puestos de trabajo industrial que se ofrecen en el mismo. Esto tiene que ver con que en este municipio tienen su residencia un contingente de trabajadores que se desempeñan en las zonas industriales de Querétaro y San Juan del Río.

- Colón:

Este municipio no destaca en las actividades agrícolas, aunque el rendimiento de sus tierras de riego es de los mayores del estado. Su población ocupada en la industria manufacturera rebasa en más de un 300 % al número de puestos de trabajo industriales ofrecidos en el mismo. Además, el 21 % de la PEA municipal se emplea en la rama de la construcción y, dado el escaso desarrollo local que tiene esta actividad, puede considerarse como una población que no se desempeña en el propio municipio.

- Huimilpan:

La población de este municipio es la más rural y dispersa de los mencionados, incluso, su cabecera municipal apenas rebasa los dos mil habitantes. Entre las poblaciones del municipio existe un vínculo casi total con la ciudad de Querétaro, mediado de forma poco significativa por la cabecera municipal. Este municipio también muestra un desbalance importante entre el número de puestos de trabajo que ofrece la industria establecida en él respecto al total de empleados que registra en la industria manufacturera, éste número es cinco veces mayor al del total de empleos ofrecidos en el propio municipio.

- Querétaro:

Se advierten en este municipio algunas localidades menores que funcionan como articuladoras aunque el lugar central es la ciudad capital. En el municipio, la población ocupada en la industria manufacturera es menor en aproximadamente 4,000 plazas a la oferta de empleo industrial, la cual como se ha venido señalando, es cubierta sobre todo por la población de los municipios anteriormente mencionados. La actividad pecuaria, avícola concretamente, tiene la mayor participación en el estado. Sin embargo, según esta fuente, las actividades del sector primario son ahora marginales en la generación del producto interno bruto municipal.

De las características mencionadas para estos municipios se deriva que se presenta un desplazamiento pendular, cotidiano o semanal de fuerza de trabajo de estos municipios hacia la ciudad de Querétaro. Esto se ve facilitado por la ubicación de las cabeceras municipales sobre vías de comunicación: El Marqués ya dentro del área urbana, igual que El Pueblito; Pedro Escobedo, por su parte, está ubicado en la carretera Querétaro - San Juan del Río, principal vialidad del estado.

Todos estos rasgos apuntan a lo que Delgado llama la ciudad-región y que representa, en su planteamiento, la cuarta etapa de las fases seguidas por las ciudades en expansión: la megalopolización. Al respecto, es pertinente señalar que si bien la ciudad de Querétaro ha venido incorporando ciudades menores no lo ha hecho físicamente sino en términos funcionales; ciudades que además, se ubican en un rango mucho menor que el de la propia Querétaro. De tal manera, ésta sigue siendo el núcleo único y el más importante de la región y, por lo pronto, no aparecen otras metrópolis que intervengan también como centros rectores, lo que correspondería a una forma urbana polinuclear, una de las características que le concede Gottman (en Blumenfeld: 1982) a las megalópolis. Por lo anterior, el término ciudad-región parece describir mejor la zona de influencia de la ciudad de Querétaro que el de megalópolis.

Más allá del plano estatal, los alcances de la ciudad-región de Querétaro involucran a localidades como Apaseo El Grande o Celaya, ambas del estado de Guanajuato, de donde se movilizan, fundamentalmente, estudiantes y trabajadores a la ciudad de Querétaro. La explicación de esta movilidad se encuentra en la concentración de la oferta de servicios en dicha ciudad. Aloja, por ejemplo, 12 de los 15 planteles de educación superior en el estado (COEPO. p.197); de los cinco hospitales existentes en el estado, dos de ellos, cuya influencia trasciende el plano estatal, ofrecen sus servicios en la localidad; 36 de 54 instituciones financieras y bancarias se concentran en la ciudad (Ibid. p.208). La ciudad de Querétaro, además de ser la sede del poder estatal, es también asiento de otro tipo de servicios relacionados con la administración pública federal. De esta manera, la ciudad de Querétaro representa la localidad central no sólo a nivel regional, también lo es para el resto de los habitantes del estado (Ibid. p.197) y, en menor grado para poblaciones de otros estados, por lo menos del vecino estado de Guanajuato.

2.1.1.- La localización industrial y la conformación de una región.

Directamente relacionado con la configuración de la zona de influencia de la ciudad de Querétaro se encuentra la pauta seguida recientemente por las industrias en su localización. González y Martner (1990) señalan que se está presentando una nueva tendencia en la localización de las industrias como resultado de una fragmentación del proceso productivo. La expresión territorial de esta tendencia se caracteriza por *“reutilizar de forma más eficiente la capacidad existente de infraestructura y equipamiento que ofrecen las ciudades intermedias y hacia un patrón de poblamiento, en el plano microregional, más disperso”* (Ibid. p. 24).

Siguiendo a González y Martner (Ibid.) podemos señalar los siguientes rasgos generales que ha mostrado el proceso de instalación industrial en la ciudad de Querétaro y su región inmediata (ver en anexo mapa para la localización de las industrias). En 1972 fue inaugurado el Parque Industrial Benito Juárez (ubicado al noreste de Carrillo) y se iniciaron las obras de infraestructura necesaria para la instalación de la industria en Villa Corregidora, al igual que en San Pedrito, San Pablo y Carrillo. En 1978, se inaugura el Parque Agroindustrial La Cruz en el municipio de El Marqués y, al año siguiente, ocurre lo mismo con el Parque Industrial Balvanera, en el municipio de Corregidora. También durante la última parte de la década de los setenta, algunas industrias se instalan en San Juan del Río y, en 1980, se inaugura el Parque Industrial San Juan del Río. Posteriormente, se presenta un impulso al Parque Industrial Bernardo Quintana y al desarrollo urbano de Sanfandila, ubicados cerca de la autopista de la autopista México-Querétaro en el tramo Querétaro - San Juan del Río, equidistantes ambos de estas ciudades. Esta relativa dispersión de la instalación de la industria puede tomarse como un indicio de una regionalización industrial que se convierte así, según las palabras de González y Martner (Ibid.), en una sola unidad de implantación industrial.

Definitivamente, el papel que juega la comunicación terrestre en este proceso ha sido de primer orden, aún cuando las distancias y los costos de transporte están perdiendo peso como los criterios más importantes para la localización de las industrias. La ubicación geográfica de las ciudades de Querétaro y San Juan del Río interviene también de manera directa pues, por un lado, se encuentra relativamente cerca de la zona agrícola del Bajío, proveedora de materias primas de buena parte de las industrias locales y del mercado más grande del país, la ciudad de México.

Ahora, la política industrial estatal adoptada apoya, con estímulos fiscales, la instalación de industrias en los municipios de la zona y no sólo en la ciudad de Querétaro como en la década de los setenta.

2.2.- Cambios demográficos y empleo en la ciudad de Querétaro y en Carrillo.

En los últimos cuarenta años, el municipio de Querétaro muestra un importante crecimiento poblacional. En 1950 tenía una población de 78,653 habitantes y para 1990 ésta se quintuplicó para alcanzar la cifra de 456,458 (COEPO. Op. Cit. : 79). Particularmente, durante los decenios de 1960 a 1970, de 1970 a 1980 y de 1980 a 1990, el municipio de Querétaro muestra las tasas de crecimiento poblacional más altas respecto al resto de municipios del estado (Ibid. : 80): 4.6 , 6.1 y 4.6, respectivamente. No obstante, como se observa, en el último período, de 1980 a 1990, se presenta un desaceleramiento en dicha tasa en relación al período anterior, tal como ocurre en la mayoría de los municipios del estado.

A nivel de cabecera municipal, la ciudad de Querétaro, muestra también altas tasas de crecimiento poblacional aunque existen otras cabeceras cuyas tasas la superan ampliamente. De 1970 a 1980, la cabecera del municipio de Querétaro (la ciudad del mismo nombre) presenta una tasa de 6.46 mientras que para este período las más altas corresponden a la del municipio de Tequisquiapan, 11.55 y

El Marqués, 8.16 . Para el siguiente decenio, el de 1980 a 1990, la cabecera municipal de Querétaro mantiene, en términos generales, su tasa de crecimiento y se ubica en 6.11 mientras que la más alta corresponde al municipio de Huimilpan, 10.01, cabecera que en el periodo anterior mostró una tasa negativa (-4.74) (Ibid.:81). Resulta interesante destacar que en el último decenio mencionado, de 1980 a 1990, es más alta la tasa de crecimiento de la cabecera municipal que la de el municipio en su conjunto.

De cualquier manera, el municipio de Querétaro en su conjunto, no sólo mantiene la participación porcentual más alta de la población total del estado desde 1950 hasta 1990 sino también se caracteriza por presentar una tendencia de incremento sostenida en esta participación: 27.48 % en 1950 hasta llegar a 43.42 % en 1990 (Ibid. : 82). En otras palabras, éste último porcentaje indica que en 1990, poco menos de la mitad de la población total del estado vive en el municipio de Querétaro.

Este incremento poblacional en dicho municipio, se explica en buena medida por la inmigración. En 1970, la población no nativa representaba el 17.5 % , porcentaje que se fue incrementando hasta llegar en 1990 al 27.9 % (Ibid. : 89). Es decir que para 1990, casi 3 de cada 10 residentes en el municipio no habían nacido en él. Estos datos son interesantes por cuanto señalan un creciente arribo de inmigrantes al estado, algunos de cuyos municipios se caracterizan por su fuerte atracción poblacional. Lo anterior se relaciona con el siguiente dato: ñe los 18 municipios en el estado, el de Querétaro presenta la tasa más alta de crecimiento social de 1980 a 1990, 1.94, seguido por el de San Juan del Río cuya tasa para el período fue de 1.89 y de corregidora con 1.37 (Ibid. :90). Cabe agregar que los dos primeros municipios mencionados son los únicos en el estado que poseen la categoría migratoria de "fuerte atracción", aunque existen otros municipios con categoría migratoria de "atracción": Corregidora, Huimilpan, El Marqués y Tequisquiapan.

Del resto de municipios, 4 poseen la categoría migratoria de "equilibrio" y 8 se clasifican como de "expulsión" y "fuerte expulsión" (Ibid. : 90). Según esta fuente *"el crecimiento poblacional sostenido en las últimas décadas, se basó en gran medida, en una fuerte corriente migratoria positiva para el subsistema, en particular, de personas en edades productivas sobre todo del Distrito Federal, Guanajuato, Estado de México, San Luis Potosí y Michoacán, entidades colindantes a Querétaro, con excepción del Distrito Federal"* (p.29). Sobre todo es a partir de 1980 cuando el saldo migratorio se presenta positivo a diferencia de décadas previas.

Por otra parte, la densidad de población a nivel de municipio muestra una tendencia a incrementarse de forma acelerada en el período de 1950 hasta 1990, de 103.5 habitantes por kilómetro cuadrado en 1950 a 600.7 en 1990 (Ibid. : 97). A este incremento le acompaña otro, el de la población que reside en localidades urbanas. Siguiendo esta fuente, en 1970 la población del estado aún era predominantemente rural pues 69.8 % de la población vivía en localidades de hasta 4,999 habitantes; 3.8 % lo hacía en localidades de entre 5,000 hasta 14,999 habitantes, rango donde se ubican las localidades denominadas rural-urbanas, y 26.5 % de la población vivía en localidades urbanas de más de 15,000 habitantes (Ibid. : 93). Siguiendo los mismos criterios, para 1990 el estado muestra un balance en cuanto a la población urbana que llega a un 46.6 % y la rural que disminuye a un 47.8 % ;la rural-urbana, por su parte alcanza el 5.8 % (Ibid. :94).

Detrás de la inmigración al municipio de Querétaro se encuentran las oportunidades de empleo en la industria. Para 1990, este municipio muestra el número más alto de población ocupada en la industria manufacturera (obreros y empleados) 34,775, seguido por San Juan del Río con 11,452 (Ibid. :119). Siguiendo este criterio, ambos pueden considerarse como los municipios más industrializados. Además, en ambos casos, es mayor el número de empleos en la industria que la población ocupada en ella con residencia en el mismo municipio

(Ibid. 119). Esta diferencia la cubren personas que cotidianamente se movilizan de otros municipios y que laboran como obreros y empleados en las industrias de la zona de Querétaro y San Juan del Río. Algo parecido ocurre en el municipio de Corregidora donde también es más alta la oferta de empleos en el municipio que el número de obreros y empleados en la industria que residen en el propio municipio.

Así pues, el trabajo no sólo propicia la inmigración de personas que toman como residencia el municipio sino también aquella migración cotidiana que representa una integración funcional entre municipios cuyo centro de gravedad se ubica en la zona de Querétaro-San Juan del Río. De tal forma, el trabajo aparece como el factor principal de movilidad entre la población de los municipios mencionados que se encuentran bajo la influencia directa de la zona industrial Querétaro-San Juan del Río. Una labor adicional que se desprende de esta movilidad cotidiana sería la de identificar la proporción de esta población que corresponde a cada municipio y qué tipo de actividades desarrolla.

En cuanto a la población ocupada por sectores, puede decirse que para 1990, poco más de la mitad de la población del municipio de Querétaro se desempeñan en el sector terciario (55.4 %), (Ibid. :163) mientras que la ocupada en el secundario es mucho menor (36 %) (Ibid. :162) y la del primario es mínima (3.6 %) (Ibid. :161). A su vez, la población ocupada en el sector terciario en el municipio de Querétaro representa, en 1990, el 66 % del total de la población del estado ocupada en dicho sector. Esta terciarización de la economía del municipio de Querétaro obedece a la variedad de servicios que demanda la producción manufacturera: comercio, banca y finanzas, comunicaciones y transportes, educación. Visto en porcentajes, la población económicamente activa (PEA) en el sector terciario del municipio, se ha ido incrementando en las últimas décadas, de 41.7 % en 1970 a 55.4 % en 1990. Una situación diferente muestra la PEA en el sector primario (agricultura, silvicultura,

ganadería, caza y pesca) que en 1970 representaba el 17.9 % y en 1990 se redujo a 3.6 % de la PEA total. El sector secundario, por su parte, muestra un ligero incremento proporcional de 1970, para cuando representaba el 32.6 % , a 1990 en que alcanzó el 36 % (Ibid. : 161).

2.3.- El espacio como suelo y la expansión de la ciudad.

Otro aspecto crucial en la expansión de la ciudad, muy ligado a las tendencias demográficas señaladas, es el relativo al espacio en su modalidad de suelo. Por lo tanto, pasamos ahora a mostrar los rasgos que asume el mercado del suelo en la ciudad de Querétaro y su zona periférica en su conjunto, en el que Carrillo ha jugado un papel importante.

A principios de este siglo, según Larios (1987), la propiedad de la tierra en las inmediaciones de la ciudad asumía tres modalidades: Las haciendas, unidades cuyas dimensiones no eran menores a las 300 has y que, en su mayoría, alcanzaban las 5000 has ; otra modalidad de menor extensión eran los ranchos y, aún más limitadas en cuanto a la superficie, señala las huertas. En 1920, la superficie total de estas unidades productivas que rodeaban la ciudad alcanzaba las 14000 has y en un radio más amplio 18615 has, las cuales según Larios, serían más recientemente incorporadas al mercado inmobiliario. Haciendas como las de Casa Blanca, ubicada en el municipio de Corregidora al sur-poniente de la ciudad ilustra el proceso de desintegración de este tipo de propiedad. Esta fue afectada en 1937 para crear el ejido que llevaría el mismo nombre; la extensión aún en propiedad de los dueños previos a la afectación fue vendida como predios que iban de las 10 a las 50 has. Actualmente, las tierras del ejido Casa Blanca han dado lugar a un importante asentamiento urbano de uso habitacional. Se presentan también otros casos de haciendas que antes del reparto agrario se fueron fraccionando, entre ellas se encuentran las haciendas de El Jacal y La Capilla.

Sin duda, la tierra ejidal ha jugado un papel importante en la expansión del área urbana haciéndolo bajo dos modalidades (García Peralta: 1986). Una primera forma se da a través de la expropiación ejidal para la creación de parques industriales, el caso más ilustrativo fue la adquisición del grupo ICA de 2.25 millones de metros cuadrados de tierra ejidal en 1960; la segunda vía en que la tierra ejidal se incorporó a usos urbanos fue la conformación de asentamientos irregulares en ejidos como Lomas de Casa Blanca, San Pablo, Menchaca o Bolaños.

Una revisión general del mercado inmobiliario en Querétaro en los últimos cincuenta años pone en evidencia la existencia de un mercado informal en un primer momento y de otro formal más recientemente. Al respecto, resulta útil recurrir al planteamiento de Larios (Op. Cit.) quien define dos etapas en el proceso de incorporación de la tierra al mercado:

- 1.- La primera corresponde al período de 1920 a 1940. En ésta destaca el reparto agrario como un primer factor que impacta en la concentración de tierras en pocos propietarios. Se crean algunos ejidos mediante la afectación de haciendas. Por otra parte, durante este período, las acciones de compra-venta de tierra no dejan de vincularse a la actividad agropecuaria, es característico también el predominio de haciendas que se fraccionan como un patrimonio familiar por medio de la herencia sobre aquéllas que se venden a un no familiar. Esto último comenzó a cambiar a partir de la década de los treinta cuando aparecen nuevos actores que no tienen relación directa con la actividad agropecuaria y que adquieren lotes por la vía del mercado; la lógica de estos nuevos actores no estaba sustentada en la producción de la tierra sino en la inversión inmobiliaria vista como una consolidación del patrimonio familiar. En los años treinta, gran parte de la zona norponiente de la ciudad, que incluía a Carrillo y otras áreas donde en años recientes se construyeron fraccionamientos como los de El Sol, Los Sauces, Satélite, el Garambullo, entre otros, eran propiedad de una sola persona, el Dr. Mena, muy

recordado entre los carrillenses de mayor edad. Aún a la fecha, partes de estas propiedades siguen siendo incorporadas al mercado inmobiliario.

2.- Larios apunta que la venta de terrenos a la industria comienza a darse entre 1939 y 1942, lo que señala el inicio de una segunda etapa. Paralelamente a la industrialización, durante la década de los cuarenta, comienzan a darse las primeras acciones de lotificación de predios ya bajo la forma de fraccionamientos urbanos. A finales de esta década, se presentan los primeros rasgos de una actitud especuladora del suelo expresada en la compra de amplias extensiones de tierra para su posterior incorporación al mercado en mejores condiciones de venta. Son dos los tipos de actores inmobiliarios que Larios identifica en esos años. Unos agentes son quienes parten de pequeñas adquisiciones o quienes originalmente se desempeñan como administradores de bienes inmuebles de otros propietarios, labor que les permite ir conociendo el mercado inmobiliario. La sociedad "Casas Modernas" es, según Larios, el caso representativo de este tipo de actor. Por otro lado, se encuentran grupos que intervienen en el mercado inmobiliario con una mayor capacidad de capital y que crean fraccionamientos residenciales como el de Jurica y Juriquilla (al norte de Carrillo) o industriales como el de San Pedrito Peñuelas, los cuales son fruto de la actividad realizada por la familia Torres Landa, ejemplo de este tipo de actor económicamente más poderoso.

Este segundo tipo de actor inmobiliario que define Larios es estudiado con mayor amplitud por García Peralta (Op. Cit.) quien se inclina por el estudio del mercado formal inmobiliario que aparece, según sus palabras, hasta la década de los cincuenta. Señala incluso que antes de 1949 en la ciudad de Querétaro no se crean fraccionamientos y tampoco se registran acciones sistemáticas de compra-venta de tierras, casas o lotes urbanos; por tanto, dice, no se puede hablar de una producción o promoción inmobiliarias. Sin embargo, como muestra Larios, los primeros pasos del mercado inmobiliario se dan en un plano informal a través de

la herencia de partes de tierras de haciendas o de venta en menor escala a personas desligadas a la actividad agropecuaria.

García Peralta (Op. Cit.) identifica tres grandes grupos que han destacado por su actividad inmobiliaria en Querétaro durante el período de 1960 a 1982, estos son Ingenieros Civiles Asociados (ICA), Casas Modernas (Larios ubica este grupo entre aquellos de menor rango) y los dueños de Jurica (Torres Landa, Bustamante, Somex y Banamex). El caso de ICA destaca por realizar una actividad diversificada (construcción pesada, construcción industrial, construcción urbana, entre otros rubros) y porque representa el mayor monopolio de la construcción. Tiene como cliente principal al estado y se ha expandido al ámbito internacional. En Querétaro, su actividad inmobiliaria asume dos características. Una es que la tierra adquirida a particulares y al estado (a través de la expropiación ejidal) era de uso agrícola; otra corresponde al volumen de la tierra adquirida, la cual "representaba el 39 % de los 16.6 millones de metros cuadrados del área comprendida en el perímetro urbano de la ciudad de Querétaro en 1951" (García: 383). Una característica común entre estos grandes grupos es que lograron concentrar y realizar *"la totalidad de las actividades que implica el proceso de urbanización de la tierra así como de la producción de vivienda; es decir, no se dio en ninguno de los desarrollos urbanos impulsados por ellos la presencia del promotor inmobiliario en sentido estricto, el que opera de manera autónoma y articula al resto de los agentes inmobiliarios. Esto no implica anular la función que realiza el promotor, sino que ésta es llevada a cabo por el propio grupo, de tal manera que viene a ser una de las varias funciones desarrolladas por él"* (p. 393)

Asimismo, la actividad de estos grupos fue posible gracias a su capacidad económica y a su facilidad para acceder al crédito en la compra de tierras. García advierte que las ganancias de estos grupos estaban dadas por la transformación de estas tierras de rurales a urbanas y por la venta de éstas como lotes urbanizados;

de tal manera, la venta de vivienda sólo representaba un factor de dinamización en la venta de lotes.

En términos generales, los señalamientos que hacen Larios y García Peralta nos permiten identificar las características generales de las etapas que asume el mercado del suelo en la ciudad, sin embargo, como se verá en el siguiente capítulo, al menos en Carrillo, el mercado informal aún representa una vía para la compra-venta de terrenos, con todo y las complicaciones que trae consigo.

2.4.- Las experiencias de los sectores medios y populares de vivir la urbanización reciente en la zona metropolitana.

Este apartado tiene como objetivo mostrar las implicaciones del proceso de urbanización en los habitantes de la ciudad de Querétaro y su zona conurbada, sobre todo entre aquéllos que pertenecen a los sectores populares y medios. El énfasis está puesto en la manera como las personas, de forma individual o colectiva, responden o se acomodan a ciertas situaciones concretas relacionadas, derivadas o acentuadas con la urbanización, tales como la escasez de agua, la deficiente construcción de sus viviendas, la necesidad de introducir servicios como el drenaje o la electrificación, la presencia de nuevos vecinos procedentes de distintas partes del país, entre otras.

Un caso concreto de este tipo de situaciones, es por ejemplo, el relativo a la escasez de agua que afecta a toda la región; sin embargo, ante este problema común, las personas recurren a distintos medios para obtenerla ya sea haciendo uso de lo que en términos de Bourdieu, sería un capital social, expresado en este caso en amistades o parientes en las colonias vecinas que estén dispuestas a compartir el agua; otros, si su nivel de ingresos se los permite prefieren comprarla a piperos o a distribuidores de agua envasada para consumo humano. En ocasiones, la situación de escasez depende de factores como la capacidad del manto freático en la zona, del acceso a la tecnología para perforar pozos o introducir la red del agua potable

y de la capacidad organizativa de los habitantes de un asentamiento para realizar o demandar obras.

La intención de este apartado es señalar algunas peculiaridades que, en este marco, presentan distintos asentamientos ya sean colonias, fraccionamientos, vecindades, barrios o incluso pueblos que han sido integrados al área urbana, ofreciendo simultáneamente una perspectiva general y de conjunto de la urbanización de la ciudad de Querétaro. Esta visión de conjunto que se intenta ofrecer obedece a una doble exigencia. Por una parte, pretende ilustrar las dificultades y tareas a resolver que se les presentan a las personas como habitantes de asentamientos específicos. Por la otra, busca establecer un marco comparativo entre distintos tipos de asentamientos incluyendo algunos de Carrillo, mostrando simultáneamente un panorama general de la zona metropolitana.

El asentamiento, en su modalidad de colonia, barrio, fraccionamiento o vecindad, representa el nivel colectivo básico a través del cual los residentes han venido encarando problemas comunes relacionados con la infraestructura y los servicios urbanos. En buena medida ello se explica porque, como habitantes de un conjunto de viviendas, comparten una serie de rasgos básicamente en cuanto al entorno material (infraestructura o equipamiento urbano), el nivel socioeconómico (niveles de ingresos que pueden agruparse en un determinado rango) y rasgos identitarios (que resultan, entre otras razones, de compartir espacios públicos o reconocerse como parte de una colonia o barrio). No se debe perder de vista también que en la definición de los límites y en el reconocimiento formal de un asentamiento está presente el poder local o federal a través de la definición de los límites de un asentamiento.

Al realizar un balance general de las condiciones en que los residentes, antiguos y nuevos, de la ciudad de Querétaro y su zona conurbada, especialmente los de

menores recursos, habitan sus viviendas y su entorno inmediato, podemos observar la forma en que esta urbanización ha dado lugar a situaciones sin precedente en la ciudad. Estas tienen que ver básicamente con la deficiente construcción de las viviendas, concretamente aquellas compradas a empresas constructoras o a inmobiliarias; los nuevos problemas que perciben las personas en su colonia, barrio o fraccionamiento relacionados con la llegada de personas desconocidas tales como la dificultad para organizarse entre "desconocidos"; la deficiencia en la prestación de servicios; la necesidad de crear comités de colonos o asociaciones de residentes para resolver algunos de estos problemas colectivos; las dificultades en la prestación de algunos servicios públicos como la colecta de basura; la contaminación por distintas fuentes. Se presenta también un agravamiento de problemas añejos como el relacionado con el agua, su suministro y las inundaciones en época de lluvia.

Una visión general del estado de cosas en este nuevo contexto de urbanización de la ciudad de Querétaro nos lo ofrece el semanario El Nuevo Amanecer de Querétaro (NAQ) en su sección "La Otra Cara de la Ciudad". Con este objeto se revisó el período que va desde su primer número, aparecido el 21 de mayo de 1990, hasta el mes de diciembre de 1991. En este lapso, dicha sección presenta a través de reportajes la cotidianidad de los habitantes de aproximadamente 50 asentamientos (colonias, barrios, vecindades, fraccionamientos y pueblos conurbados) nuevos y antiguos. La delimitación de este corte temporal no es arbitraria, corresponde al momento en que muchos de los problemas ligados a la expansión de la ciudad y al crecimiento poblacional se manifestaron con mayor intensidad, situación que fue captada por esta fuente.

Los aspectos más recurrentes en estos reportajes periodísticos se han agrupado en siete rubros. Predominantemente, se trata de aspectos problemáticos, algunos de los cuales son característicos de ciertas zonas de la ciudad (como lo puede ser la

mala construcción de viviendas en fraccionamientos), pero existen también otros que se presentan indistintamente en pueblos conurbados, colonias, vecindades, barrios o fraccionamientos ya sean nuevos y antiguos (como puede ser el suministro de agua).

2.4.1.- El agua, un problema con diferentes rostros: escasez, inundaciones por lluvia y aguas negras.

En la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro, el suministro y manejo de agua representa un serio problema, es tal vez el más complejo y el que ha requerido de la intervención de distintas instancias relacionadas con su captación, suministro, tratamiento y la creación de infraestructura urbana para su distribución. Este es un serio problema que se presenta desde antes de la industrialización y el crecimiento acelerado de la ciudad de los años setenta. Hemos señalado, en el caso de Carrillo que una de las consecuencias que tuvo la falta de agua de riego fue el abandono de este tipo de agricultura y, posteriormente, ante la irregularidad de las lluvias, de la agricultura de temporal. Por su parte, para la ciudad de Querétaro, el suministro de agua potable y el alcantarillado han representado una de las demandas recurrentes de la población a los gobiernos locales. Pozos (1994) ofrece una interesante caracterización por etapas sobre este problema:

a) En un primer momento, que corresponde a la década de los cuarenta, el problema del agua se presenta directamente asociado al de la salud pública. La impotabilidad del agua, las inundaciones, la utilización de aguas negras para riego y el desbordamiento de aguas se traducían en serios problemas de salud. En esos años, el sistema de acequias prácticamente seguía siendo el mismo de la época colonial y la red de distribución, instalada a principios de siglo, mostraba deficiencias importantes. Por su parte, el ineficiente servicio de agua potable y drenaje aparecían como las causas de enfermedades gastrointestinales las cuales representaban el más alto índice de mortalidad en la entidad. Este problema y la posterior interrupción de las obras de agua potable causó malestar entre la

población lo que propició que se iniciara la perforación de pozos profundos. El problema del drenaje y de un plan general para el abastecimiento de agua potable, estaban aún sin resolverse.

b) En los cincuenta, el gobierno del Dr. Mondragón instauró reformas fiscales como medio de allegarse fondos e impulsar la obra pública, fundamentalmente la del agua potable y el drenaje en la ciudad capital. Esta reforma, no obstante, se topó con la negativa de propietarios de fincas, comerciantes e industriales a realizar el pago de estos impuestos. Pese a ello y a través de préstamos solicitados por el gobierno del estado, se desarrollaron algunas obras, tal como se planteó en un plan general de obras de agua potable y drenaje. Entre ellas, si bien fueron desarrolladas parcialmente, destaca el mejoramiento del acueducto construido durante la colonia y la construcción de otro paralelo de forma subterránea, medidas con las que se buscaba aumentar el suministro de agua. Para mejorar las condiciones potables del agua, se planteó construir un nuevo tanque de almacenamiento; el acondicionamiento del drenaje de la ciudad y la construcción de colectores de agua alrededor de la ciudad para evitar las inundaciones.

Según Pozos, a fines de los cincuenta, el problema de la carencia de un sistema general de agua potable y drenaje toma un nuevo sentido ante la necesidad de dotar de equipamiento urbano a la ciudad con miras a su industrialización y para convertirla en una ciudad "satélite" que pudiera acoger parte de la creciente población de la ciudad de México.

c) En la década de los sesenta, se presenta una reorientación de la política social donde aparece como prioritario la atención de servicios sociales básicos. Este cambio está relacionado, según Pozos, con la estrategia de industrialización, denominada sustitución de importaciones (seguida por los países latinoamericanos en esa década). En este contexto, el financiamiento externo de las

entidades internacionales privilegiaban el apoyo a proyectos de desarrollo social: agua, salubridad, drenaje, etc. Así como también al financiamiento de empresas que produjeran bienes de capital a través de créditos.

La industria y sus necesidades crecientes de agua representaron para los habitantes un competidor más por este recurso sobre todo considerando que éstas gozaban de facilidades concedidas por el estado para la perforación de pozos propios lo que se tradujo, según Pozos (Ibid.), en un mayor agotamiento de los mantos freáticos.

No fueron pocas las críticas que en esos años dirigían los queretanos a las industrias que perforaban pozos profundos para obtener agua. Por su parte, el problema de la insalubridad del agua seguía presente. En 1963, el Dr. Arturo Guerrero, Director de Salubridad en el estado, alertó sobre esta situación que afectaba también la actividad del turismo. Dos años después, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) otorgó un préstamo a través de Nacional Financiera S.A. (NAFINSA) para el mejoramiento y ampliación de los sistemas de agua potable y alcantarillado para las ciudades de Querétaro y Durango.

En síntesis, Pozos concluye que el problema del agua pasó de ser un problema de salud pública a una necesidad de equipamiento urbano ante el proyecto de industrializar la ciudad. Observa también que durante los años cuarenta y cincuenta, las soluciones fueron parciales e inmediatistas lo que cambió cuando instancias internacionales concedieron préstamos para realizar obras necesarias de infraestructura requerida por la industria.

Actualmente, para buena parte de los habitantes, el agua y su uso sigue representando paradojas y contradicciones. Por ejemplo, la escasez de agua potable en la ciudad a lo largo del año obliga a que el suministro en distintas

zonas de la ciudad, se ofrezca por tandas en determinados horarios del día o incluso se obtenga en una sola ocasión en varios días, mientras que en las épocas de lluvia es común, o lo era hasta hace algunos años, ver estas mismas zonas inundadas dadas sus características de ser vasos naturales que reciben las aguas por escurrimiento de partes altas de la ciudad o de zonas naturales cercanas. Particularmente, los asentamientos populares han sido vulnerables a esta escasez del líquido; aunque esta situación es generalizada en la ciudad, existen áreas (colonias o fraccionamientos) en las que el suministro de agua no representa un problema pues gozan de un servicio normal, al grado de tener y usar albercas en las viviendas, por ejemplo, en la colonia Med 100 ⁹, en contraste con asentamientos populares cercanos donde la situación es distinta, independientemente de que se trate de colonias, pueblos conurbados o incluso fraccionamientos a los cuales en no pocas ocasiones "les prestan el agua". El fraccionamiento Las Margaritas ¹⁰ ubicado cerca del barrio de San Sebastián, es un claro ejemplo de una situación de carencia; se construyó en la segunda mitad de la década pasada y desde entonces el drenaje se tapa por la basura y la tierra que arrastran las aguas que bajan de La Trinidad. Los Alcanfores ¹¹, fraccionamiento construido a fines de los setentas, muestra similares condiciones en cuanto al escurrimiento de aguas negras que bajan en época de lluvias de la colonia Felipe Angeles, además de recibir un suministro de agua esporádico.

En el fraccionamiento Indeco ¹², ubicado al norte de la ciudad entre la colonia España y El Porvenir, actualmente no falta el servicio de agua, sin embargo, esto no fue así siempre pues según cuentan los propios habitantes "se sufrió mucho" y había riñas entre ellos mismos porque sólo recibían agua en una sola toma.

9 NAQ. Semana del 17 al 23 de junio de 1991. p.9.

10 NAQ. 28 de mayo de 1990. p:5.

11 NAQ. 25 de junio de 1990. p.5.

12 NAQ. 13 de agosto de 1990. p.5.

Es importante señalar que no existe ninguna relación entre la fecha de creación del asentamiento y la existencia del servicio de agua potable, prueba de ello es que poblados antiguos como Carrillo o Los Olvera, por mencionar sólo dos casos, siguen padeciendo este problema, mientras en otros lugares de reciente creación cuentan desde un principio con él como la colonia Lázaro Cárdenas.

En el poblado de San Isidro Miranda ¹³, según los propios lugareños, el logro más importante ha sido el de la obtención de agua. Tras haber pasado un año sin el líquido, decidieron de forma colectiva excavar un pozo en un lugar donde la Comisión Estatal de Agua (CEA) les aseguraba que no era posible encontrarla. Algo parecido ocurrió en el pueblo de Los Olvera del municipio de Villa Corregidora ¹⁴; en este asentamiento luego de años de trámites, cuentan con un pozo que surte de agua al poblado, al menos en las calles donde existe la red de agua potable.

En una situación distinta, hay quienes siguen otra vía para obtener agua a través del llamado "préstamo"; ello implica que haya una persona que posea agua y que esté dispuesta a compartirla o "prestarla", es decir, a recibir a cambio una cantidad pactada generalmente sin afán de lucro (en los casos en que haya medidores del servicio). En este caso, encontramos a la colonia Fidel Velázquez ¹⁵, creada en terrenos ejidales. Sus habitantes tuvieron como primer obstáculo a resolver el del suministro de agua, la solución fue conseguirla con los vecinos de la colonia Lomas de Querétaro quienes sí contaban con el servicio, éstos a decir de los habitantes de la Velázquez "sí tienen agua porque son ricos, pero son buenas gentes y nos la pasan". Para otros habitantes de la ciudad, sólo comprando el agua

13 NAQ. 9 de julio de 1990.p.5.

14 NAQ. 3 de septiembre de 1990.p. 5.

15 NAQ. 20 de agosto de 1990.p. 5.

pueden conseguirla; sin embargo, esto se convierte en un problema económico para las familias, sobre todo en asentamientos populares cuyos habitantes reciben en promedio bajos salarios como en el barrio de Santa Catarina ¹⁶.

Una forma parecida al "préstamo", esta se presenta cuando un particular posee agua y la "regala" a quienes se la soliciten. Algunos habitantes del pueblo de Saldarriaga ¹⁷, perteneciente al municipio de El Marqués, han obtenido el líquido de una persona propietaria de un rancho en cuyos terrenos ha perforado por cuenta propia tres pozos. Esta práctica sigue siendo común en algunos poblados tal como lo era en Carrillo hasta el segundo tercio de este siglo.

Las inundaciones, fenómeno que tampoco es nuevo, se presenta ahora en circunstancias diferentes. Ahora, la pavimentación de calles y la deficiente red de alcantarillado favorece el escurrimiento de las aguas de lluvia hacia las partes más bajas muchas de las cuales son zonas habitadas. Los fraccionamientos Constituyentes ¹⁸, Primavera ¹⁹; las colonias Cuauhtémoc ²⁰, la Burócrata ²¹ o los poblados de El Salitre ²² y Carrillo ²³ son asentamientos susceptibles de inundación. En los dos últimos casos ha sido necesario evacuar a la población cuando se presentan estas situaciones.

Como se ha venido mostrando, la situación del agua desde sus distintas dimensiones: su obtención, suministro, tratamiento y las inundaciones por lluvias, representan una situación problemática. Pero aún más, en términos prospectivos,

-
- 16 NAQ. 11 de junio de 1990.p. 5.
17 NAQ. 26 de noviembre de 1990. p.5.
18 NAQ. Semana del 24 al 30 de junio de 1991. p. 11.
19 NAQ. 28 de mayo de 1990. p.5.
20 NAQ. Semana del 15 al 21 de julio de 1991. p.11.
21 NAQ. Semana del 19 al 25 de agosto de 1991. p.9.
22 NAQ. Semana del 22 al 28 de julio de 1991. p. 11.
23 NAQ. Semana del 8 al 14 de junio de 1991.p.11.

la situación se complica. Como lo señala el Dr. en Ingeniería Francisco Javier Meré, de utilizarse el agua debidamente, hasta el año 2013 la ciudad puede abastecerse de agua sin problemas. Advierte también que los mantos freáticos se han abatido considerablemente:

" ... en 1968 la profundidad de los pozos tenían 50 metros; en 1972 tenían 125 metros; en 1986 tenían 170 metros y en 1993 llegaron a 350 metros de profundidad promedio... el actual período de gobierno inició a profundidades promedio de pozos de 300 metros y la van a dejar, en 1997, sobre 452 metros". ²⁴

Identifica además cuatro políticas seguidas en el estado de Querétaro para el uso de agua:

"la política de Obras Públicas del Estado es desalojar rápidamente y vemos los drenajes que hace, lo que quieren es que se vaya el agua; la política de la Comisión Nacional del Agua es que llegue una parte de esta agua a los otros estados, a Guanajuato o Jalisco; la política de la Comisión Estatal de Agua es extraer el agua y venderla, y la política de la ciudadanía es reutilizar el agua." ²⁵

Esta situación relativa a los riesgos de inundaciones y escasez de agua se acerca a lo que Romero y Maskrey (1993:4,5) denominan una situación de vulnerabilidad:

"ser vulnerable a un fenómeno natural es ser susceptible de sufrir daño y tener dificultad de recuperarse de ello... Las condiciones de vulnerabilidad que una población presenta no son condiciones que se hayan dado independientemente del hombre. Muy por el contrario, es el mismo hombre quien las ha creado, y al hacerlo se pone de espaldas a la naturaleza, corriendo el riesgo de resultar dañado si ocurriese un fenómeno natural determinado... En conclusión: hay condiciones de vulnerabilidad física detrás de las cuales hay causas socioeconómicas".

24 Diario de Querétaro. Lunes 6 de noviembre de 1996. Primera plana y pág. 5-A.

25 Ibid.

Wilches-Chaux (1993:18), por su parte, señala que *"el concepto de vulnerabilidad, por definición, es eminentemente social, por cuanto hace referencia a las características que le impiden a un determinado sistema humano adaptarse a un cambio del medio ambiente"*

Si bien no es parte de nuestros objetivos desarrollar la vulnerabilidad y el riesgo en la ciudad hemos visto cómo este tipo de situaciones está presente en la vida cotidiana de los queretanos. Se traduce, por tanto, en una interesante línea de investigación para esta ciudad que espera ser abordada, considerando los elementos que se han señalado líneas arriba, no sólo los relativos al problema del agua sino también el de las viviendas construídas deficientemente o a la presencia de industrias en la zona urbana. Se trataría de hacer estudios de tipo cualitativo sobre la vulnerabilidad urbana, los que hasta ahora según Metzger (1996:74), se han concentrado *"en la identificación y el análisis de factores que inciden en ella. Los que surgen a menudo son: crecimiento demográfico y urbano, modos de uso del suelo, factores socioeconómicos, psio-sociológicos, cultura, historia de las sociedades expuestas, aunque también factores técnicos, funcionales, institucionales y político-administrativos"*.

2.4.2.- La contaminación provocada por distintas fuentes.

Un tipo de contaminación recurrente corresponde a la provocada por la actividad industrial. Esta se presenta de distintas maneras y provoca también diversos efectos entre la población y el medio.

Los habitantes de la colonia Emiliano Zapata ²⁶, perteneciente al municipio de Villa Corregidora, se han quejado por la presencia de la compañía quebradora Macoide dedicada a la extracción de grava. En este caso no se tiene mayor información sobre las fechas de instalación del asentamiento y de la compañía, si ésta llegó primero indicaría que los pobladores se vieron forzados a habitar en esta

26 NAQ. 27 de agosto de 1990.p.5.

zona pese a conocer los efectos de la compañía. Es importante, sin embargo, señalar la percepción que uno de estos habitantes tiene de aquélla:

"eso nos afecta mucho porque es un ruidero, son unas explosiones que hasta dan miedo, casi no descansan los que trabajan en ese lugar, se la pasan ahí desde las siete de la mañana hasta las nueve de la noche"

Las explosiones provocadas por la compañía representan además un riesgo constante, tal como lo señala otro habitante de la colonia:

"se siente bien feo, a mí me da miedo que las piedras lleguen hasta acá, que tal si un día una de esas piedras descalabra a alguien, a uno no le queda más que cuidarse y no salir cuando están las explosiones".

Otro tipo de consecuencias es el daño que ocasionan las explosiones a las viviendas:

"con las explosiones, las casas han empezado a cuartearse de los pisos y paredes, nosotros hemos intentado que la quiten, pero a la fecha no hemos logrado nada".

La contaminación por desechos industriales es un problema cotidiano particularmente entre quienes viven en las inmediaciones de la zona industrial como es el caso de buena parte de los asentamientos de la Delegación de Felipe Carrillo Puerto. Entre ellos están el fraccionamiento San José, las colonias Obrera e Industrial y el fraccionamiento Satélite, así como la propia cabecera delegacional que es objeto de este estudio, asentamientos que experimentan la contaminación de agua y aire provocada por las industrias. Para los carrillenses originarios, este es un problema relativamente nuevo, ellos vivían en esta zona desde antes de la instalación industrial, a diferencia de quienes residen en San José, la Obrera, la Industrial o la Satélite asentamientos construidos a lo largo del proceso de instalación industrial.

El fraccionamiento San José ²⁷ fue creado a fines de la década de los setenta y alberga a unas quinientas personas. Está ubicado frente a la zona industrial cuyas fábricas provocan malestar entre sus habitantes, particularmente se dicen afectados por los trabajos de fundición de la empresa SINGER cuyos humos son llevados por el aire en dirección del fraccionamiento. Como en San José, la colonia Obrera ²⁸ también se ve afectada por la contaminación del aire y del agua que circula por el canal de desechos industriales. En general, desde cualquier parte de la cabecera delegacional de Carrillo, sobre todo en su parte oriente y norte, puede verse cómo, en cuanto oscurece, las chimeneas de las industrias vierten al aire sus humos que varían de tono. Más que a un horario específico, los humos son expulsados en cuanto disminuye la visibilidad del día.

Los habitantes del fraccionamiento "Satélite" ²⁹, localizado al noroeste de Carrillo, cotidianamente se ven afectados por los efectos contaminantes de las industrias:

"Aquí lo que nos sobran son las fábricas contaminantes, a veces no podemos ni dormir porque se vienen esos olores tan feos como de amoníaco... puede decirse que exagero, pero cuando a veces llegamos del centro, ya en la tarde, encontramos la ropa llena de tizne y la tenemos que volver a lavar para que quede limpia, o si no de una vez ahora sí queda decirlo, pues la mandamos a la tiznada".

La contaminación del agua no es privativa de los asentamientos cercanos a la zona industrial de Carrillo, así lo demuestra el caso de la colonia Morelos ubicada en Hércules ³⁰, asentamiento del municipio de Villa Corregidora, cuyos primeros habitantes llegaron a fines de los setentas, uno de los cuales afirma:

27 NAQ. 17 de septiembre de 1990.p.5.

28 NAQ. Semana del 25 al 31 de marzo de 1991p.5.

29 NAQ. 23 de julio de1990. p. 5.

30 NAQ. 30 de julio de 1990. p.5.

"cuando llegamos aquí todo estaba horrible, mi esposo y yo fuimos los primeros que empezamos a vivir aquí, fue en 1979 cuando compramos el terreno baratísimo. Antes en este lugar había pura basura y el río con agua muy contaminada, pero mi marido y yo, a base de puro escombros logramos emparejar un pedacito, para poder llegar a la otra calle, porque aquí era puro río".

En ese mismo lugar actualmente el cauce del río es más profundo y amplio pero en época de lluvias forma lodazales que dificultan el paso a los vecinos.

2.4.3.- Antiguos y nuevos residentes, heteropercepción y espacios compartidos.

Para los queretanos originarios no pasa desapercibida la llegada de inmigrantes. Se asumen diferentes posiciones respecto a los "nuevos", a los que "vienen de diferentes partes", pero éstas parecen tener en común la consideración de que el incremento poblacional acentúa los problemas mencionados. Por ejemplo, la dotación de servicios o a la supuesta "tranquilidad" de años antes. Ahora, dicen algunos, "ya los camiones urbanos van llenos", "lo que faltan son viviendas, camiones de basura...". Comentarios como el siguiente, de un carrillense del barrio de San Pedro ³¹, sintetizan lo anterior:

"qué tiempos los míos, entonces todo estaba bien, ahora mientras hay más gente, hay más problemas, yo creo que las personas que vienen a Querétaro sólo vienen a hacer sus relajos y borlotes. Antes también había qué comer, dónde sembrar y ahora ya ni eso, ahora estamos esperanzados a que nos traigan de otro lado".

Otra preocupación provocada por el arribo de nuevos residentes consiste en "las costumbres que traen". Esta desconfianza inicial puede disminuir o acrecentarse según se les presenten problemas a los originarios con la "gente de fuera".

31 NAQ. 8 de octubre de 1990. p. 5.

A muchos incluso parece incomodarles desconocer a sus vecinos ³², así lo señala, una mujer residente de la colonia Burócrata:

"... aquí no estamos muy unidos, por ejemplo, en los cuatro años que tenemos viviendo aquí ni siquiera conocemos a todos los vecinos ni hablamos con ellos porque no estamos acostumbrados a eso"

El surgimiento de problemas entre vecinos o habitantes de un asentamiento hace evidente este tipo de percepciones entre los residentes. En El Marqués ³³, colonia ubicada al sur de la ciudad, ocurre, por ejemplo, que los residentes nacidos en la ciudad consideran que el problema más importante en la colonia es la basura, la cual se presenta porque *"hay gentes que son bien huevonas y esa es gente que viene de fuera"*.

2.4.4.- La percepción de los cambios en el entorno.

En un ejercicio de evocación, los habitantes de asentamientos periféricos reconstruyen hoy las imágenes de su entorno en años anteriores. Una residente del fraccionamiento Indeco ³⁴, construido a mediados de la década de los sesenta, lo hace en los siguientes términos:

" Yo llegué aquí (en los años sesenta) cuando todo esto eran puras milpas, en las tardes algunas vecinas y yo salíamos a dar la vuelta por donde estaban las bombas, ahí todos le llamábamos las milpas de las bombas, y todo estaba muy verde y fresco, ahora... bueno ya todo cambió, qué lástima, pero muchas veces tenemos que dar una cosa por otra, pues también nos daba miedo vivir a los alrededores, porque aquí era lo más lejos de la ciudad, todavía no estaba Menchaca, ni Lomas de Casa Blanca, por acá estaba bien solo..."

32 NAQ. Semana del 19 al 25 de agosto de 1991.p.9.

33 NAQ. 5 de noviembre de 1990.p.5.

34 NAQ. 13 de agosto de 1990. p.5.

Por otra parte, hay asentamientos, como el conjunto habitacional El Marqués ³⁵, que muestran claramente el proceso de cambios a los que el suelo ha sido sometido en la zona metropolitana. En un primer momento, esta zona se constituía de terrenos dedicados a actividades agrícolas, luego se construyeron las viviendas de dicho fraccionamiento incluyendo canchas deportivas, las cuales recientemente han pasado a ser oficinas de la Comisión Federal de Electricidad.

Otro tipo de cambios que señalan los antiguos residentes de la ciudad de Querétaro en su entorno alude a los efectos nocivos del creciente tráfico de automóviles. En el barrio de San Francisquito ³⁶, por ejemplo, se quejan del ruido y quieren que vuelvan *"los tiempos de antes, porque ya no (pueden) andar con tranquilidad en ningún lado..."*. Un hombre adulto recuerda cómo la calle conocida ahora como 20 de Noviembre tenía, años antes, el nombre de *"callejón de las buenas entradas, porque era una de las entradas a la ciudad de los comerciantes de las zonas aledañas que venían a vender su leña y petates. Pasaban con sus burros cargados de su mercancía que en aquel entonces se vendía mucho... ahora cuáles burros, cuáles petates..."*

2.4.5.-Inseguridad y pandillerismo.

La formación de bandas y pandillas juveniles en la ciudad de Querétaro no es un fenómeno nuevo pero sí parece aumentar, sobre todo en los años ochenta.

El antiguo barrio de San Sebastián ³⁷, según sus propios habitantes, carece de vigilancia y "sobran mariguanos". Algo parecido ocurre en la colonia Las Américas donde algunos vecinos también se quejan de los "pandilleros" ³⁸ y en Lomas de

35 NAQ. 5 de noviembre de 1990. p.5.

36 NAQ.27 de mayo al 2 de junio de 1991. p. 13.

Algo parecido ocurre en otras tantas colonias, como ejemplo mencionamos la de Los Fresnos (NAQ. 4 de junio de 1990. p.5.) y El Carrizal (NAQ.semana del 30 de septiembre al 6 de octubre de 1991. p.7.)

37 NAQ. 3 de diciembre de 1990.p.5.

38 NAQ. Semana del 20 al 26 de mayo de 1991.p.7.

Casa Blanca donde incluso la Universidad Autónoma de Querétaro creó una Central de Servicios a la Comunidad (CESECO) con un programa de apoyo a jóvenes y menores ³⁹.

En general, son diversos los asentamientos que muestran rasgos de pandillerismo, podemos mencionar entre ellos al barrio de La Piedad ⁴⁰; las colonias San Pedrito Peñuelas ⁴¹ , San Pablo ⁴² , la Morelos de Hércules ⁴³ , la Santa Catarina ⁴⁴ ; el fraccionamiento Indeco ⁴⁵ , etc. En otras tantas colonias, la inseguridad asociada a robos o a las malas condiciones de alumbrado se presentan en colonias como la Lindavista o barrio de Santa Cecilia (no se trata del barrio de Carrillo sino del asentamiento ubicado en la ciudad de Querétaro) ⁴⁶ ,Las Gemas ⁴⁷ ,Santa Mónica ⁴⁸ , El Garambullo ⁴⁹ ; los fraccionamientos Los Fresnos ⁵⁰ , Primavera ⁸⁷ ⁵¹ , Constituyentes ⁵² , El Tintero ⁵³ entre otros.

Para el caso de Carrillo, llama la atención la relación entre las características de muchos predios y la percepción que tienen algunos habitantes, residentes no originarios, sobre la inseguridad que dicen vivir en el poblado. Al respecto, ver el apartado sobre los terrenos baldíos en el capítulo cuatro.

-
- 39 NAQ. 22 de octubre de 1990.p.5
 40 NAQ. Semana del 6 al 12 de mayo de 1991.p.7.
 41 NAQ. Semana del 3 al 9 de junio de 1991.p.7.
 42 NAQ. Semana del 4 al 10 de marzo de 1991.p.5.
 Semana del 21 al 27 de octubre de 1991.
 43 NAQ. 30 de julio de 1990. p.5.
 44 NAQ. 11 de junio de 1990.p.5.
 45 NAQ. 13 de agosto de 1990. p.5.
 46 NAQ. 2 de julio de 1990. p.5.
 47 NAQ. Semana del 5 al 11 de agosto de 1991. p.11.
 48 NAQ. 31 de septiembre de 1990.p.5.
 49 NAQ. Semana del 26 de agosto al 2 de septiembre de 1991. p.11.
 50 NAQ. 4 de junio de 1990. p.5.
 51 NAQ. 28 de mayo de 1990. p.5.
 52 NAQ. semana del 24 al 30 de junio de 1991. p.11.
 53 NAQ. Semana del 12 al 18 de agosto de 1991. p.11.

2.4.6.- La deficiente construcción de las viviendas.

Las empresas constructoras en Querétaro tuvieron una actividad constante durante los ochenta; sin embargo, en algunas de las unidades habitacionales creadas sobre todo para sectores populares y medios los resultados han sido nefastos para sus habitantes: viviendas deficientemente construídas. El fraccionamiento Arboledas se encuentra al norte de la ciudad, cerca del aeropuerto y fue construído en la segunda mitad de la década de los ochenta. Sólo transcurrieron escasos tres años para que sus viviendas mostraran desperfectos, como lo señala una de sus residentes ⁵⁴ :

"...estas casas son de pésima construcción, cuando las entregaron yo no me cambié luego luego porque entonces iba a nacer mi bebé, así es que vine aquí hasta después de ocho meses y ya cuando me instalé los techos y paredes ya estaban cuarteados y con el paso del tiempo se fueron agrietando más hasta que unos vecinos fueron a quejarse a la Procuraduría Federal del Consumidor y fue entonces cuando se tomaron medidas más serias."

La constructora de este fraccionamiento pertenece al grupo ICA y ante la presión de sus clientes, quienes además se quejaban de otras fallas en la construcción (fugas de agua, carencia de cimientos y castillos) optó por pagarles el alojamiento en un hotel mientras hacían los arreglos necesarios a las viviendas.

Santa Mónica es un fraccionamiento vecino a Carrillo, éste fue construído en 1987 sobre terrenos de uso agrícola y muestra una situación similar ⁵⁵. Las viviendas de la segunda sección de Santa Mónica a menos de un año de ser habitadas ya mostraban cuarteaduras, además de que sus habitantes notaron que éstas no contaban con cimientos ni castillos. De inmediato, los residentes se movilizaron y trataron de solicitar a la inmobiliaria "Santa Mónica" encargada de la construcción las reparaciones necesarias, sin embargo, esta empresa una vez finalizada la obra

54 NAQ. 24 de septiembre de 1990. p.5.

"liquidó a sus trabajadores y se fue". Por su parte, el banco (Bancomer) a través del cual compraron las viviendas niega tener responsabilidades al respecto.

En Los Molinos ⁵⁶, fraccionamiento creado a fines de los setenta las inundaciones además han dañado las viviendas y las bardas que a juicio de sus habitantes "están mal hechas".

2.4.7.- Los comités de colonos, los partidos y la organización entre los vecinos.

La organización entre vecinos que comparten una serie de problemas en tanto que habitantes de un asentamiento determinado resulta de la necesidad de responder a ellos y solucionarlos de forma colectiva. En buena medida, estas organizaciones se acercan a lo que Ramírez Sáiz (1994:50) denomina grupos vecinales cuyas características se resumen enseguida:

- El factor territorial deriva en una identidad basada en el espacio común.
- Sus demandas están ligadas a las condiciones materiales del asentamiento.
- Se trata de organizaciones con una vida breve que no dan lugar (o difícilmente lo hacen) a organizaciones formales y estables.
- El motivo de su actividad es generalmente la afectación de los derechos relacionados con su condición de habitantes de un asentamiento.
- Actúan de forma desvinculada de otras organizaciones aún respecto de aquellas con las que tienen afinidad de demandas y, además, basan su acción en la presión ante el gobierno local.

En los casos de asentamientos estudiados en Carrillo y los que aparecen en las notas periodísticas ubicados en la ciudad de Querétaro, estos rasgos merecen algunos comentarios. Si bien es difícil que la duración de las organizaciones ya

55 NAQ. 31 de septiembre de 1990. p.5.

56 NAQ. 17 de diciembre de 1990. p.5.

sean comités de colonos o asociaciones de residentes vaya más allá de la solución de un problema, ocurre, sin embargo, que los residentes suelen reagruparse cuando se presentan nuevos problemas. Por otra parte, el mejoramiento material del asentamiento representa el motivo fundamental por el cual se organizan los residentes, ello no niega la existencia de otro tipo de situaciones; en la exhacienda La Capilla ⁵⁷, por ejemplo, la construcción de la capilla de la Divina Infantita ha tomado años y representa para sus habitantes un logro importante.

En relación al poder local puede decirse que éste aparece sólo en ciertos casos como la instancia a la cual los vecinos demandan una solución, como puede ser en la demanda de servicios, para la colecta de basura o el préstamo de maquinaria para mejorar los caminos interiores del asentamiento. Se presentan también otros problemas cuya solución es vista por los residentes como una responsabilidad propia. Tal es el caso del mejoramiento del alumbrado o la creación de zonas verdes en el asentamiento. Sin duda, el nivel económico, los vínculos con el poder local, la capacidad organizativa, entre otros factores intervienen en la decisión de los residentes de asumir como propia la solución de ciertos problemas.

La revisión del semanario El Nuevo Amanecer de Querétaro y el acercamiento a una organización vecinal en Carrillo nos permite señalar los siguientes problemas como los que se presentan con mayor frecuencia y que dan lugar a este tipo de organización:

- el de la seguridad que obliga en ocasiones a los vecinos a cooperar para pagar un vigilante o a comprar lámparas para un mejor alumbrado.
- la basura, su manejo y recolección.
- el cuidado de la imagen del asentamiento que incluye la creación de áreas verdes, el remozamiento de plazas y áreas de juego.

57 NAQ. Semana del 1 al 7 de abril de 1991.p.5.

- la introducción de servicios como el agua, la electricidad, el teléfono, entre otros.
- problemas en la construcción de sus viviendas sobre todo en fraccionamientos recientes contruidos por grandes empresas.

No obstante, el mayor problema, al parecer, corresponde a la apatía señalada con insistencia por los habitantes de distintos asentamientos. Al respecto, resulta significativo que en asentamientos donde recientemente hay arribo de inmigrantes se presenten mayores dificultades para desarrollar labores de mejoramiento material. Un ejemplo es, nuevamente, el fraccionamiento La Capilla ⁵⁸, en palabras de un residente: *"antes era más fácil porque todos ... nos conocíamos, ahora ya sólo nos conocemos los que vivimos en la misma calle y nos ayudamos en lo que podemos, eso sí"*. También ocurre que la organización vecinal obedece a la necesidad de construir la escuela secundaria, o bien se ve como una posibilidad para enfrentar problemas como el de la incursión de "trailers" de carga que entran a estacionarse a terrenos del fraccionamiento, tal como sucede en en el conjunto habitacional Las Gemas ⁵⁹, donde residen unas 600 familias de clase media.

En ocasiones, las organizaciones de los residentes o vecinos para mejorar los servicios colectivos se convierten en arenas de lucha donde están imbricados motivos de distinto orden: económicos, políticos, simbólicos. Las disputas por el control de la organización de colonos o del comité de vecinos incorporan desde denuncias de fraude ⁶⁰ hasta alianzas con determinado partido político. Hay casos también en los que entre los habitantes de un asentamiento es explícita la

58 NAQ. Semana del 1 al 7 de abril de 1991.p.5.

59 NAQ. Semana del 5 al 11 de agosto de 1991.p.11.

60 NAQ. Semana del 12 al 18 de agosto de 1991.p.11.

Capítulo 3.

Urbanización y cambios socioespaciales en Carrillo.

La urbanización de Carrillo es un proceso que inicia en los años cincuenta de este siglo y que toma varias décadas. La urbanización es entendida acá como el proceso de modificación material del entorno (mejoramiento y trazado de caminos, arreglo de fachadas y de la plaza central, entre otras acciones de introducción de equipamiento y servicios urbanos (electricidad, agua potable, transporte, etc.) pero también interesa como un factor en torno al cual se organizan los habitantes (por calles, por barrios, como habitantes del poblado), que introduce cambios en la organización socioespacial del poblado, es decir, en el uso y apropiación diferencial de ciertos espacios (la plaza, las calles), en la movilidad de los residentes (asistir a la escuela, al trabajo, a usar ciertos servicios) y en las formas de habitar en el poblado (barrios, colonias, fraccionamientos).

Durante estos años, las distintas motivaciones, las formas en que se organizan, actúan y se ven afectados los pobladores por este proceso permiten definir tres momentos particulares: el mejoramiento material del poblado durante la década de los cincuenta; el segundo momento que transcurre en las décadas de los sesenta y setenta y, por último, los ochenta, década caracterizada por el surgimiento en Carrillo de una organización de movimiento urbano popular. A lo largo de este proceso podemos ver a los carrillenses actuando en distintos niveles: como miembros de una familia, barrio, colonia o fraccionamiento y como residentes del poblado.

Esta revisión del proceso mediante el cual se urbanizó el poblado la hacemos siguiendo dos elementos:

- a) los actores y los motivos que les llevaron a tomar parte en dichos cambios y,
- b) las implicaciones que tuvieron las modificaciones materiales en los habitantes originarios en términos de una redefinición del espacio en cuanto a su disposición material y sus implicaciones socioespaciales; concretamente se aborda la

"necesidad" de que algún partido político los organice para demandar mejoras en el asentamiento, como en Peñuelas.⁶¹

En síntesis, Carrillo aparece actualmente como un asentamiento conurbado que comparte características con otros tantos asentamientos (barrios, fraccionamientos, colonias). Algunos de éstas son la llegada de inmigrantes o los problemas que adjudican los residentes originarios al crecimiento poblacional: la escasez de agua, el trato con "desconocidos". A su vez, el proceso de modificación material de Carrillo cuyo inicio puede fecharse décadas antes de la integración territorial muestra particularidades importantes las cuales se describen en el siguiente capítulo.

61 NAQ. Semana del 3 al 9 de junio de 1991. p.7.

reorganización de grupos como la familia, de ejidatarios, de jóvenes, así como, en un plano más amplio, los carrillenses como usuarios de las capillas.

3.1.- Los intentos por llevar a Carrillo los servicios municipales y religiosos. Un primer elemento urbanizador.

El reparto agrario de mediados de los veinte trajo consigo un reconocimiento formal de la importancia que asumía el poblado en términos político-administrativos pues de tener la categoría de Congregación del Municipio de Querétaro con el nombre de San Miguel Carrillo, en 1924 pasó a ser Subdelegación y cuatro años más tarde asumió el rango que actualmente conserva de Delegación del Municipio de Querétaro, ya con el nombre de Felipe Carrillo Puerto, denominación que es retomada del ejido creado en aquellos años (Montes y Rangel. Op. Cit)

A partir de su reconocimiento como Subdelegación en 1924, Carrillo se convierte en un subcentro donde se ofrecen servicios municipales, función que muestra altibajos a lo largo de varias décadas. Durante los cincuenta esta irregularidad en la prestación de algunos servicios provoca inquietud entre los pobladores. Un caso que ilustra lo anterior es la petición de algunos carrillenses al Presidente Municipal Samuel Palacios y al Cabildo del Municipio de Querétaro en 1951, en el sentido de que *"sean reinstaladas las oficina del Registro Civil en esa Delegación, a fin de evitarse la pérdida de tiempo con los viajes que hacen a esta ciudad"* ⁶² Una semana después ⁶³ el Cabildo acuerda que no sólo debe estudiarse la solicitud de trasladar servicios como el Registro de Actas de Matrimonio, Defunción y Adopciones a la Delegación sino también anuncia la posibilidad de crear un panteón en la cabecera delegacional.

En 1956, nuevamente cobra fuerza el asunto de la instalación de una Oficina de Registro Civil en Carrillo, esta vez a solicitud del Secretario de Gobierno del Estado para que *"... se forme una estadística de las Actas del Registro Civil de este municipio en*

62 Actas de Cabildo. 17 de agosto de 1951.

63 Ibid. 24 de agosto de 1951.

*relación con actas del estado civil de la Delegación de Carrillo Puerto a fin de apreciar la necesidad de establecer una Oficina del Registro Civil en dicha Delegación".*⁶⁴

En esta situación tensa generada por la descentralización de funciones y servicios, los carrillenses como los habitantes de otros poblados del municipio expresaron su interés por resolver localmente los asuntos que les conciernen. Es así como se puede explicar que un aspecto que movilizó a los carrillenses de mediados de siglo era la necesidad sentida de elegir al Delegado de entre los pobladores y que no fuera más a través de una imposición del poder municipal. En estas circunstancias, en 1953 el Presidente Municipal de Querétaro, José Luis Herrera Pimentel, manifiesta que se han acercado a él "*... varios vecinos de la Delegación de Carrillo Puerto, solicitándole el cambio del actual Delegado por no ser originario del lugar y que desean sea nombrada alguna persona nativa de Carrillo, por estimar que así serán más comprendidas en sus necesidades; que el de la voz considere que es justa la petición de los solicitantes y al efecto propone sea nombrado Delegado Municipal en Carrillo Puerto el C. Cecilio Juárez Ramírez.*"⁶⁵

Como resultado de esta demanda, el señor Juárez asumió el cargo durante varios años y luego de él hubo otros Delegados Municipales también oriundos de Carrillo, sin embargo, ello no representó que los carrillenses obtuvieran para sí la posibilidad de elegir a sus representantes frente al poder municipal. En 1956 nuevamente los carrillenses insisten en lo que consideraban como un derecho ante lo que el Cabildo respondió que "*... de acuerdo con lo dispuesto por la Ley Orgánica de los Municipios del Estado, son atribuciones exclusivas del H. Ayuntamiento nombrar libremente a las autoridades y empleados de su dependencia y removerlos con causa justificada y, por tanto, no pueden intervenir en asuntos que no son de su competencia.*"⁶⁶

64 *Ibid.* 28 de agosto de 1956.

65 *Ibid.* 27 de febrero de 1953.

66 *Ibid.* 4 de diciembre de 1956.

Pero no sólo los habitantes de Carrillo demandaban este tipo de cambios, en la Delegación de Santa Rosa Jáuregui ocurría algo similar.⁶⁷

Hasta entonces, la actividad agrícola predominante en varios poblados del municipio se hacía presente a través del poder que ejercían los líderes campesinos formales de la "Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Querétaro" quienes proponían personas al Presidente Municipal para desempeñar las funciones de Delegados y Subdelegados en las distintas poblaciones del municipio.⁶⁸

Algo parecido ocurrió con los servicios religiosos que se prestaban en la Parroquia de San Sebastián y que representaban también un motivo importante que vinculaba a los carrillenses con la ciudad, movilidad que empezó a verse como innecesaria toda vez que el poblado contaba con la infraestructura para ofrecerlos incluso a habitantes de otras poblaciones vecinas menores. Esta situación cambió hasta el 8 de noviembre de 1957, fecha en que la capilla de San Miguel fue erigida como Parroquia luego de las insistentes peticiones de los católicos carrillenses y de habitantes de otros poblados menores, en esa ocasión, también fue importante la labor de portavoz que realizó el Padre Emilio Perusquía.

3.2.- La urbanización de Carrillo, sus momentos y sus actores.

En los cambios materiales de Carrillo distinguimos tres momentos caracterizados según las motivaciones y los actores locales que los promueven. Como se verá, este proceso asume características particulares pues surge en los cincuentas bajo el impulso de una figura religiosa y en su última etapa es apuntalado por una organización típica de movimiento urbano la cual, sin embargo, basa su actividad en formas organizativas tradicionales.

67 Ibid. 27 de diciembre de 1963.

68 Ibid. 17 de diciembre de 1964.

3.2.1.- Mejoramiento material y arraigo católico en la década de los cincuenta. El primer momento.

El arraigo católico de los carrillenses a mediados de siglo era firme y se expresaba de distintas maneras: en su participación en la celebración de fiestas religiosas, en su asistencia regular a los servicios (misas, ayuda moral, celebración de matrimonios) que se ofrecían en Querétaro y posteriormente en la localidad. Pero también hay quienes todavía evocan los años previos, los del período cristero, cuando debían superar obstáculos para recibir los servicios religiosos o para encubrir a los representantes de la iglesia católica: sacerdotes, párrocos.⁶⁹ Como secuelas de este período los carrillenses recuerdan haber mostrado protección y deferencia a los sacerdotes y párrocos en turno lo que se expresaba en atenciones y respaldo para realizar actividades relacionadas con la capilla.

En este marco, el 23 de enero de 1954, año en que fungía como Obispo de la Diócesis de Querétaro Marciano Tinajero y Estrada, llegó a la capilla de San Miguel el sacerdote Emilio Perusquía, cuya característica más recordada por los pobladores era su dinamismo y el compromiso que mostraba para con la población. Tres años más tarde, el rango de la capilla pasó de Residencia a Parroquia y con ello Carrillo se convirtió en el centro a donde asistían a recibir los servicios religiosos no sólo los lugareños sino también los habitantes de poblados vecinos como Tlacote, El Pie, Mompaní, Punta de Obrajuelo, San Pedro Mártir, entre otros.

En sus inicios, la actividad del sacerdote enfrentó dificultades serias con los carrillenses. Pronto se manifestaron los primeros desacuerdos entre algunos pobladores y los preceptos que trataba de impulsar el párroco. Fueron dos los

69 El caso que con más frecuencia recuerdan los carrillenses en relación a esto es la forma de celebrar el matrimonio religioso. Para ello, los contrayentes, sus familiares y el sacerdote acordaban un lugar para realizar el matrimonio, normalmente la casa de algún familiar fuera del poblado que estuviera dispuesto a correr el riesgo. A ésta debían llegar de uno en uno en distintos horarios a lo largo del día. Luego de una celebración rápida y sencilla que se realizaba en las noches volvían a sus domicilios de la misma manera, incluyendo a los nuevos esposos quienes debían regresar a sus casas de solteros para, días después, integrarse a su nuevo domicilio.

aspectos que provocaron las diferencias. Uno está relacionado con el intento del párroco por limitar los gastos y la duración de las fiestas religiosas. El otro fue la lucha que entabló contra el alcoholismo difundido sobre todo entre los varones adultos.

Según recuerdan los propios pobladores, a la vista del párroco, en fiestas como las que se realizaban en honor a San Miguel, San Isidro o La Santa Cruz predominaba el lado pagano sobre el propiamente religioso pues en ellas observaba música, comida y alcohol "en exceso". Estos, por su parte, consideraban que tal forma de celebración no atentaba contra su catolicismo, sin embargo, accedieron a las peticiones del párroco y las fiestas tomaron una nueva orientación, como en el caso de la fiesta de La Santa Cruz que tenía una duración de ocho días y posteriormente se limitó a un día y medio tal como ocurría con la de San Isidro Labrador. Reafirmando su posición, el párroco tomó como otro frente de actividad el impulso entre los pobladores del hábito del ahorro al grado de crear en la localidad la primera Caja de Ahorro en 1958. Pese a las oposiciones que podían presentarse a la labor del sacerdote, se impuso su carácter carismático.

En Carrillo, el párroco Perusquía supo mezclar su labor pastoral con la obra social. Así como ofrecía misa o celebraba matrimonios también platicaba con la gente sobre las ventajas de construir letrinas; les enseñaba a leer y escribir; preparaba funciones de cine, previa censura; o bien organizaba equipos de beisbol y acondicionaba terrenos como canchas.

Fundamentalmente, organizó grupos de hombres y mujeres de distintas edades, incluso niños y jóvenes, para realizar labores de apoyo a la Parroquia, esto incluía acciones como evangelizar a la población local y a la de rancherías contiguas, o bien, ofrecer lecturas de materiales diocesanos y pláticas sobre algunos aspectos de la

Biblia o sobre la liturgia. Era la primera vez que en Carrillo se daba una organización de este tipo puesto que, relacionados con la iglesia, sólo existían los grupos encargados de la realización de determinadas fiestas encabezados por los mayores ⁷⁰ y los grupos de peregrinos de a pie al Tepeyac y a San Juan de Los Lagos.

El "despertar" que provocó entre la población le valió al sacerdote una amplia adhesión a sus proyectos de tal manera que esta base organizativa cobró fuerza progresivamente y permitió ampliar el campo de acción hacia rubros como el del mejoramiento material del propio poblado.

No obstante, antes de la llegada del sacerdote Perusquía los carrillenses habían empezado a realizar algunas actividades aisladas de mejoramiento material; en ellas, la dificultad de comunicarse con la ciudad de Querétaro representó el motivo central por el cual se movilizaron los pobladores. Estos primeros intentos se manifiestan a partir de 1950 ⁷¹ cuando los carrillenses recurren al municipio a solicitar su cooperación para construir el camino que comunicaría Carrillo con la ciudad de Querétaro. Esta obra se concretaría años después lo que permitió la circulación de camiones que facilitaban el transporte de personas y mercancías entre ambas poblaciones. Es así como se puede distinguir en la base de estas primeras actividades el vínculo con la ciudad establecido a través del comercio y del uso de servicios establecidos en ella señalados previamente.

70 El mayor o mayordomo como le conocen algunos es la figura central en la organización de una fiesta religiosa. En torno a la labor de uno o varios mayores se reúne un grupo de personas que les asisten en las actividades que implica la realización del festejo: coleccionar dinero, hacer arreglos en la capilla o Parroquia, entre otras. El mayor no sólo organiza, también debe aportar una cuota de dinero para cubrir los gastos y responsabilizarse de la realización de la fiesta.

71 Acta de Cabildo. 31 de octubre de 1950.
Ibid. 6 de noviembre de 1951.
Ibid. 10. De febrero de 1952.

Igualmente, ante el problema del agua, hubo quienes encaminaron sus esfuerzos a la construcción de pozos y el bombeo de agua; otros más actuaron en favor de la electrificación, lo que se logra en 1957, cuando se cubren poco menos de 500 metros en el barrio central de La Capilla de donde posteriormente se extendería a otras zonas del poblado.

Este interés incipiente de algunos pobladores por mejorar materialmente el entorno se combinó con la labor organizada de los grupos parroquiales promovidos por el sacerdote Perusquía. De esta manera y apoyados en buena medida en esa base organizativa, los carrillenses iniciaron los primeros trabajos encaminados a cambiar la imagen y los caminos del poblado. Por una parte se creó, como disposición oficial, la "Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material de Carrillo Puerto" como una instancia formal integrada por los habitantes incluyendo también a propietarios de fincas o haciendas cercanas. Por la otra, el sacerdote aprovechaba las misas para estimular a los carrillenses a organizarse con este fin. A través de jornadas o faenas realizadas por las tardes o los fines de semana, los carrillenses lograron no sólo el revestimiento del camino a Querétaro hasta la altura de lo que hoy es la Avenida 5 de febrero, sino el empedrado de caminos interiores con lo que Carrillo quedó prácticamente rodeado por vialidades en mejores condiciones que facilitaban la circulación aún en tiempos de lluvia. Sin embargo, dadas las características de la disposición de los predios, para el empedrado de los caminos interiores y del que comunicaba con la ciudad, los pobladores se vieron obligados a ceder parte de sus terrenos para posibilitar un trazado menos sinuoso del que se tenía. En la construcción de pozos ocurrió algo similar, era necesario también fragmentar los predios y dedicarlos a la perforación y explotación de pozos.

Así pues, este primer momento en la modificación del espacio material en Carrillo no puede explicarse sino como la combinación de dos aspectos fundamentales, la existencia de una base organizativa originalmente religiosa que involucró a muchos

carrillenses hombres y mujeres de distintas edades y un interés de los mismos pobladores por hacer arreglos en su entorno. Es así como este primer antecedente en la urbanización del poblado está marcado por la participación de los carrillenses en su conjunto y por una mínima intervención de las instancias de gobierno las que en todo caso se hicieron presentes, concretamente el municipio, a petición de los interesados en quienes recayó el peso de esta empresa.

3.2.2.- Los sesenta y los setenta. Un período lento de cambios.

Los carrillenses continuaron con su labor de mejoramiento material iniciada años antes. La diferencia con el período anterior estriba en el nivel en el que las personas se veían involucradas para participar, lo que tiene que ver con el ámbito del espacio sujeto a modificación. Si antes lo hicieron como habitantes del poblado, ahora lo hacían como habitantes de un barrio, calle o camino. Esta labor fragmentada que sólo involucra a los vecinos y que se realiza espacialmente focalizada caracteriza la urbanización de Carrillo en estos años.

En los años cincuenta Carrillo poseía escasos servicios y su imagen era la de un conjunto de casas de adobe dispersas entre milpas y hortalizas dispuestas sin un orden reticular comunicadas entre sí por caminos sin recubrimiento que en época de lluvias dificultaban su tránsito. En la década siguiente esta imagen empezó a cambiar. En 1961, la ampliación del servicio eléctrico, según comentan algunos carrillenses originarios involucrados en estas tareas, alcanzó a cubrir los barrios de El Llanito, Los Carlos y Los Arquitos hasta parte de El Tintero. Para lograrlo, los habitantes trabajaron a nivel de barrio para construir postes, hacer las perforaciones y colaborar con los empleados de la Comisión Federal de Electricidad al momento de realizar la instalación del servicio. Estas actividades representaron un reforzamiento de los vínculos entre los habitantes de los barrios quienes tenían, y

siguen teniendo, como otro motivo de organización la fiesta de la capilla del barrio.⁷²

Otro tipo de labores involucraba a un número menor de personas más a nivel de familias como ocurrió en la electrificación de la calle de La Magdalena o en el alineado y empedrado de caminos o privadas.

Hasta principios de los setenta, cuando aún no se cotizaban las tierras de Carrillo era común que algunas personas además de participar con su mano de obra se desprendían de parte de sus predios en favor del bien común, tal como ocurría años antes para la perforación de un pozo o el trazado de un camino.

3.2.3.- Surge el movimiento urbano en Carrillo. Los ochenta.

En 1982 se crea la "Comisión Pro-Mejoras de Felipe Carrillo Puerto" que se encargó de movilizar a los carrillenses en torno a la demanda de servicios e infraestructura urbana. Según los propios miembros pocos fueron los resultados obtenidos por esta vía, aunque puede señalarse que la presión ejercida ante las autoridades municipales por esta organización agilizó la intervención de distintas instancias relacionadas con la obra pública. Al año siguiente, distintas instancias oficiales realizaron acciones en la localidad. El municipio, a través de la Delegación, movilizó recursos para el mejoramiento material de Carrillo en colaboración con los residentes, a lo que la prensa local se refiere de la siguiente manera:

"Bajo presupuesto del gobierno local, empezaron a construirse los pavimentos en las principales calles de la Delegación Municipal de Carrillo Puerto. Con la construcción de estas pavimentaciones a base de concreto, se da sustancial mejoramiento a las condiciones urbanas de la Delegación."

72 En el capítulo 4 se abordan las distintas fiestas que se realizan en Carrillo a lo largo del año.

Al construirse estas obras, también se dió comienzo a lo correspondiente al acceso que entronca con la carretera a San Luis Potosí.

El plan de obras... contempla la construcción de más pavimentaciones en las calles del interior de la Delegación. Para estas labores se cuenta con la participación entusiasta de los habitantes de dicha Delegación Municipal al noroeste de la capital..." 73

Una de las obras más importantes de ese año corresponde a la construcción del edificio sede de la Delegación Municipal en Carrillo ⁷⁴ que contempló también la modificación sustancial de las condiciones materiales de la plaza, cuyos efectos se explican en el apartado 3.3.2. Simultáneamente, estas obras comprendieron la instalación de la red de drenaje a domicilio en la zona central del poblado así como el arreglo de fachadas.⁷⁵ Años después fue inaugurado un mercado, destinado formalmente para los carrillenses pero que se ubicó a la entrada del fraccionamiento Santa Mónica.

Pese a los esfuerzos "desde arriba" por mejorar algunos aspectos en el poblado, buena parte de éste sobre todo en los barrios seguía mostrando serias deficiencias en algunos servicios. El Plan Parcial de Desarrollo Urbano de Carrillo de 1983 (p.33-34) identifica las siguientes limitaciones en la localidad:

"insuficiente infraestructura a pavimentos y alumbrado público... escasez de elementos mínimos de atención en cuanto a cultura, comunicaciones, transporte, recreación, deportes y servicios urbanos, seguridad y justicia... carencia de una estructura vial adecuada... insuficiente transporte urbano... deficientes ordenamientos legales que protejan y ordenen el paisaje urbano... deterioro y hacinamiento de las viviendas, así como falta de recursos para su adquisición...degradación por contaminación del aire y suelo... falta de instrumentos de comunicación y difusión, que organicen e incentiven a la participación de la población".

73 Diario de Querétaro, 6 de julio de 1983, pág. 5-A.

74 Ibid. 2 de septiembre de 1983. Pág. 2- A.

75 Ibid. 8 de agosto de 1983. Primera plana.

Esta situación de carencia se convirtió en un factor crucial para la reorganización de los carrillenses luego de que la "Comisión Pro-Mejoras de Felipe Carrillo Puerto" se había extinguido. Este movimiento, no obstante, representó el antecedente para conformar una organización más amplia: la Comisión Coordinadora Felipe Carrillo Puerto, que desde 1987 hasta 1990 tuvo una actividad constante.

Si en el primer y segundo momentos previos, el apuntalado por una base organizativa religiosa y el que tiene como característica la participación fragmentada de la población, los pobladores se sentían motivados a realizar cambios materiales y de mejora en el entorno, en este período una motivación adicional y de gran peso fue la de verse en desventaja respecto a las condiciones de los asentamientos recién creados, incluso al interior del propio poblado, que desde su origen contaban ya con servicios urbanos básicos.

¿Cómo puede ocurrir tal situación, se preguntaban los carrillenses originarios, si nosotros nacimos aquí y habitamos este poblado antes de que llegaran otras personas?. En tales circunstancias, los pobladores manifiestan un sentimiento de exclusión como resultado de la política urbanizadora que privilegiaba a los habitantes de los nuevos asentamientos, lo que surge no sólo en las entrevistas sostenidas con carrillenses miembros o no de la Comisión, también en el órgano informativo de la Comisión se refieren a ello en los siguientes términos: "*Carrillo Puerto se encuentra en la marginación y el olvido, quedándose a la zaga y viendo sólomente otras colonias de reciente creación terminándose de urbanizar, mejorándosele a nuestra comunidad únicamente en discursos y proyectos que no se concretan*".⁷⁶

Así pues, los carrillenses como miembros de la Comisión parecen impulsar los cambios bajo el argumento de que *otros* llegan a vivir a la zona metropolitana en

76 Órgano Informativo de la Comisión Coordinadora Felipe Carrillo Puerto. Año 1, No. 1, septiembre de 1987.

mejores condiciones de urbanización aún cuando no son originarios, en ese sentido dichas condiciones aparecen como referente para agruparse entre *nosotros* y lograr lo que aquéllos tienen. El *otro* está personificado en primera instancia por los nuevos residentes de las colonias o fraccionamientos de reciente creación en la zona inmediata a Carrillo pero también, en un plano general alude a todos aquellos que llegan a residir a la ciudad de Querétaro y su zona metropolitana en mejores condiciones de infraestructura y servicios urbanos.

Los interesados en urbanizar el poblado eran aquellos residentes cuyos familiares o ellos mismos poseían terrenos o casas en la localidad, algunos de los cuales, los menos, no eran originarios y habían llegado a principios de los setenta, época en que los predios en Carrillo aún eran accesibles para personas de ingresos bajos. Con ellos conformó su base la Comisión. No ocurrió lo mismo con aquellos residentes que rentaban una vivienda o cuarto y con quienes vivían en los nuevos asentamientos, entre otros Las Pichoneras o Los Cedros, construídos dentro del propio poblado o Santa Mónica y El Tintero creados al otro lado de la Av. Revolución. En el caso de quienes rentaban, la explicación a que no asumieran como propia la demanda de urbanizar el poblado está dada por su condición de residentes temporales en Carrillo e incluso en la propia ciudad; por su parte, quienes vivían en los fraccionamientos recién construídos sí contaban en sus asentamientos con la infraestructura urbana mínima: drenaje, agua, electricidad, por lo que dichas circunstancias les parecían ajenas.

Los propios miembros de la Comisión reconocen que al principio no fue fácil dar los primeros pasos como movimiento, a ello se refieren con frases como "no estábamos hechos para la organización" o "nos fuimos curtiendo", no obstante, superar el encierro como organización les permitió recibir orientación de otros grupos similares como los establecidos en otros asentamientos de la zona metropolitana: Menchaca, Santa Bárbara o Maxei.

La Comisión puede enmarcarse en términos generales como movimiento urbano, en cuyos orígenes a nivel nacional Ramírez Sáiz (1994:19) distingue los siguientes factores, los que podemos identificar en la raíz de una organización como esta:

“a) las transformaciones aceleradas que acusó la estructura económica, territorial y poblacional del país a partir de los setenta y, en seguida, el impacto que las políticas públicas están teniendo en las ciudades, b) la producción social de la ciudad (ya que en ella interviene la sociedad en su conjunto) y su apropiación privada por quienes especulan con la comercialización del suelo, la vivienda y los servicios urbanos y, c) las implicaciones políticas del proceso de urbanización, al convertirse las ciudades en terreno de disputa, dominio y control por los diferentes grupos sociales”.

Aún más, la Comisión aparece como una expresión del movimiento urbano popular, en el sentido de mostrarse clasista y sectorial. Con estos dos últimos rasgos hacemos referencia a que, primero, las demandas de este movimiento eran generalizadas entre la población de Carrillo la cual aparecía marginada de la política urbana de dotación de servicios y equipamiento, por tanto, puede decirse que se trató de un movimiento de corte clasista. El carácter de sectorial le viene dado por el tipo de elementos que sustentan la organización colectiva; en este caso, las demandas que movilizaban a los militantes de la Comisión estaban circunscritas a la dotación de servicios urbanos como la pavimentación de calles, la introducción del drenaje y agua potable en algunas áreas, etc. Más allá de este tipo de factores aglutinadores de la participación colectiva apenas se avizoran otros elementos que no lograron madurar como el intento de crear un nuevo municipio, que sí hubiera podido impactar en la política urbana.

De las demandas promovidas por la Comisión, cabe aquí referirse a una concretamente, la de la creación de una Unidad Deportiva, lo que entre los jóvenes representaba un motivo importante para adherirse al movimiento. Éstos proponían que la Unidad Deportiva se construyera al noroeste del poblado donde hasta fines

de 1996 existían unas canchas de futbol que, progresivamente, están dando lugar a otro tipo de servicio.

A fines de los ochenta fue creado el Deportivo Plutarco Elías Calles que, por su ubicación, está destinado más para los habitantes de los nuevos fraccionamientos (Santa Mónica, El Tintero, Progreso, El Sol) que para los carrillenses a quienes les parece "lejos" pues para llegar a él deben atravesar los fraccionamientos Santa Mónica o El Tintero. Pero también la renta de las canchas en el Deportivo las convierten en un servicio de difícil acceso para los carrillenses. De esta manera, la dotación de equipamiento urbano y su ubicación representan elementos que vienen a diferenciar a los pobladores en cuanto al beneficio o uso que puedan hacer de él. En este caso, para los carrillenses representó una nueva señal de marginación, tal como ocurrió con la construcción del mercado, lo que se tradujo en un motivo de disgusto en medio del cual se encontraban los nuevos residentes como los usufructuarios de sus esfuerzos.

Otra demanda que interesa destacar es el intento de la Comisión por convertir a la Delegación de Felipe Carrillo Puerto en municipio. Esta intención municipalista, en el sentido de aspirar a crear un nuevo municipio, la podemos asociar con lo que se ha señalado en el primer capítulo: el interés de los carrillenses por elegir, de entre los originarios, a sus autoridades y que dicha elección no fuera más la decisión del presidente municipal en turno. Además, la Delegación aparece como una extensión de la instancia administrativa y de poder municipal sin tener un papel ejecutivo, lo que para los carrillenses es un obstáculo y representa una razón del atraso material en que se encuentra Carrillo, al no administrar sus propios recursos, sobre todo la derrama de impuestos que genera la industria instalada en la zona.

La insistencia de los carrillenses por elegir a sus representantes ante el municipio, los delegados, como ocurrió en los cincuenta y, décadas después, de intentar separarse como municipio, expresan un problema importante de gobierno. Este tipo de

demandas de la Comisión y de los carrillenses de años anteriores refieren a los siguientes asuntos. Por un lado, ha existido una participación ciudadana en torno a los problemas comunes. En buena medida, cuando se presentan o detectan problemas en la dotación de servicios o para el apoyo financiero de algunas obras, los carrillenses se han visto obligados a tratar o negociar directamente con las autoridades municipales, con sede en la ciudad de Querétaro y que tienen poco vínculo con el poblado; las movilizaciones de los afiliados a la Comisión Coordinadora que demandaban agua, drenaje, pavimentación, espacios deportivos, entre otros aspectos materiales, seguían esta vía: negociar con las autoridades municipales "en Querétaro". De esta manera, los problemas locales no se resuelven localmente ante la incapacidad ejecutiva que muestra la Delegación, instancia que sólo actúa como una extensión del poder municipal. Al menos en Carrillo y como se señaló también para Santa María Magdalena, el esquema de gobierno municipal basado en Delegaciones no ha respondido a las aspiraciones de sus pobladores. ¿Cómo enfrentar entonces los distintos problemas que genera la metropolización de la ciudad de Querétaro y la integración territorial de poblados menores?. ¿Cómo gobernar sin perder de vista la soberanía local de las distintas poblaciones integradas o las demandas y problemas particulares teniendo a la vez la perspectiva del conjunto de la zona?. Por lo pronto, no se avizora otra alternativa de gobierno.

Más allá de la tipicidad que muestra la Comisión como movimiento urbano podemos encontrar otros rasgos particulares que interesa destacar. Esta se organizó a propuesta de algunas personas que pueden catalogarse como los líderes del movimiento quienes ya no corresponden a figuras asociadas con la actividad agrícola, más bien señalan la diversidad ocupacional en el poblado: obreros, plomeros, profesores de primaria, mujeres amas de casa o secretarías.

Desde sus orígenes, la Comisión reactivó la organización barrial para canalizar la participación de sus bases. Ello no sólo representó un eficaz medio de comunicación y de participación sino también la posibilidad de incorporar a los representantes

barriales directamente en las actividades. El nombre mismo alude, según se deduce de las entrevistas sostenidas con sus miembros, a una coalición de barrios autodirigidos en tanto que los residentes tienen voz y voto en las decisiones asumidas conjuntamente a través de sus representantes barriales. Así pues, pueden distinguirse algunos actores líderes que logran incorporar a otros del nivel barrial que median la participación del resto de los miembros. Los lugares de reunión también están asociados a este nivel de participación pues las juntas o reuniones predominantemente se realizaban en las capillas de los barrios, aunque también se llevaban a cabo en escuelas o incluso en casas particulares.

La Comisión tuvo entre sus miembros a militantes de distintos partidos, aunque existía una cierta reticencia a aceptar a priistas. No obstante, no era la afiliación partidista o el cargo en un partido el criterio que definía las tareas y los rangos en la organización. Es más, los miembros de la Comisión proclaman una cierta igualdad entre ellos al momento de tomar decisiones ("lo bonito era no trabajar como miembros de un partido, éramos iguales, no había jerarquías...") lo que aparece como un elemento integrador que les permitió llevar adelante sus objetivos. En este sentido, la autoridad en la toma de decisiones representa otro rasgo peculiar. Según el tipo de actividad, la autoridad era asumida por quienes más conocimiento tenían sobre aspectos concretos. Si, por ejemplo, se trataba de definir los requerimientos para construir canchas, entonces la autoridad la ejercían quienes practicaban deportes o hacían ejercicios cotidianamente, los jóvenes. Ellos se encargaban de ofrecer los datos y señalar las especificaciones que debía cubrir una cancha. En otros casos, el oficio era el atributo que concedía la autoridad, como en la introducción del agua potable en algunas áreas de la localidad para lo cual los plomeros y albañiles tenían los elementos de juicio que permitían una mejor realización de las obras: señalando las medidas de los tubos, la profundidad de las excavaciones o en otras actividades relacionadas con este servicio. A su vez, el perfil de las personas, entendido como sus habilidades y conocimientos, era el criterio para integrar las comisiones creadas para desarrollar distintas actividades: negociar con las instancias

oficiales, vocear, establecer comunicación y vincularse con otros movimientos similares.

Una vez más el factor religioso aparece en los ochentas como un elemento aglutinador. Así lo percibieron los miembros de la Comisión quienes tomaban la plaza los domingos para realizar sus mítines o festivales en horarios posteriores a las misas que convocan aún a buen número de personas. En esas ocasiones repartían volantes y explicaban, micrófono en mano, los "beneficios" de estar organizados; además, establecieron comunicación con el párroco en turno, el sacerdote Gregorio Reyes Velasco, conocido más familiarmente como el padre "Goyo". De alguna manera, el Padre Goyo simpatizó con las demandas de la Comisión y mostró abiertamente su apoyo no sólo facilitando la instalación de los mítines en la plaza sino también platicando con los feligreses al momento de la misa. En 1988 el Padre Goyo, luego de 5 años en la Parroquia, fue removido de forma intempestiva, lo que muchos atribuyen a su colaboración con el movimiento.

Aún sin haber logrado la cobertura de todas sus demandas, la Comisión paulatinamente perdió fuerza lo que según algunos miembros es atribuible a varios factores. El recurso de las marchas y plantones como medio para manifestarse parece haber debilitado el ímpetu inicial mostrado por la base del movimiento, a la vez que algunas de sus demandas habían sido cubiertas. Por su parte, algunos de sus miembros que pueden catalogarse como líderes optaron por iniciar una carrera política, lo que ocurrió al poco tiempo de haberse integrado a la Comisión. En 1988, durante las elecciones federales, miembros de la Comisión participaron en los comicios como observadores electorales. Años después participaron también como candidatos a puestos de elección. Ya en esta década, luego de que la Comisión se extinguió, algunos de sus miembros se incorporaron a otro tipo de actividades: como líder de alguna sección del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación o a promover la urbanización desde otra posición, como miembro del Consejo de Participación Ciudadana, instancia creada por el Municipio de

Querétaro como órgano consultor y sin capacidad ejecutiva a la que se han integrado habitantes de distintas colonias proponiendo obras o supervisando sus avances.

Como se ha visto, la urbanización de Carrillo resulta de la acción de actores internos y externos: los pobladores alentados por una figura católica, como habitantes de una calle o barrio, como integrantes del movimiento urbano; el Municipio a través de la Delegación; la Comisión Estatal de Agua, etc. Con ello queda manifiesto que las transformaciones materiales en Carrillo han tomado un proceso de varias décadas y que no se limita a la acción del movimiento urbano y de las instancias de gobierno a través de la política urbana municipal, estatal o federal. Precisamente, una peculiaridad de este proceso es la presencia de una figura religiosa que colabora fundamentalmente en la primera etapa de cambios.

3.3. Las modificaciones materiales del espacio en Carrillo y sus implicaciones en la organización social.

En los apartados previos de este capítulo se han señalado a los actores y las motivaciones que los impulsan a realizar obras de mejoramiento material en Carrillo. En éste se abordarán los efectos que dichas transformaciones han tenido en la organización social local y en la reconfiguración del espacio.

Particularmente, mostraremos los efectos que estas transformaciones tienen entre los ejidatarios, los chavos banda y la familia carrillenses como ámbitos a destacar de la organización social local. Los dos primeros casos se nos presentan como grupos de desplazados, en el sentido de haber sido forzados a reubicar sus espacios de trabajo y de distracción respectivamente, en tanto que la familia experimenta una reorganización en la que las limitaciones del espacio son un factor importante. En un plano más amplio, interesa señalar, más que la reconfiguración de un grupo específico, la transformación material o desaparición de las capillas, unidades integradoras a nivel territorial.

3.3.1.- Los ejidatarios carrillenses y sus tierras asediadas.

La afectación de las tierras ejidales en 1972 y el cambio de uso del suelo, de agrícola a industrial y la nueva dotación de tierras al norte de Carrillo obligó a los ejidatarios a movilizarse a las nuevas tierras ejidales. Los ejidatarios que recibieron tierras al norte del poblado crearon en 1972 un nuevo asentamiento, oficialmente llamado Ejido Felipe Carrillo Puerto, aunque es más conocido como Loma Bonita, o incluso Carrillo El Alto lo que indica el origen de sus fundadores.

A muchos de estos ejidatarios les fueron expropiadas sus tierras a cambio de lo cual algunos de ellos recibieron unas cabezas de ganado mientras otros debieron esperar en vano su retribución. Ya en Loma Bonita, los ejidatarios y los hijos de ejidatarios susceptibles de dotación, recibieron un solar de 50 mts. por 50 mts. El resto de la dotación se destinó a la venta a colonos y avecindados quienes empezaron a llegar en 1973 de distintas partes del país: del estado de Veracruz, de Guanajuato, de Michoacán, del propio estado de Querétaro; inmigrantes algunos de los cuales no venían directamente del campo pues tenían ya la experiencia de vivir en ciudades como la de México.

Los residentes no ejidatarios tenían como actividad principal el trabajo industrial y llegaron a la colonia desde el momento de su formación aunque a lo largo de su proceso de expansión la colonia sigue albergando a nuevos residentes. Estos nuevos inmigrantes no tienen vínculos con la actividad agrícola y su llegada se ve facilitada por dos elementos, la acción de los ejidatarios que casi desde un primer momento fraccionaron sus solares para la venta y por un mejoramiento de las condiciones materiales de la colonia.

Es por lo anterior que el proceso seguido por el asentamiento en su formación no corresponde al que siguen los asentamientos urbanos populares, cuyas características estarían dadas, a grandes rasgos, por una etapa de creación del asentamiento y de introducción de infraestructura y servicios urbanos; otra de mejoramiento y consolidación de las condiciones materiales que se traduce en un incremento del valor del suelo respecto a las etapas anteriores, seguida por una etapa de diversificación social provocada por el arribo de nuevos residentes atraídos por las condiciones materiales del asentamiento. En Loma Bonita ocurre más bien que, desde el primer momento en que se crea la colonia, se presenta una diversificación social sobre todo en cuanto a los tipos de empleo: ejidatarios, obreros, comerciantes en pequeño. Sólo durante el primer año, los ejidatarios fueron los únicos en participar organizándose a través del Comisariado Ejidal; ellos iniciaron las tareas de mejoramiento de las condiciones materiales del asentamiento: levantar el plano y marcar las calles con el apoyo de ingenieros de la Secretaría de la Reforma Agraria, señalar los límites de las áreas dedicadas a la construcción de las escuelas, del centro de salud y de la iglesia. De esta manera, los ejidatarios primeros pobladores de Loma Bonita, muchos de los cuales por su edad habían participado en la urbanización de Carrillo, tuvieron que hacerlo nuevamente en Loma Bonita al transformar el cerro en zona habitable.

Los ejidatarios lograron incorporar a las obras al resto de los residentes conforme iban arribando, puede decirse incluso que en 1973, al año de los primeros esbozos de cambio material en el asentamiento la participación se daba por igual entre ejidatarios y no ejidatarios. Hasta entonces, el Comisariado Ejidal representaba la figura en torno a la cual se organizaban los esfuerzos de este tipo. Así fue durante la primera parte de la década de los setenta y luego de ello hubo un primer deslinde de funciones cuando se nombró al presidente de la Colonia. La primer persona en ejercer esta función fue el entonces Comisariado Ejidal, el señor Manuel Ramírez, quien dejó ese cargo para poder continuar con la labor urbanizadora iniciada años

antes. Progresivamente, sin embargo, el peso de los ejidatarios en la decisión del rumbo que debía tomar la urbanización de la colonia fue decreciendo. A la fecha, hay una presencia importante de partidos políticos (PRI y PRD) que se disputan la dirección de los colonos en su intento por demandar mejoras a cambio del apoyo para sus candidatos.

Luego de dos décadas de cambios, el aspecto de Loma Bonita todavía es el de un asentamiento rural. Por ejemplo, la mayoría de las calles son empedradas y algunas no tienen recubrimiento; se observan también viviendas de adobe con techo de teja al lado de casas construídas con tabique y cemento con techo de concreto. En algunos patios deambulan puercos, gallinas, burros y vacas; ésto se puede apreciar sobre todo al norte y al oriente de la colonia; imagen que, no obstante, está cambiando pues la presencia de animales dentro de la colonia provoca malestar entre los vecinos cuya forma de vida no ha estado relacionada con la actividad agrícola o pecuaria. Los ejidatarios, quienes desde un principio recibieron sus solares al centro del asentamiento, se han visto forzados a dejar de criar animales o a buscar en renta o en calidad de préstamo otros predios para mantener sus animales en las orillas de la colonia. Esta situación representa una nueva expulsión de los ejidatarios, ahora en el asentamiento que ellos mismos crearon. Actualmente, según los propios ejidatarios, menos de una veintena de ellos, de un total de 56, mantienen activas sus tierras.

3.3.1.1.- Los ejidatarios de Loma Bonita y Carrillo. Vínculos y compromisos.

Al recibir la nueva dotación de tierra en Loma Bonita, los ejidatarios se vieron condicionados a residir en ella y trabajarla de inmediato, esto provocó que sus viviendas en Carrillo quedaran temporalmente deshabitadas. Algunos de ellos vendieron o rentaron sus viviendas; otros más construyeron cuartos para ser

rentados. Una situación similar ocurrió entre los pequeños propietarios como el caso de Don Vicente Ramírez señalado en el primer capítulo.

A su vez, la industrialización de la zona que provocó dicho desplazamiento tuvo otro efecto: la llegada de inmigrantes a la zona metropolitana en busca de empleo en las industrias. El sector popular de este contingente inmigrante que buscaba un lugar de residencia a bajo costo como compra o renta tuvo en Carrillo la oportunidad de asentarse. La simultaneidad de ambas circunstancias aparece como atenuante al efecto negativo que tuvo entre los pobladores la afectación de sus tierras en tanto que éstas representaban sus medios de ingreso. De usar la tierra con fines agrícolas pasaron a darle un uso habitacional a través de la renta o de la venta.

A la fecha, los ejidatarios carrillenses fundadores de Loma Bonita no rompen relaciones con Carrillo; ahí no sólo tienen propiedades, también es el lugar de residencia de sus familiares (hermanos, sobrinos, hijos) y amistades. Todo ello representa motivos importantes para visitar el poblado de forma regular. Pero también hay ejidatarios que no han dejado de residir en Carrillo y cotidianamente se trasladan a Loma Bonita a trabajar sus tierras o cuidar sus animales, movilidad que se ve favorecida por el transporte urbano, sólo es necesario tomar un "ruta" y atravesar las colonias de El Rocío y parte de la Satélite para llegar a ellas.

Un elemento más que mantiene a los carrillenses residentes de Loma Bonita vinculados con el poblado de origen es aquél que tiene que ver con la adscripción al barrio donde se nace. Con el barrio se adquieren compromisos desde el momento de nacer en él. Fundamentalmente, éstos se concentran en torno a la realización de las fiestas locales del barrio. Cooperar y asistir a las fiestas del santo patrono del barrio es un compromiso y un gusto para sus residentes, es también la oportunidad de estrechar lazos con quienes fueron o son vecinos así como con los familiares. Con este fin, los "mayores" que organizan la fiesta buscan a las personas que nacieron en

el barrio, aún cuando hayan cambiado de residencia, para pedirle su cooperación ya sea en dinero o en especie: comida, música, adornos. En reciprocidad, el barrio aparece como el referente primero de los carrillenses al momento de realizar una fiesta particular: matrimonio, bautizo, cumpleaños. En el barrio tienen a sus amigos o familiares a quienes toman en cuenta de primera instancia como invitados.

Actualmente Loma Bonita cuenta ya con una capilla. En ella se realizan algunas celebraciones especiales como la del 12 de diciembre, la más importante por cuanto al número de personas que convoca; en esa misma fecha, también parten peregrinaciones de Loma Bonita a la capilla de San Miguel en Carrillo, mostrando además de su fervor guadalupano, su inclinación por no dejar de participar en las fiestas de Carrillo, pese a que ello implique enfrentar el tránsito de vehículos a lo largo del trayecto.

3.3.2.- Los chavos banda: un desplazamiento del centro de la periferia, a la periferia de la periferia.

A fines de los setenta y principios de los ochenta, Carrillo aún aparecía como un asentamiento periférico de la ciudad de Querétaro, característica que se ha desvanecido conforme se han creado nuevos asentamientos en su margen norte y oeste. En esos años, el centro del poblado consistía de una plaza o "Jardín" como le llaman los carrillenses, que tenía como particularidad ser un espacio más o menos abierto con pocos árboles y postes que permitía la reunión de personas en gran número para realizar actividades al aire libre. El "Jardín" por un lado estaba flanqueado por la capilla de San Miguel y en el otro por las instalaciones de la Delegación conformada por tres cuartos pequeños, uno que era utilizado como oficina por los delegados en turno, otro funcionaba como centro de salud y el tercero era una celda donde generalmente recluían a personas ebrias que cometían faltas menores.

Durante la mañana, el "Jardín" representaba el paso obligado para quienes debían asistir a realizar un trámite a la Delegación o a la capilla. Por la tarde, el uso cambiaba radicalmente y se convertía en un lugar al que asistían los jóvenes carrillenses a "cascarear" ⁷⁷, oír música, ocasionalmente a tomar cerveza y a "echarse sus gallos" ⁷⁸. Sus edades iban de los 14 hasta los 20 años y provenían de distintos barrios del poblado, algunos trabajaban como obreros o peones de albañil, otros estudiaban la secundaria en el propio Carrillo o la preparatoria "en el centro".⁷⁹

La forma del "Jardín" y sus características materiales permitieron la interacción cotidiana de los jóvenes, la mayoría de los cuales podrían caracterizarse como chavos banda desde una apreciación basada en la forma que se describen a sí mismos, aún cuando, a la distancia de los años, aquéllos jóvenes no se conciben así pues esta denominación la asocian con violencia y drogas lo que al parecer no eran inclinaciones generalizadas entre ellos. Algunas de sus prácticas, sin embargo, permiten hacer esa caracterización: la reunión cotidiana con "la banda"; la imagen del pelo largo, la mezcilla y las playeras con leyendas o logotipos de discos o grupos de rock; el intercambio de música, revistas, fanzines o asistir a "las tocadas" ⁸⁰ en Carrillo y en otras zonas de la ciudad de Querétaro.

Además de la plaza, como centro de reunión existían otros espacios de encuentro cotidiano a nivel de barrio o calle, como en el barrio de El Tintero donde los jóvenes convivían en un terreno arbolado donde luego sería construido el Fraccionamiento

77 Cáscara, cascarear: Jugar fut-bol casi en cualquier espacio disponible: la calle, la plaza, en alguna cancha.

78 Gallos, echarse sus gallos: Marihuana, fumar marihuana.

79 La frase "ir al centro" es utilizada sobre todo ente los jóvenes que habitan en Carrillo y se refieren con ello a movilizarse a la ciudad de Querétaro. Esta apreciación resulta de que su experiencia de vivir en Carrillo corresponde a la de un asentamiento integrado a la ciudad.

80 Tocada: concierto de rock.

El Tintero. La diferencia consiste en que el "Jardín" por su ubicación al centro del poblado era un lugar de encuentro entre jóvenes de distintos rumbos de Carrillo, mientras que el resto eran lugares donde asistían jóvenes que residían en un ámbito menor, el de la calle o el barrio.

En esos años, de fines de los setenta a principios de los ochenta, había poca vigilancia policiaca en Carrillo, las patrullas sólo ocasionalmente realizaban incursiones debido en parte a las condiciones de los caminos que dificultaban el acceso sobre todo en época de lluvia. Esto permitía una relativa libertad para los jóvenes en el poblado aunque recuerdan cómo sin motivo aparente más que el de su apariencia eran "apañados" ⁸¹ y "basculeados" ⁸² por los policías con quienes en algunas ocasiones tuvieron enfrentamientos fuertes. Los adultos de entonces señalan que los pleitos entre jóvenes y policías traían consigo dos desventajas. Una era que vivían en la incertidumbre, sobre todo los fines de semana, de tener en un momento dado que ir a sacar a sus hijos de la cárcel o de verlos llegar golpeados, y otra, que Carrillo carecía de vigilancia pues la policía prefería no entrar al poblado.

Carrillo y su "Jardín" de aquéllos años son recordados por los jóvenes de entonces como el lugar donde se realizaban "tocadas". Esta es una característica importante porque no sólo reunía a los jóvenes de la localidad sino también a otros "del centro": de San Francisquito, El Tepetate, San Pablo (barrios), o de La Cañada (asentamiento conurbado).

Las "tocadas" se realizaban regularmente sin el permiso de las autoridades y en ellas se presentaban bandas conocidas en el medio del rock nacional como "El Tri" y otras

81 Apañar, ser apañado: Atrapar, ser atrapado o incluso aprehendido por la policía.

82 Basculear, ser pasado a la báscula: Registrar, ser esculcado o registrado.

de Querétaro como "Gypsy". De Carrillo tocaban bandas como "Elektroshock", "Feeling Sonic", "Veneno" y "Tatum" integradas por jóvenes de la localidad.

Con mucha frecuencia las "tocadas" terminaban en broncas entre bandas. Bien podría ser entre los foráneos contra una alianza efímera de jóvenes locales o sólo entre foráneos lo que de cualquier manera afectaba a los habitantes del centro del poblado cuyas viviendas recibían los impactos de las pedradas, o a los comerciantes, taqueros o torteros, que se instalaban cerca quienes debían huir al momento del pleito para volver sólo a limpiar y recoger sus utensilios ya sin tener nada para vender. Los habitantes de Carrillo poco podían hacer para evitar las "tocadas". No obstante, reconocen que los jóvenes "no se metían con la gente porque todos en Carrillo se conocían entre sí". La violencia en todo caso se presentaba entre las propias bandas locales: "los mamashitas", "la pandilla loca" u otras que sin tener nombres actuaban como grupos para defenderse. Llama la atención que estos grupos localmente podían entrar en conflicto al grado de enfrentarse pero cuando se daba la presencia de bandas foráneas como en el caso de las "tocadas", existía una identificación latente que, de darse un pleito, les permitía integrarse formando un contingente más amplio.

Ocasionalmente también en el "Jardín" se realizaban bailes populares los fines de semana. El público era diferente, asistían parejas de novios o incluso padres que llevaban a sus hijos.

En 1982 y 1983 las obras de urbanización realizadas en Carrillo por el gobierno municipal contemplaron cambios en el "Jardín" y se demolieron y reconstruyeron las oficinas de la Delegación. El nuevo diseño parece sustentarse en una concepción diferente del espacio central del poblado, la creación de jardineras y un kiosko en la mitad norte y el encierro de los árboles con anillos de concreto al sur impide la

concentración de personas como las que se daban entre los jóvenes de años anteriores. El diseño no es neutral y, en este caso, no parece estar ajeno a la expulsión de estos jóvenes de la plaza central.

Hoy día, con un mejor alumbrado, la plaza es segura para quienes transitan o hacen otro uso de ella a lo largo del día. La instalación de un grupo de la policía en la Delegación colabora también en este sentido.

Lo que resulta de la transformación material de la plaza es una dispersión de los jóvenes bajo la forma de un reagrupamiento en sus respectivos barrios. Pero no en todos los barrios de Carrillo había espacios de reunión, más bien existían pocos de ellos, los cuales han ido desapareciendo como el mencionado en el barrio de El Tintero.

El barrio de San Juanita ⁸³ mantiene aún esta característica de centro de reunión para los jóvenes. De un barrio cuyas viviendas se encontraban dispuestas sin un aparente orden ahora se reduce a una calle que muestra características singulares en cuyas aceras quedaron alineadas las viviendas. En esta calle o callejón adoquinado puede circular a la vez un sólo vehículo. El fondo está cerrado a la circulación vehicular por la pared de una vivienda que en su totalidad impide la continuación de la calle. Frente a ella se encuentra un lote donde habitualmente por las tardes se reúnen los jóvenes del barrio a "cascarear". A él también llegan ocasionalmente algunos alcohólicos que deambulan por los distintos rumbos del poblado.

83 El nombre proviene de la Virgen de San Juan de Los Lagos, de ahí que sea San Juanita y no Santa Juanita como erróneamente aparece en la nomenclatura de la calle.

La ausencia de coches en la calle posibilita que los niños jueguen y que los jóvenes residentes también se apropien de la calle cotidianamente; éstos salen a las puertas de sus casas a platicar, otros prefieren sacar sus grabadoras para oír "un rocanrolito" (música de grupos como "El Tri" o "Escorbuto"). Los fines de semana es común observarlos tomando cerveza o "reposando la cruda" en el callejón mientras otros cascanean en el lote. Además de los jóvenes de San Juanita también llegan de otros barrios aunque sus apariciones son esporádicas; el motivo es el "cotorreo": tomarse unas cervezas, platicar de los equipos de fut-bol de los distintos barrios, oír música.

En San Juanita los jóvenes tienen su banda de rock, "Los Vomits" que a diferencia de los grupos de años anteriores tienen escasas posibilidades de presentarse en espacios públicos a no ser por los ensayos de fin de semana en el barrio lo que se convierte en motivo para "cotorrear" en el sentido antes señalado. Esto obedece a que la plaza, ya no es habilitada para este tipo de eventos, como tampoco lo pueden ser, como antes, los terrenos ubicados al norte del poblado donde ahora está asentada la zona industrial. Además, como comentan los integrantes de "Los Vomits", cada vez es más difícil lograr permisos para realizar "tocadas" aunque éstas sean "tranquilas".

3.3.3.- Los acuerdos informales de renta de vivienda o venta de terrenos en el nuevo contexto.

Cuando a principios de los setenta empezaron a llegar los primeros inmigrantes a Carrillo, muchos acuerdos de compra o renta siguieron un patrón informal. Aún a la fecha algunas personas experimentan las implicaciones de esta forma de compra-venta en forma de problemas legales.

Los carrillenses no estaban habituados aún a compartir la vivienda con personas que no fueran familiares; pero esto cambió cuando la renta de cuartos o de partes de sus viviendas comenzó a representar una fuente de ingresos, convirtiéndose para muchos en la más importante. El trato de la renta era bastante flexible. Normalmente no mediaba un contrato escrito, lo que aún no parece cambiar; el

arrendatario en ocasiones puede albergar a personas que no tenían trabajo con la promesa de pago al momento de recibir el primer salario; en otros casos, les prestan algunos muebles o ropa de cama. Estos rasgos señalan una relación más cercana entre arrendatario e inquilino más allá de la formalidad de una relación mediada sólo por el pago correspondiente. Por otra parte, para algunos inquilinos, Carrillo tiene ventajas sobre otros asentamientos de la zona metropolitana, barrios o colonias, en cuanto a que es más económico, con mayor seguridad y por la cercanía con la zona industrial donde muchos tienen sus trabajos.

Compartir el espacio doméstico de forma cotidiana tuvo derivaciones importantes en términos de las relaciones arrendatario-inquilino. La forma rectangular de los predios (ver cartografía en anexo), cuyo frente es mucho menor al fondo, propició que las viviendas fueran construídas en hilera siguiendo ese patrón. Generalmente, en las viviendas en renta los servicios se comparten: lavaderos, baños, el patio único de acceso que a la vez se convierte en área de juego o de encuentro para la plática.

Esta peculiaridad del espacio posibilita una serie de relaciones cotidianas expresadas a través del préstamo de productos o de ayuda en otros aspectos como el cuidado de los niños durante parte del día. Pese a ello, el conjunto de viviendas no aparecen como unidades aisladas; sus residentes no dejan de entablar relaciones con otros vecinos tal como lo hacen al interior, aunque esto es más claro en los carrillenses que en los inquilinos. Estos, si bien con el tiempo pueden entablar amistad con los carrillenses, no siempre logran incorporarse a otro tipo de relaciones como las que genera la realización de las fiestas patronales. A ellas pueden asistir como invitados pero es casi imposible verlos participando como colectores o mayores.

Una derivación de haber compartido por algún tiempo el espacio doméstico que interesa destacar es la solicitud del inquilino de comprar al arrendatario un cuarto, casa o una parte del terreno. Generalmente se trataba también de arreglos informales. El siguiente caso ilustra lo anterior. El arrendatario, luego de un tiempo

de tener de inquilino a una persona resuelve venderle. En esta decisión intervienen dos factores, que los hijos desistieron de recibir una parte del terreno porque el poblado no les gustaba más como lugar de residencia y en parte porque sus ingresos les permitían obtener viviendas en los nuevos fraccionamientos de interés social; el otro factor a considerar es que la relación arrendatario-inquilino luego de poco más de un año derivó en una relación de compadrazgo a partir de que el arrendatario bautizó a una hija de su inquilino.

Esta venta de terreno no fue la única que realizó esta persona, a ella le siguieron otras dos, con las mismas características en cuanto a que se trataba de acuerdos sólo con el aval de un documento de compra-venta sin el respaldo jurídico de las instancias legales correspondientes. Algunas de estas fracciones de terreno incluso volvieron a cambiar de dueño siguiendo la misma vía lo que provocaría dificultades mayores al momento de intentar la regularización de los terrenos.

El régimen de renta en Carrillo se caracteriza porque es el dueño quien establece las reglas sobre el uso de los servicios compartidos a la vez que, como se ha señalado, muestra condescendencia con el inquilino. Esto permite mantener un equilibrio de los conflictos que, no obstante, se presentan. Al cambiar el status de los inquilinos por el de "dueños" cambian también los términos de la relación inicial. Particularmente, un aspecto provoca conflictos. La forma rectangular de los predios tiene como consecuencia que el terreno sea fraccionado ya sea para su venta o como herencia a los hijos desde los extremos más angostos hacia adentro. Siguiendo este patrón, sólo habría dos accesos a calles diferentes los cuales tendrían que ser utilizados por los residentes del predio fueran "dueños" o no de alguna fracción que existiera al interior. Luego de un tiempo esto provoca dificultades entre los residentes del predio sobre todo si no son familiares pues los dueños originales quienes se quedan con la salida a la calle no se sienten a gusto de ver pasar "extraños" casi a cualquier hora del día, refiriéndose a los residentes del interior y a sus visitas, situación que origina altercados o incluso pleitos sobre todo entre las

mujeres amas de casa quienes se encuentran en la vivienda más tiempo que los hombres.

La compra-venta de terrenos bajo estas condiciones trae consigo dificultades entre los residentes que no se daban bajo el régimen de la renta y que se traducen, a su vez, en un relativo distanciamiento entre quienes hasta antes de realizar la compra-venta de una fracción de terreno mantenían relaciones más estrechas, rematadas en ocasiones por relaciones de compadrazgo.

3.3.4.- Cambios en el espacio y reconfiguración de la unidad doméstica.

En Carrillo, las alteraciones en el espacio también afectan al grupo familiar. A través de entrevistas y genealogías fue posible identificar la forma en que la unidad doméstica se reorganiza cuando los hijos deciden residir fuera de la vivienda de los padres o cuando, ante las limitaciones del espacio, no es posible albergar a más miembros.

Hasta antes de la urbanización y la industrialización de la zona, el patrón residencial se caracterizaba porque el padre del hombre recién casado le heredaba a éste una fracción de terreno para construir una vivienda en el mismo predio, si no es que una vivienda ya construida. Este era el hogar del nuevo matrimonio y podía serlo definitivamente salvo que por propia cuenta el varón recién casado decidiera buscar una nueva residencia si es que tenía la posibilidad de comprar o recibir tierras en otra localidad.

La organización más o menos generalizada de la unidad doméstica en Carrillo consistía en que podía haber más de dos familias de las que por lo menos uno de sus miembros, normalmente el hombre jefe de familia, aportaba parte de sus ingresos al gasto común: la comida. Aunque también se presentaban casos en que se trataba de familias nucleares viviendo en el mismo predio que organizaban, de forma independiente, la totalidad de sus gastos y la producción de los servicios

domésticos. De cualquier manera, la autoridad sobre el predio la mantenía el padre-abuelo, lo que incluso tiene una expresión espacial pues los padres-abuelos se tomaban el frente del terreno que tiene salida a la calle y los hijos, conforme se iban casando, construían sus viviendas hacia adentro.

Los servicios comunes lavadero, baños, tanque y cisterna, también se concentraban en un punto del predio. Estos eran espacios de encuentro cotidiano entre los familiares residentes en el predio, tal intensidad de contactos podía traducirse incluso en situaciones de conflicto.

La forma en que la unidad doméstica estaba organizada sufre modificaciones importantes cuando migran algunos miembros que aportan parte de sus ingresos al gasto familiar, fundamentalmente para la comida aunque, en el caso de los hijos solteros que laboran, su aportación se destinaba también a otros rubros. La mayoría de los padres-abuelos cuya fuente de trabajo fue, años antes, la agricultura, la música o la cambaya ha dejado de recibir ingresos de forma regular y sólo en algunos casos desarrollan alguna actividad esporádica que les represente una entrada de dinero. De tal manera, al disminuir el ingreso total, se reducen también las posibilidades de mantener el nivel de gastos. Esta situación obliga a una reorganización de la unidad doméstica que, en muchos casos, lleva al padre-abuelo a intentar reinsertarse en el mercado de trabajo. Esta es una situación difícil para estas personas, quienes por su edad, no fácilmente logran obtener un empleo. En todo caso son contratados para realizar labores no calificadas como pueden ser las de vigilante o jardinero. La madre-abuela tiene también la posibilidad de instalar en la puerta de su vivienda un negocio de dulces o de antojitos, normalmente por las tardes o noches.

En la decisión de emigrar motivados por el cambio de residencia, los carrillenses presentan argumentos de distinto tipo. Para algunos hijos de carrillenses, la "fealdad" del poblado representa un factor adicional para decidirse por un cambio

de residencia. Esto es que, sobre todo entre los más jóvenes, existe un interés por vivir en los nuevos conjuntos habitacionales y dejar el poblado de aspecto "sucio y lleno de borrachos y drogados". Una razón adicional por la que los hijos deciden emigrar es que las condiciones mismas de los predios, su forma alargada con una o dos salidas a la calle para varias viviendas, impiden una tenencia legal de las fracciones que pudieran poseer lo que desalienta a quienes intentan construir casas en el mismo predio en que lo han hecho sus padres o hermanos. Por otra parte, la posibilidad de obtener un empleo en la industria y, consecuentemente, a través del mismo, la oportunidad de adquirir una vivienda aparecen como un factor más para que muchos hijos de carrillenses decidan salir del poblado para residir en los nuevos conjuntos habitacionales, fundamentalmente de interés social: San Pablo, El Tintero, entre otros. Aunque hay también quienes no siendo ejidatarios construyen sus casas en Loma Bonita, atraídos por la relativa cercanía con Carrillo y, hasta hace algunos años, por los precios accesibles de los predios que, sin embargo, parecen ubicarse por debajo de los que alcanzan en Carrillo. En cualquier caso no sólo se trata de "querer salir de Carrillo" sino también de tener las posibilidades económicas para adquirir un predio o vivienda o incluso para rentar, o bien de tener los contactos con personas clave en el sindicato que faciliten la obtención de una vivienda a través de un financiamiento de bajo costo.

Lo que pasa en Carrillo no es que se haya agotado la superficie para construir, la especulación con el suelo es una práctica común tanto de los propietarios locales como de compañías inmobiliarias como se puede observar en los múltiples predios bardeados en cuyo frente cuelgan anuncios para su venta "previa cita".

3.3.5.- Las capillas, unidades aglutinadoras de lo social y las nuevas necesidades de espacio.

El catolicismo en Carrillo tiene múltiples expresiones en el espacio. La traza tradicional del poblado como se ha definido con anterioridad resulta en buena medida del peso de la religión católica en la vida social de los carrillenses. La capilla

de San Miguel convertida en Parroquia, ubicada en el barrio central, si bien es la de mayor importancia en cuanto a que convoca a la población carrillense en su conjunto, no es la única en la localidad.

En cuanto a sus dimensiones y el tipo de usuarios, pueden identificarse dos tipos de capillas en Carrillo. Por un lado encontramos capillas de barrio, a algunas de ellas se refiere el "Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles. Estado de Querétaro" (INAH:1990), (Ver cartografía en anexo). Estas capillas representaron y siguen representando de alguna manera, el centro de la vida social del barrio. Aún cuando existe la negativa de los párrocos en turno a celebrar misas en ellas para hacer concurrir a las personas a la Parroquia, existen otros servicios religiosos que se prestan a nivel de este tipo de capillas. Entre ellos encontramos la adoración y la realización de la fiesta a un santo "local" (San Juanita, Santa Cecilia, San Pedro, entre otros), así como el adoctrinamiento de niños a través de la enseñanza del catecismo; la primera actividad ocurre durante un período del año y la segunda se realiza los domingos durante buena parte del año; en ambos casos quienes intervienen son personas del mismo barrio.

El segundo tipo, menos visible, se encuentra al interior de las viviendas y su uso se limita a la familia que posee el predio. De menores dimensiones que las anteriores, aún se encuentran algunas capillas de este tipo en Carrillo en un número no mayor de cinco. En ellas también se adora a un santo al cual se le festeja en su día; en tal ocasión, la familia lleva la imagen a la parroquia para su bendición, luego de lo cual se realiza una fiesta o comida entre los propios familiares ya sea que residan en el mismo predio o que lleguen de otros rumbos de Carrillo o de la ciudad de Querétaro, si es el caso.

Ambos tipos de capillas muestran ya cambios importantes. Algunas han desaparecido cediendo el espacio a construcciones distintas, como el caso de la capilla construída en la esquina de la Calzada Guadalupe y la Privada del Capulín

donde ahora funciona una Caja de Ahorro. Otra más, ubicada en la calle de Magdalena, ha sido dañada por el tiempo y los dueños del predio donde se encuentra no están en posibilidades de repararla. En algunos casos, ha sido más fácil para los propietarios derrumbar por completo las capillas que repararlas, ello conlleva la posibilidad de ampliar eventualmente la vivienda o de utilizar ese espacio con otros fines.

Capítulo 4.

Una caracterización de los residentes de Carrillo a partir de los usos del espacio en el nuevo escenario urbano.

Desde principios de los setenta y sobre todo desde mediados de los ochenta, el poblado ha acogido inmigrantes, generalmente en tierras de uso agrícola, ya sea en el propio poblado o en sus inmediaciones. Esta reconfiguración del espacio muestra algunos rasgos que interesa destacar en este capítulo. Intentaremos establecer contrastes entre los habitantes originarios y los nuevos residentes para señalar las distintas formas de vivir (en) Carrillo a través de aspectos como:

- La forma de habitar el espacio, básicamente nos referiremos al nivel de la vivienda y del barrio, colonia o fraccionamiento aunque también se incluye, como espacio del habitar, a la ciudad en su conjunto.
- Las prácticas cotidianas, referentes al abasto doméstico de productos básicos, el recreo y las diversiones, así como de los tipos y espacios donde se desarrollan estas actividades.

Básicamente, la intención es mostrar los usos y apropiaciones del espacio local entre los residentes antiguos y nuevos de Carrillo, entendiendo como tal el poblado de Carrillo, aunque ello implica también indagar la forma en que éstos usan el espacio urbano de la ciudad de Querétaro en su conjunto.

¿Por qué incluir a los nuevos residentes como referencia para establecer el contraste con quienes residen en la parte antigua del poblado?. Ello obedece a que los nuevos fraccionamientos fueron construidos, según los carrillenses, en "tierras de Carrillo". Esta apreciación que resulta de una apropiación simbólica de la zona se presenta sobre todo entre las personas carrillenses originarias de mayor edad, aquéllos que rebasan los 50 años, aunque también está presente entre personas de por lo menos

30 años. Son dos los factores relacionados con el espacio que se pueden identificar en la base de esta apropiación simbólica: por una parte, éstas eran tierras donde los carrillenses originarios desarrollaban el trabajo agrícola y, por la otra, hasta la década de los setenta éstas también fueron áreas de recreo entre los jóvenes locales. En capítulos anteriores se ha señalado cómo en tierras de uso agrícola, bajo la forma de hacienda o ejido, se crearon varios asentamientos en no más de dos décadas. Estas representaron hasta entonces la fuente de trabajo de buena parte de los carrillenses. También para los jóvenes de los setenta y principios de los ochenta estas tierras agrícolas tienen una significación especial pues en su momento representaron espacios de juego.

La noción de territorio aparece detrás de dicha apreciación. Se entiende entonces que para los originarios, los "llegados a territorio carrillense son también carrillenses". En este caso, el territorio no se circunscribe a los límites del poblado; en él se incluyen también las tierras que trabajaron los carrillenses previamente a la urbanización e industrialización y donde ahora han sido construidos nuevos fraccionamientos y parte de la zona industrial.

Los nuevos fraccionamientos a los que nos referimos, mencionados también en capítulos anteriores, son El Tintero, Santa Mónica, Progreso, El Mirador, ubicados fuera del poblado al otro lado de la avenida Revolución y, al interior del propio poblado: San José (ubicado en la parte sur poniente del poblado), Los Cedros (construido a espaldas de la Delegación, en el centro del poblado), Las Pichoneras (ubicado también en el centro), Los Arcos (construido a un lado de la Av. Revolución en la parte de Carrillo), Tabachines (creado en la parte norte del poblado). Todos estos fraccionamientos fueron creados entre mediados de la década de los ochenta y principios de los noventa.

La percepción que tienen los originarios sobre los "llegados a Carrillo" no es de un rechazo *a priori*, no ven en ellos a competidores por un puesto de trabajo o por una vivienda, aunque sí señalan que buena parte de los problemas nuevos o acentuados en la ciudad y su zona conurbada resultan del crecimiento poblacional (como se ha señalado en el apartado 2.4). Al parecer, la diferenciación que hacen los antiguos residentes respecto de los nuevos está dada por el hecho de que éstos últimos no se asumen como carrillenses a pesar de residir en "tierras de Carrillo", ésto es que no se presentan y no viven como carrillenses. A partir de esta negación del ser o sentirse carrillense por parte de los inmigrantes parece comenzar un proceso de adscripción diferenciada que tiene sus implicaciones en términos de interacción social: sentirse o no carrillense.

Conforme a nuestros intereses, circunscribimos el ser o sentirse carrillense a una inclinación por lo tradicional-rural que está presente en varios aspectos:

- El apego a la religión católica expresado a través de la organización y celebración de fiestas así como de la participación en grupos ligados a la parroquia son manifestaciones que indican un rasgo común del carrillense originario.
- En el diseño del espacio; si bien el espacio local muestra hoy día un sincretismo, su traza muestra un gran peso tradicional: sus caminos peatonales de formas irregulares, los terrenos baldíos, etc.
- Las formas de usar y apropiarse del espacio local y de la ciudad en su conjunto son también elementos de distinción que pueden señalarse en este sentido.

Son estas las manifestaciones que la mayoría de los inmigrantes no toma como propias, y es la mayoría porque, como se verá, en El Tintero habitan también algunos carrillenses que vieron en este fraccionamiento la oportunidad de conseguir vivienda; éstos, los carrillenses que "emigraron" al fraccionamiento El Tintero son definitivamente quienes se identifican con estos rasgos referidos al ser o sentirse carrillense.

Muy en relación a lo anterior, se desprenden otros aspectos a destacar. En primer lugar, la gran mayoría de los residentes inmigrantes que viven en estos nuevos fraccionamientos no conocían esta zona de la ciudad y menos el poblado, hasta que supieron de la creación de estos nuevos asentamientos. Al llegar a ella, encuentran que son vecinos "del pueblo de Carrillo" pero con el cual, a la fecha, tienen pocos o ningún vínculo, excepto en los casos de carrillenses que se desplazaron a El Tintero. Aún hoy día, años después de haberse instalado en la zona, a muchos inmigrantes les es de poco interés establecer contacto con carrillenses, asistir a sus fiestas o ir a la plaza central los días en que se presenta algún festival patrocinado por la Delegación. Esta actitud es asumida por los carrillenses originarios como de desdén, a lo que se refieren con expresiones como: "se sienten muy acá" o "a esos que vienen de afuera se les sube como si no vivieran también en Carrillo, también son de acá del pueblo". Por su parte, los inmigrantes no dicen vivir en Carrillo, o en parte de Carrillo, sino en el fraccionamiento Santa Mónica, Progreso o cualquier otro según sea el caso, aún cuando el fraccionamiento se encuentre al interior del poblado.

Este proceso de diferenciación social en la zona y su expresión en los usos y apropiaciones del espacio son los que se reseñan enseguida. En primer término, hemos de señalar algunos rasgos de los habitantes del poblado antiguo y de los nuevos asentamientos basándonos para ello en información censal.

4.1.- Carrillo en números.

En adelante, al referirnos a Carrillo aludimos al poblado, asiento de la cabecera delegacional donde hoy día residen antiguos y nuevos residentes. Si para los carrillenses se puede ser carrillense aún viviendo en las áreas inmediatas a estos límites que señalamos e independientemente del lugar donde se nace, es necesario para nuestro caso mantener la distinción de quiénes son originarios o no. De esta

manera, nos es posible introducirnos enseguida en el análisis de cómo viven en Carrillo ambos sectores de la población.

4.1.1.-El crecimiento demográfico.

El poblado de Felipe Carrillo Puerto, por lo menos desde la década de los sesenta, muestra una tendencia sostenida de crecimiento poblacional, tal como ocurre con la ciudad de Querétaro. Particularmente, entre 1970 y 1980 su población se incrementó en 10.63 %, mientras que en la década previa el crecimiento poblacional alcanzó el 6.19 % según el Plan Parcial de Desarrollo Urbano de Felipe Carrillo Puerto (PPDU, 1983: 15).⁸⁴

Carrillo ha cambiado, dentro y frente al poblado se han creado nuevos fraccionamientos. De tal forma, hoy día no se puede hablar de Carrillo sin pasar por alto esta situación; por tanto, resulta interesante establecer el contraste entre quienes viven dentro y fuera del poblado aún cuando, como se ha señalado, una parte de la población asentada dentro del poblado también es inmigrante instalada en la última década.

Para 1990, según el XI Censo General de Población y Vivienda, la población de Carrillo llegó a ser de 11,830 habitantes, predominando aún la población nacida en el propio estado, a diferencia de El Tintero y Santa Mónica, El Mirador y Progreso

⁸⁴ Esta fuente se refiere al poblado de Carrillo según lo define en la página 14: "El área de estudio se localiza al poniente de la ciudad de Querétaro, colindando al norte con el Fraccionamiento Industrial Benito Juárez y la Colonia Obrea Industrial, al sur con la vía del ferrocarril a Celaya, Guanajuato, al este con la carretera Constitución y al oeste con el límite de los terrenos propiedad del Gobierno del Estado incluyendo al norte la escuela Secundaria Técnica Industrial". Estos límites corresponden a los de la cabecera delegacional, sin embargo, en el mismo documento denominan a esta área como la Delegación de Carrillo, lo cual es erróneo pues esta incluye un área mayor.

(ver tabla 1). En adelante, la información de estos dos últimos fraccionamientos será presentada bajo el rubro de Santa Mónica.⁸⁵

TABLA 1
POBLACION SEGUN LUGAR DE NACIMIENTO. 1990.

| LUGAR DE NAC. ASENTAMIENTO | POBLACION TOTAL | NACIDOS | | | |
|-------------------------------|--------------------|--------------|------|-------------------|------|
| | | EN EL ESTADO | | FUERA DEL ESTADO* | |
| | | ABS | % | ABS | % |
| CARRILLO | 11,830 | 9,714 | 82.1 | 2,017 | 17.5 |
| SANTA MONICA | 5,291 | 2,227 | 42.1 | 3,018 | 57.5 |
| EL TINTERO | 8,008 | 5,301 | 66.2 | 2,636 | 32.9 |
| total | 25,129 | 17,242 | 68.6 | 7,671 | 30.5 |

* Incluye los nacidos en otros países.

Nota: No coincide la población total (por asentamiento y la suma de la población en los 3 asentamientos) con la suma de nacidos dentro y fuera del estado; sin embargo, dado que la diferencia no es significativa, el cálculo de los % se hizo en relación a la población total.

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Querétaro, resultados definitivos, datos por ageb urbana", México.

En el conjunto de la zona, que incluiría a Carrillo y los nuevos fraccionamientos, existe una población predominantemente nacida en el estado de Querétaro en una proporción de un poco más de 2 a 1 respecto a los nacidos fuera de él. Sin embargo, cada uno de ellos muestra rasgos distintivos al respecto: Carrillo tiene más población que El Tintero y que Santa Mónica. En cuanto a la proporción de nacidos en el estado contra los nacidos fuera de él destaca Santa Mónica pues hay 1.3 nacidos fuera del estado por cada uno nacido dentro, rasgo que establece una diferencia con los otros asentamientos donde la proporción es inversa: en Carrillo hay 4.8 nacidos en la entidad por cada uno nacido fuera de ella, mientras que El Tintero muestra una situación parecida aunque en menor grado, hay 2 nacidos dentro por cada uno nacido fuera. Así pues, Carrillo presenta la proporción más alta de habitantes nacidos en el estado (82.1%); en contraste, Santa Mónica es el único

⁸⁵ En la información del censo de 1990 por Area Geoestadística Básica (AGEB), Carrillo y El Tintero aparecen como AGEB's diferenciadas. Por su parte Santa Mónica, El Mirador y Progreso, son fraccionamientos que en conjunto representan otra AGEB, de ahí que optemos por mantener esta diferenciación considerando que la AGEB es el nivel mínimo de presentación de información censal.

asentamiento donde es mayor, tanto en términos relativos (57.04 %) como absolutos (3,018), la población nacida fuera del estado. Es de destacarse este último dato pues a pesar de que Santa Mónica posee una población menor que la de El Tintero y Carrillo, presenta números absolutos de personas nacidas fuera del estado que superan claramente a los correspondientes a los otros dos asentamientos, cifra que alcanza casi la mitad del total de población asentada en la zona.

4.1.2.- Las actividades de los residentes y la diferencia de ingresos.

Según el P.P.D.U. de Carrillo de 1983 (Op. Cit. :16), para 1980 la población en edad de trabajar en el poblado se distribuía de la siguiente manera, un 60 % se desempeña en el sector secundario y el restante 40 % en el terciario mientras que la población ocupada en el sector primario "no es significativa"; 10 años después, la población ocupada en este último sector es prácticamente nula, considerando no obstante que aún viven en Carrillo algunos ejidatarios cuyas tierras se ubican en la colonia Loma Bonita, al norte del poblado (ver apartado 3.3.1).

Agrupada la Población Económicamente Activa (PEA) por sectores, tenemos que Carrillo y El Tintero muestran similitudes en cuanto a la población ocupada en el sector secundario y terciario, (ver tabla 2); en ambos casos, la proporción de personas ocupadas en el secundario es mayor que la ocupada en el terciario, 56 % y 44 %, respectivamente. Santa Mónica, por su parte presenta un claro predominio de personas ocupadas en el sector terciario sobre el secundario, 70 % y 30 % respectivamente.

TABLA 2
POBLACION OCUPADA EN EL SECTOR SECUNDARIO Y TERCIARIO. 1990.

| POB. Y SECTOR ASENTAMIENTO | POB. OCUPADA EN EL SECTOR | | | |
|-------------------------------|---------------------------|----|-----------|----|
| | SECUNDARIO | | TERCIARIO | |
| | ABS | % | ABS | % |
| F.CARRILLO P. | 1886 | 56 | 1460 | 44 |
| STA. MONICA | 535 | 30 | 1270 | 70 |
| EL TINTERO | 1346 | 56 | 1064 | 44 |
| TOTAL | 3767 | 50 | 3794 | 50 |

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Querétaro, resultados definitivos, datos por ageb urbana", México.

En cuanto a los tres rubros de actividades señalados en el censo, destaca en términos absolutos y relativos, el de empleado u obrero que, en el caso de El Tintero representa casi la totalidad de personas con actividad remunerada (94.1 %), le sigue Santa Mónica (88%) y Carrillo (77.2 %). En promedio, la proporción más baja por actividad en los tres asentamientos se da en la de jornalero o peón cuyo caso más marcado corresponde a Santa Mónica (menos de 1%) y El Tintero (1.3%), ver tabla 3.

TABLA 3
POBLACION SEGUN ACTIVIDAD. 1990

| ACTIVIDAD ASNMTO | EMPLEADO U OBRERO | | JORNALERO O PEON | | TRAB. POR CUENTA | |
|---------------------|-------------------|------|------------------|-----|------------------|------|
| | ABS | % | ABS | % | ABS | % |
| F.C.P. | 2602 | 77.2 | 204 | 6 | 562 | 17 |
| STA. MONICA | 1613 | 88 | 8 | 0.4 | 214 | 11.6 |
| EL TINTERO | 2282 | 94.1 | 32 | 1.3 | 109 | 4.5 |
| TOTAL | 6497 | 85 | 244 | 3 | 885 | 12 |

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Querétaro, resultados definitivos, datos por ageb urbana", México.

En general, para 1980, el PPDU de 1983 (p.18) señala que los ingresos de la población de Carrillo eran predominantemente bajos (de 0 a 1 salario mínimo) y bajos medios (de más de 1 y hasta 2 salarios mínimos): 30 % y 40 %, respectivamente; 27 % se ubica en el rango con un ingreso medio (de 2.1 a 3 salarios mínimos) y medio alto (de 3.1 a 4 salarios mínimos) y no se registra población con ingresos de más de 4 salarios mínimos. Esta característica de bajos ingresos no varía mucho de lo que muestra el XI Censo General de Población y Vivienda para 1990, aún y cuando para entonces es manifiesta una heterogeneidad social como resultado de la inmigración al poblado. La tabla 4 muestra que para 1990, en ninguno de los tres asentamientos, las personas que perciben ingresos menores a 1 salario mínimo (S.M.) rebasan la sexta parte (15 %) del total de personas con ingresos, lo que, para el caso de Carrillo, estaría indicando una reducción porcentual del sector de la población que recibe menos de 1 S.M. respecto a 1980. En Carrillo, la mitad de las personas con ingresos percibe entre 1 y 2 S.M., porcentaje que representa un ligero incremento respecto a

1980 y, respecto a los otros dos asentamientos, en 1990 muestra la proporción más baja de personas con ingresos de más de 2 y hasta 5 S.M. y la más alta de personas con ingresos menores a 1 S.M. En contraste, en Santa Mónica un poco más de la mitad de personas con ingresos percibe de 2 a 5 S.M., a su vez, presenta la proporción más baja de gente cuyos ingresos son menores a 1 S.M.

TABLA 4
POBLACION SEGUN INGRESOS EN SALARIOS MINIMOS (S.M.). 1990.

| POB. SEGUN ING. ASNMTO. | CON MENOS DE 1 S.M. | | ENTRE 1 Y 2 S.M. | | CON MAS DE 2 Y HASTA 5 S.M. | | total |
|-------------------------------|------------------------|------|---------------------|------|--------------------------------|------|-------|
| | ABS | % | ABS | % | ABS | % | |
| F.C.P. | 479 | 14.7 | 1661 | 50.9 | 1121 | 34.3 | 3261 |
| STA. MONICA | 106 | 7.2 | 554 | 37.6 | 813 | 55.1 | 1473 |
| EL TINTERO | 215 | 9.4 | 1013 | 44.3 | 1055 | 46.2 | 2283 |
| TOTAL | 800 | 11.4 | 3228 | 46 | 2989 | 42.5 | 7017 |

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Querétaro, resultados definitivos, datos por ageb urbana", México.

Esta información censal nos permite ofrecer la siguiente caracterización de los asentamientos señalados:

- **CARRILLO PUERTO:**

Es un asentamiento donde predomina la población nacida en el estado. La mitad de sus habitantes con ingresos percibe entre 1 y 2 Salarios Mínimos. Es mayor la proporción de personas que desarrollan actividades en el sector secundario y casi tres cuartas partes de su población económicamente activa se desempeña como empleado u obrero. Muestra la proporción más alta entre los tres asentamientos, de jornaleros o peones y de trabajadores por cuenta propia.

- **SANTA MONICA (Que incluye a los fraccionamientos de El Mirador y Progreso):**

Santa Mónica alberga una proporción importante de personas nacidas fuera del estado, si a ello le agregamos que algunos de los nacidos en el estado pudieron haber nacido fuera del propio asentamiento (Sta. Mónica y El Tintero tienen una historia de no más de 15 años) entonces es de esperarse que se trata de un lugar

habitado por inmigrantes. Un poco más de la mitad de su población percibe de 2 a 5 Salarios Mínimos lo que da indicios para pensar en un sector social medio. De tal manera, en Santa Mónica se conjuga la situación de que sus habitantes son predominantemente inmigrantes y reciben salarios más altos que en Carrillo y El Tintero. A su vez, Santa Mónica se caracteriza porque principalmente alberga personas que desarrollan actividades clasificadas en el sector terciario, donde además, la presencia de jornaleros o peones es casi nula y por estar habitado en su mayoría por empleados u obreros.

• **EL TINTERO:**

Muestra una población mayoritariamente nacida en el estado; al igual que en Santa Mónica se trata de personas nacidas fuera del propio asentamiento, al menos la que se considera en edad de trabajar. De forma casi equivalente, existen personas con ingresos entre 1 y 2 Salarios Mínimos y con más de 2 y hasta 5 Salarios Mínimos. Su población se ocupa más en actividades del sector secundario que en el terciario. Está habitado básicamente por obreros y empleados.

Señalados de forma general los rasgos demográficos y económicos de la población de estos asentamientos, pasamos ahora a explicar algunas de sus prácticas y su expresión espacial.

4.2.- Los barrios y los nuevos fraccionamientos. Dos formas diferentes de concebir y usar el espacio urbano.

En Carrillo, la organización espacial tradicional está basada en barrios, afirmación que adquiere matices según las distintas perspectivas de quienes residen en la localidad. Para el carrillense originario adulto, el barrio representa aún el referente primero de sus amistades, familiares-vecinos; en él ha crecido, jugado y durante años ha festejado al santo correspondiente. La urbanización, entendida como el trazado de calles o la introducción de servicios actividades que, en su momento,

unieron a los residentes de un mismo barrio, esquina o privada ⁸⁶, trajo consigo efectos importantes en este sentido. Para los jóvenes originarios quienes estudian o trabajan en la localidad o en la ciudad de Querétaro, el barrio se diluye como elemento aglutinador. Incluso no parece funcionar ni como referente físico, pues ubican los rumbos de Carrillo más por los nombres de sus calles que por los de barrios. Es quizá entre los jóvenes ligados a las actividades de la Parroquia que este referente aún se mantiene pues por barrio existen representantes que se encargan de coordinar en él alguna labor.

El barrio como la unidad territorial que estructuró el espacio urbano de las ciudades hispanoamericanas sigue representando una forma de concebir la ciudad y el espacio habitable, en la que la religión tiene especial importancia. El barrio parece mostrar un proceso de redefinición con el paso del tiempo y con el proceso de urbanización o modificación material del espacio. López e Ibarra (1996:4) señalan cuatro factores que han intervenido en este proceso: a nivel espacial, 1) la ciudad pasa de una escala peatonal a otra caracterizada por el uso del automóvil, este cambio tiene su correspondencia en otro, 2) el de la escala de la vida cotidiana y del espacio de las relaciones sociales, en el cual el habitat deja de ser el centro del universo social con lo que se presenta una desincronización de los tiempos de encuentro y de socialización entre las personas. 3) Algunas áreas de la ciudad son ocupadas por personas pertenecientes a un mismo sector económico las cuales, sin embargo, desarrollan sus relaciones sociales en otros ámbitos y, 4) la planeación urbana, el ordenamiento y la regulación de los centros de población determinan la ubicación de equipamiento colectivo por unidades territoriales más amplias y más selectivas.

⁸⁶ En Carrillo es común encontrar caminos interiores o callejones que comunican a los habitantes de viviendas construidas al interior de predios con las calles. Algunos de estos caminos son denominados por los propios moradores como privadas.

En Carrillo, el mejoramiento de las vialidades internas y de las que comunican al poblado con la ciudad y que aparece como uno de los primeros motivos por los cuales se organizaron los carrillenses, obedece a la necesidad de agilizar la movilidad cotidiana de los los lugareños. Esta movilidad, como se ha señalado previamente, estaba mediada, sobre todo, por la actividad económica de campesinos, cambayeros, músicos y mujeres comerciantes, así como por el uso de servicios ofrecidos fuera del poblado; mientras, por otra parte, otro tipo de actividades se desarrollaban localmente: la fiesta, el encuentro lúdico o algunas compras. El barrio y la localidad se recorrían y se siguen recorriendo a pie. La diferencia entre el presente y aquellos tiempos es que la vida en Carrillo parece deslocalizarse en el sentido de ser, cada vez menos, el nivel espacial donde se desarrollen las distintas actividades de sus habitantes, un sector de los cuales no ha nacido allí y sus vínculos se dan básicamente hacia afuera del poblado. Además, ahora, la integración territorial de Carrillo a la ciudad de Querétaro la incorporó como una área más de la zona urbana. De esto se deriva que los habitantes de otros asentamientos deban cruzar por el poblado para movilizarse cotidianamente, lo cual, al menos hasta ahora, lo hacen bordeándolo por la avenida Revolución y la San Diego; a su vez, la tendencia a la cuadriculación del espacio tradicional de Carrillo resulta de la presión que en los últimos años ha venido ejerciendo el tráfico vehicular dada la saturación, a distintas horas del día, de la principal vía que es la avenida San Diego, denominada en su parte norte, avenida Revolución.

En la localidad pueden distinguirse asentamientos cuyos habitantes corresponden al mismo sector socioeconómico pero existen diferencias en cuanto al tipo de actividades que realizan en el propio asentamiento, ya sea barrio o fraccionamiento, como se explica más adelante. Es quizá al final de la tarde y en la noche cuando se observa más actividad en las calles de Carrillo, ya sea en los barrios o en los fraccionamientos. A esas horas del día, el transporte urbano que comunica a Carrillo y el noroeste de la ciudad moviliza sobre todo a obreros y empleados que se

desempeñan en otras partes de la propia ciudad y que vuelven luego de sus jornadas de trabajo. Nuevamente, tal y como se planteaba para las décadas previas a la industrialización de la zona, el trabajo sigue siendo el motivo fundamental por el cual se movilizan los carrillenses o residentes en Carrillo. Luego de esta consideración se nos presenta la interrogante de si Carrillo puede caracterizarse como una zona dormitorio en el sentido de alojar a residentes que durante el día realizan sus actividades en otras zonas de la ciudad y, por la noche, retornan a sus viviendas.

La caracterización de una área de la ciudad como zona dormitorio está asociada sobre todo a esta característica señalada, a un uso limitado de la vivienda, reducido a funciones mínimas: dormir, descansar, consumir alimentos sólo en un horario que lo permita el trabajo, generalmente en las noches. Esto ocurre en Carrillo sólo entre los grupos de inmigrantes que residen en los nuevos fraccionamientos pues, como se muestra en el siguiente subapartado, existen diferencias importantes entre los usos de las viviendas entre éstos y los residentes originarios. Mientras que para algunos la vivienda tiene múltiples usos: lugar de residencia, de venta o de encuentro con otras personas que viven en el mismo predio lo que se traduce igualmente en situaciones de conflicto y/o de ayuda; para otros, la vivienda tiene un significado más limitado. Así pues, Carrillo no puede caracterizarse como una zona dormitorio en tanto que buena parte de su población mantiene la multifuncionalidad de sus viviendas.

Los efectos de la planeación urbana en los barrios lo podemos ilustrar con un ejemplo mencionado en el capítulo anterior que ilustra además la manera en que ésta tiende a privilegiar ciertas áreas de la ciudad y sectores de la población y marginando a otros. El referente empírico al que aludimos es la creación de la unidad deportiva y del mercado fuera de la zona antigua del poblado, concretamente en los nuevos fraccionamientos de El Tintero y Santa Mónica,

respectivamente. La intención implícita de quienes planearon y ejecutaron ambas obras era que ambos servicios tuvieran una mayor cobertura de población. El resultado es que quienes promovieron la creación de este tipo de infraestructura, los carrillenses originarios a través de la Comisión Coordinadora Felipe Carrillo Puerto, hayan sido los menos favorecidos, según ellos mismos. Siguiendo el planteamiento de Ibarra y López, podemos distinguir como otro efecto de la planeación urbana el que algunas actividades desarrolladas en el barrio tiendan a tomar como sede otro nivel territorial más amplio, como lo es la propia ciudad. En el caso referido en Carrillo, las compras y las prácticas deportivas se realizarían fuera de los barrios y del poblado. Sin embargo, no se presenta este cambio de forma mecánica. Las calles y algunos terrenos baldíos se siguen usando como espacios de juego entre los jóvenes originarios, si bien no permiten una práctica más formal del fútbol, por ejemplo, que requiere de un área mayor a los espacios mencionados. Las compras de algunos productos básicos, en buena parte, se realizan en las tiendas de abarrotes o misceláneas construídas en los frentes de las casas tradicionales de Carrillo.

Mucho antes de que los inmigrantes llegaron a residir en los nuevos fraccionamientos, hubo también quienes decidieron residir en algún barrio. Esto se dió sobre todo en los años setenta cuando los precios de los terrenos eran relativamente accesibles para sectores populares, tienen distintas apreciaciones sobre el barrio. Entre ellos, los que han logrado compenetrarse con el resto de residentes, participan más de la vida de barrio: colaboran en las fiestas del barrio, se involucran en actividades colectivas de mejoramiento material del entorno, o entablan amistades. Por su parte, para los inmigrantes que habitan en los nuevos fraccionamientos, los barrios son desconocidos y ajenos. Para ellos, el poblado se "cuadricula" en calles o bien, ubican lugares a través de la ubicación de edificios públicos como las escuelas, la plaza, el mercado.

Como se ha señalado, para la mayoría de los inmigrantes que habitan los nuevos fraccionamientos Carrillo no es el lugar de residencia sino un fraccionamiento determinado: Los Cedros, San José, u otro, según sea el caso, el cual, se sobreentiende pertenece a la ciudad de Querétaro. Se observa así la intención de manifestar su pertenencia a la ciudad más que al poblado. Por otra parte, que los habitantes de estos fraccionamientos muestren escasas relaciones con los habitantes de los barrios no indica que éstas se establezcan hacia adentro del propio fraccionamiento. A diferencia de lo que ocurre en los barrios, es muy frecuente encontrar casos en que los habitantes de estos fraccionamientos apenas se conocen; incluso, hay entre ellos quienes toman la iniciativa de organizar reuniones con fines recreativos para "conocerse mejor" entre los propios residentes, por ejemplo, "dar el grito" el 16 de septiembre o reunirse para comer un fin de semana en los patios interiores. Esta situación de relativo desconocimiento entre los habitantes del fraccionamiento es semejante a la que encuentra Icazuriaga (1994) en su estudio sobre sectores medios en la ciudad de Querétaro ⁸⁷. Otro aspecto común con los hallazgos de dicho estudio es la forma en que los habitantes de estos fraccionamientos contruidos dentro y fuera de Carrillo apelan a la homogeneidad del asentamiento para definirse como un "nosotros" frente a los "otros", los carrillenses, en este caso. De tal forma, opera una autoexclusión de los residentes de los nuevos fraccionamientos que puede ser vista como resultado de un habitus particular según Bourdieu (1991). Esta autoexclusión está basada en la autoidentificación de su posición social y de un estilo de vida propio en contraste a los de otros, los carrillenses, en este caso.

4.2.1.- La vivienda en barrios y nuevos fraccionamientos. Espacios domésticos diferenciados.

Si el barrio y el fraccionamiento representan, como señalan López e Ibarra (Ibid.), dos formas distintas de habitar el espacio urbano, esto puede verse también en los

⁸⁷ La población sometida a estudio por Icazuriaga incluye a los habitantes de las colonias Burócrata, Alamos 3a. Sección, Niños Héroes, Cimatario y Jardines de Querétaro.

usos del espacio doméstico en cada una de estas unidades socioespaciales. La heterogeneidad social que recientemente muestra Carrillo también tiene su correlato en las formas de concebir y construir el espacio material. A diferencia de hace poco más una década, ahora en Carrillo se puede ver una mayor variedad en cuanto a los estilos presentes en la construcción y usos del espacio doméstico.

A lo largo del día, las viviendas tradicionales en Carrillo muestran distintas funciones. Por las mañanas, las mujeres amas de casa realizan las labores domésticas, por su parte, los hijos en edad escolar están en clases y los hijos mayores, al igual que el esposo, trabajan. Los hijos más pequeños y las madres son quienes predominantemente usan la vivienda por las mañanas. Por las tardes y noches, es común que las viviendas transformen sus frentes a las calles en negocios informales de venta de dulces o de comida, ésta incluye desde tacos hasta tamales y "gordas". Los clientes son igualmente originarios que inmigrados. Estos lugares de venta se convierten también en oportunidades para hombres y mujeres de platicar sobre la jornada de trabajo o de los hijos y es de los pocos motivos de encuentro entre antiguos y nuevos residentes. Esta situación marca una diferencia con lo ocurrido en el momento previo a la urbanización y la industrialización, señalado en el primer capítulo respecto a la actividad femenina. Si a mediados del siglo, la movilidad de las mujeres a la ciudad de Querétaro era motivada, en buena medida, por el comercio de productos como las tortillas, las flores o las frutas, ahora la venta se hace en casa, los clientes de las mujeres carrillenses llegan a la puerta de su casa.

Algo diferente ocurre en los nuevos fraccionamientos donde es apenas perceptible este uso de las viviendas. Son pocos los casos donde éstas funcionan como establecimientos de venta. A través de entrevistas fue posible identificar casos, como en el fraccionamiento Los Cedros, ubicado a espaldas del edificio de la Delegación, donde la intención de algunos residentes de instalar un negocio a las puertas de sus

vivienda ha sido frenada por el resto de los vecinos. Estos últimos argumentan que dichos puestos, regularmente de dulces, "obstruyen" el paso y que, además, sólo provocan que los niños se concentren a jugar alrededor de los puestos y con ello causar molestias a quienes viven cerca. Tras este planteamiento más bien parece estar encubierta la idea de que los puestos "afean" la imagen del fraccionamiento. Esto último representa una señal en el sentido de que los fraccionamientos no albergan a una población que coincida en cuanto a lo que "debe ser" el asentamiento. Este "deber ser" estético, funcional, material da lugar a conflictos como el señalado.

El diseño del espacio de las viviendas y su entorno inmediato tiene otro tipo de consecuencias. Las viviendas tradicionales con sus patios amplios permiten una interacción más intensa. Durante el día son sobre todo las mujeres quienes realizan parte de sus actividades domésticas en ellos, aunque a través de las entrevistas realizadas es posible detectar casos de mujeres que trabajan fuera de casa, como secretarias o realizando actividades de administración o de contabilidad en negocios o industrias. Por las tardes, los patios se convierten en espacio de juego, donde los niños corren y se entretienen. Este espacio de juego se prolonga para los niños residentes de las viviendas tradicionales hasta la calle, la privada o el callejón. En los fraccionamientos ocurre que la realización del trabajo doméstico casi en su totalidad al interior de las viviendas, impide que esta actividad posibilite encuentros.

En la colonia Progreso (ubicada al otro lado de la Av. Revolución y por tanto, fuera de Carrillo), por ejemplo, los residentes cuentan con áreas de juego que sí son utilizadas. En Los Sauces, la intención de "mejorar" la imagen del fraccionamiento ha llevado a algunos de sus residentes, aquéllos que se integran en organizaciones efímeras para realizar actividades concretas, a plantar árboles en la zona de jardines. Ello trae como consecuencia que se reduzcan los espacios de juego para los menores a quienes no se les está permitido jugar en ellos por el riesgo de causar destrozos. A

esto se debe agregar que la cercanía de este fraccionamiento con la plaza central de Carrillo, la convierte en lugar de recreo para algunos de estos niños. Ahí patinan, juegan fut-bol, corren, incluso hasta después de las 10 de la noche.

Por otra parte, en cuanto al diseño, las viviendas de los nuevos fraccionamientos y las tradicionales no aparecen como modelos dicotómicos. Los nuevos fraccionamientos muestran más bien una gradiente en cuanto a la similitud o diferencia con los barrios en cuanto al diseño y uso de las viviendas. El fraccionamiento llamado comunmente Las Pichoneras fue construido por la COMEVI (Comisión Estatal para la Vivienda) a ambas aceras de la calle Artículo 115 lo que desvanece el contraste con las viviendas tradicionales, a diferencia del resto de los fraccionamientos cuyas viviendas aparecen como un conjunto bardeado. Las casas de este fraccionamiento que se entregaron a sus residentes-dueños consistían en cuatro cuartos con techo de lámina de asbesto, con patios al frente y atrás de la vivienda. Con el tiempo, casi la mayoría de ellas han sufrido modificaciones: se han construido nuevos cuartos; han cambiado el techo de lámina por losa lo que ha permitido a algunos construir otro piso; han cambiado el color, del blanco original a otros distintos; incluso, en algunas viviendas los frentes se han convertido en tiendas de abarrotes. En Santa Mónica, donde las viviendas son de una sola planta y cuyo frente está diseñado y funciona como estacionamiento, también es común encontrar cambios en la vivienda. De esto resulta una heterogeneidad de estilos y materiales con los que se arregla la vivienda y particularmente la fachada.

También se pueden encontrar fraccionamientos cuyo diseño y uso se aparta de esta multifuncionalidad de la vivienda. Los Sauces o Los Arcos representan ejemplos de ello. Este último tiene como característica adicional que se encuentra bardeado y su única salida la tiene a la Avenida Revolución, frente al fraccionamiento de El Tintero, dándole la espalda literalmente a Carrillo.

Las prácticas cotidianas de los residentes dentro y fuera del poblado son otro elemento a tomar en cuenta para avanzar en dicha caracterización, previamente es necesario hacer mención de la oferta local de servicios lo que permitirá tener una mayor claridad sobre los motivos por los cuales los residentes deciden cubrir algunas necesidades dentro o fuera del poblado.

4.3.- Las prácticas cotidianas de antiguos y nuevos residentes. Carrillo y la ciudad como ámbitos de estas prácticas.

Una vía para establecer el contraste en los usos del espacio entre antiguos y nuevos residentes corresponde a la espacialidad que asumen las prácticas cotidianas de ambos sectores de la población que reside en Carrillo. En este sentido, lo local alude al poblado y representa un nivel socioespacial donde se desarrollan estas prácticas; el otro nivel al que nos referiremos es el espacio urbano de la ciudad en su conjunto.

4.3.1.- El comercio y los servicios locales en Carrillo.

La llegada de inmigrantes al poblado de Carrillo y sus inmediaciones trajo consigo la consolidación de algunos servicios públicos prestados localmente. Parece incluso haber una relación directa entre la intervención del municipio y otras instancias urbanizadoras y encargadas de prestar servicios con la llegada de inmigrantes a la zona, lo que demuestra un compromiso mayor de éstas con los inmigrantes que con la población local que bajo distintas formas demandó el mejoramiento de servicios en la localidad durante los años previos. En el capítulo anterior, hemos señalado casos en los que la política de dotación de servicios y equipamiento urbano beneficia más a los nuevos que a los antiguos residentes y que, al menos como se ha presentado este proceso en Carrillo, es a partir de la oleada inmigrante que la participación oficial en estas tareas se hace manifiesta. Este proceso presenta dos momentos a los que también nos hemos referido en el capítulo anterior. Uno de ellos corresponde a la década de los cincuenta, el otro corresponde a la segunda mitad de la década de los ochenta y la primera de los noventa. En esta segunda etapa, destacan la creación del mercado, la clínica del IMSS, la Casa de la Cultura y la

Unidad Deportiva (ver cartografía). Estos servicios públicos atienden una escala diferente de población y convierten a Carrillo en un subcentro prestador de servicios a nivel metropolitano. La clínica 9 del IMSS, por ejemplo, cubre una población que excede los límites de la Delegación. Esta tiene su sede en Carrillo y fue inaugurada en septiembre de 1994 con el nombre de El Tintero ⁸⁸, denominación que denota nuevamente un rechazo de lo local pues la zona de El Tintero, está fuera de Carrillo y pese a ello éste fue el nombre que se le dió a la clínica. Formalmente, atiende a 48 mil derechohabientes de diferentes colonias y fraccionamientos incluyendo algunos que no pertenecen a la Delegación de Carrillo, la mayoría de los cuales tienen como característica común ser de reciente creación.

De forma similar, el mercado, la Unidad Deportiva y la Casa de la Cultura fueron construídos originalmente para cubrir una población mayor y tienen como usuarios fundamentalmente a los habitantes de los asentamientos vecinos. Al mercado asisten quienes residen en Santa Mónica, así como quienes viven en la parte sur y centro de Carrillo. Básicamente en él se venden productos desde los requeridos para la alimentación diaria (por ejemplo, carne, verduras) hasta otros como ropa, zapaterías o flores. La Unidad Deportiva, mencionada en el capítulo anterior, tiene entre sus usuarios básicamente a los habitantes de los fraccionamientos Santa Mónica, El Tintero y El Sol; cuenta con canchas deportivas y espacios de recreo. La Casa de la Cultura, ubicada en el centro de Carrillo es concurrida por los residentes jóvenes de Carrillo, incluyendo su parte antigua y nueva, aunque también asisten de Santa Mónica y El Tintero. En ella se ofrecen cursos, entre otros, de danza regional.

Se encuentran también en Carrillo otro tipo de comercios y servicios. Es muy común en la parte antigua o central del poblado encontrar tiendas de abarrotes o misceláneas donde se pueden encontrar algunos productos básicos: leche, pan,

⁸⁸ Diario de Querétaro, viernes 2 de septiembre de 1994, pág. 1-A y 5-A.

aceite, sopas, incluso verduras; artículos de limpieza y papelería. Algunas de ellas muestran una cierta especialización y combinan, por ejemplo, la venta de productos farmacéuticos y de papelería con la miscelánea.

La zona de Carrillo donde se observa una clara especialización en la oferta de servicios se encuentra en la avenida San Diego cuya prolongación hacia el norte se convierte en la avenida Revolución. A lo largo de esta vía se pueden encontrar farmacias, estéticas, lavanderías, ferreterías, panaderías, comida preparada, expendios de licores, clubes de video, venta de partes para coche, servicios varios (plomaría, soldadura), talleres mecánicos, etc. Al ubicarse en una vía de acceso hacia la parte noroeste de la ciudad donde se han creado diversos asentamientos en los últimos veinte años, estos negocios tienen entre sus consumidores, fundamentalmente, a los habitantes de dichos asentamientos.

4.3.2.- El abasto, el recreo y las diversiones. Lugares y des-encuentros.

Se pueden establecer otros puntos de contraste entre nuevos y antiguos residentes a partir de aspectos como los lugares donde realizan las compras y donde se entretienen y divierten.⁸⁹

⁸⁹ Esta información fue obtenida, básicamente, a través de la aplicación de un cuestionario de preguntas abiertas sobre aspectos como el lugar de residencia previo al actual; los motivos por los cuales la familia decidió migrar, si fuera el caso; la ocupación de los miembros de la familia; los lugares donde realizan las compras; los vínculos con los carrillenses; el uso del tiempo libre y los lugares donde se divierten.

Del total de cuestionarios, unos 25, un poco más de la mitad fue aplicado a jóvenes miembros del grupo de jóvenes católicos, cuyas edades oscilan entre los 18 y 25 años. El resto de los cuestionarios fueron aplicados a personas en sus viviendas elegidas al azar en Carrillo y en los nuevos fraccionamientos. En proporciones casi iguales, el cuestionario fue respondido por quienes residen en la parte antigua de Carrillo y por quienes son inmigrantes y residen en los nuevos fraccionamientos. Además, en algunos casos, el cuestionario representó una guía para realizar entrevistas que permitieron ampliar algunos aspectos.

- **El abasto:**

Los residentes de los nuevos fraccionamientos tienden a realizar sus compras fuera de Carrillo. Estas incluyen desde el abasto de víveres hasta la ropa y otros bienes. La mayoría de estas personas proviene de otras ciudades lo que les ha redituado lo que puede denominarse una "experiencia urbana", que en este caso, se traduce en una inclinación por realizar las compras en un centro comercial donde se concentre la oferta de productos variados; a esto se debe agregar que estos centros resultan más atractivos si lanzan ofertas y si eventualmente mejoran precios.

Algunos entrevistados que rentan viviendas en Carrillo, particularmente aquéllos que provienen de localidades del propio estado y que ocupan un cuarto o una vivienda en la parte antigua, comentaron que su interés por mantenerse en el poblado es que la gente local se muestra solidaria, lo que en este caso, se observa en la posibilidad de "pedir fiado" a los tenderos con la promesa de pago quincenal o semanal. En las misceláneas locales los precios suelen ser un poco más altos que en los supermercados, sin embargo, para los oriundos resulta "mejor" comprar los productos cerca de sus vivienda y no "tener que ir lejos por ellos", refiriéndose con esto a tiendas o establecimientos comerciales ubicados fuera de Carrillo.

Para los inmigrantes, "ir de compras al centro" o a alguna plaza comercial tiene además el doble propósito de surtir la despensa o adquirir otro tipo de bienes, a la vez que también implica una actividad recreativa.

- **Las actividades de recreo y diversión:**

Para los inmigrantes, el poblado no tiene casi ninguna oferta de espacios de recreo y diversión. Entre los jóvenes inmigrantes, asistir al cine y a eventos masivos, recorrer las plazas comerciales son las actividades con que cubren esta necesidad de recreo. Sin embargo, los espacios donde se desarrollan estos eventos están fuera del

poblado, lo cual no representa un obstáculo sobre todo para quienes poseen automóvil.

Los espacios utilizados en la realización de fiestas no católicas son otro elemento de diferenciación. Por las características del espacio construido, en las viviendas de los fraccionamientos es difícil realizar fiestas; además, el motivo por el que más se quejan los habitantes de estos fraccionamientos son los "escándalos", acentuados cuando hay música o consumo de alcohol. Por su parte, los originarios, si bien cada vez más tienden a realizar sus fiestas en espacios cerrados y rentados, no dejan de hacerlo en sus propias viviendas. Es normal que los fines de semana haya fiestas en algún barrio de Carrillo.

En síntesis, puede decirse que los residentes de Carrillo y de los fraccionamientos vecinos no originarios se mueven en un nivel espacial más amplio que el de la propia localidad; aún más, quienes viven fuera del poblado tienen pocos o ningún motivo para "ir a Carrillo", situación similar a la de los nuevos residentes del propio poblado quienes, al menos en los aspectos señalados, muestran más una tendencia centrípeta en su movilidad cotidiana: sus compras y sus diversiones tienen lugar fuera de Carrillo.

4.4.- Heteropercepción y relaciones entre carrillenses y los habitantes de los nuevos fraccionamientos.

En el fraccionamiento El Tintero es común encontrar residentes que nacieron o tienen familiares en Carrillo. Al momento de la creación del fraccionamiento éste representó una oportunidad para quienes deseaban separarse de la familia de origen del hombre o la mujer esposos que residían en Carrillo; sin embargo, para que realmente se convirtiera en una opción de vivienda era necesario tener acceso al crédito para adquirir vivienda de interés social, INFONAVIT en este caso, limitado sólo a quienes ejercían un trabajo asalariado estable.

La cercanía con Carrillo, lugar de residencia de la familia, llegó a ser en algunos casos un motivo adicional importante para elegir El Tintero. Así pues, para algunos habitantes de El Tintero, Carrillo sigue representando un lugar en donde se tiene amistades o familiares, al que cotidianamente se asiste, con sólo cruzar la avenida, a las fiestas o de visita.

Para los nuevos residentes inmigrantes, la zona era desconocida, pero entre ellos también es frecuente encontrar quienes provienen de poblados rurales del mismo estado o del vecino Guanajuato. Esto tiene implicaciones importantes porque el vivir frente al todavía "pueblo" de Carrillo no era un motivo de molestia, de alguna manera el estilo de vida era similar al de su anterior lugar de residencia. En este tipo de habitantes, los carrillenses ven a quienes no se "sienten muy acá" y, también muy importante, a quienes cooperan con las fiestas, la "del 12" (La virgen de Guadalupe) y la "del 29" (San Miguel).

La sección de El Tintero a la que nos referimos es la de departamentos construidos a orillas de la avenida Revolución. Se trata de departamentos en condominio con acabados sencillos que constan de una sala recibidor, dos cuartos, baño y cocina. En contraste, las viviendas de Santa Mónica son casas solas, de mayores dimensiones que los departamentos, con patio, normalmente utilizado como cochera. En muchos casos, estas viviendas han sido ampliadas o modificadas, lo que no puede ocurrir con los departamentos de El Tintero, de ahí que sus habitantes hagan usos diversos de los espacios; por ejemplo, la mesa del comedor se convierte por las tardes en mesa de trabajo donde los hijos realizan las tareas escolares, desde ahí también se puede ver la televisión.

4.5.- El catolicismo entre los carrillenses. Un elemento que une e identifica.

Si bien nuestro interés está puesto en una caracterización de los residentes del Carrillo actual a partir de los distintos usos del espacio, no se puede pasar por alto este aspecto de gran relevancia en la diferenciación de las prácticas entre antiguos y nuevos residentes. La pertenencia a grupos ligados con la actividad de la parroquia no es nueva entre los carrillenses y es también otro factor en torno al cual se distinguen de los inmigrantes.

4.5.1.- Los grupos, las fiestas y las actividades de los pobladores en torno a la parroquia. Otro frente carrillense.

Desde la década de los cincuenta empezaron a formarse en el poblado grupos de personas creados para apoyar la actividad parroquial. Previamente a esos años sólo existían grupos que organizaban peregrinaciones. Regularmente estos grupos han estado integrados por carrillenses aún incluso en fechas recientes cuando el poblado ha acogido a inmigrantes. Actualmente, las siguientes son las agrupaciones que se encuentran en activo y cuya actividad a lo largo del año es casi permanente:

Grupos de peregrinos:

- **Peregrinos de a pie a San Juan de Los Lagos:** Incluye entre sus miembros a hombres y mujeres de Carrillo y de otros poblados menores que pertenecen a la parroquia, entre los que se encuentran Mompaní o El Pie. Su organización reconoce un presidente y celadores.
- **Peregrinos de a pie al Tepeyac:** Se trata exclusivamente de personas de Carrillo. Se divide a su vez en dos variantes, la de peregrinos hombres y peregrinas mujeres. Cada una de éstos subgrupos trabajan independientemente y tienen su presidente, vicepresidente, secretario y tesorero.
- **Peregrinos a Terreros, Guanajuato:** Es un grupo mixto que cuenta con su presidente y secretario. Esta peregrinación tiene como particularidad que su

organización descansa en la actividad de una familia que anualmente se encarga de "no perder la tradición".

Agrupaciones ligadas directamente a la actividad parroquial:

- **Movimiento Familiar Cristiano:** Está integrado por parejas de matrimonios casados por la iglesia que reciben la formación cristiana familiar. Hay un coordinador general y representantes por sectores de la parroquia: barrios, poblados menores, e incluso, recientemente, esta agrupación ha logrado incorporar a personas de Santa Mónica y El Tintero.
- **Legión de María:** Es un grupo que se encarga de cuidar la imagen de la Virgen María. Promueven la realización de rosarios en las familias, llevan la imagen a los hogares en donde se los soliciten, visitan a los enfermos, platican y rezan por ellos. Es un grupo integrado exclusivamente por carrillenses.
- **La Vela Perpetua:** Formado por mujeres mayores de edad del poblado. Cuidan el templo menor (el antiguo) y al Santísimo, hacen el aseo y le acompañan. Siempre debe haber una mujer del grupo acompañándole. Cuentan con una presidenta.
- **Adoración Nocturna:** Grupo mixto de hombres y mujeres jóvenes y adultos. Se reúnen cada primer sábado de mes para acompañar al Santísimo. De las 8 P.M. a las 10:30 P.M. les corresponde a las mujeres y desde esa hora hasta las 6 A.M. a los hombres. A este grupo se han incorporado algunas personas de El Tintero. Su organización distingue un presidente, secretario y tesorero.
- **Catequistas:** Se dedican a ofrecer la catequesis en los barrios, colonias y poblados pertenecientes a la parroquia, los cuales representan los 14 centros donde trabajan. Es quizá la organización con mayor número de miembros, entre

100 y 120, cuyas edades van de los 18 a los 25 años. Su organización es más amplia y reconoce un presidente, secretario, tesorero y varios coordinadores. En este grupo, la participación de personas de los nuevos fraccionamientos es mínima.

- **Carismáticos:** Se dedican a la oración y la formación de otras personas en la moral cristiana. Es un grupo mixto que incluye jóvenes y adultos. En este grupo participan personas de nuevos fraccionamientos como El Rocío (al norte de Carrillo).
- **Grupo Juvenil:** Formado por hombres y mujeres solteros mayores de 16 años. Es un grupo de formación. Básicamente está compuesto por jóvenes de la localidad aunque también se encuentran de El Tintero y Santa Mónica.
- **Grupo de los 12:** Forma parte del grupo anterior. El nombre viene dado por el promedio de edad de sus miembros y porque además coincide con el número de apóstoles. Sus actividades son similares a las del Grupo Juvenil. Cuando cumplen 15 o 16 años pueden pasar a integrar otras asociaciones.
- **Cáritas:** En su mayoría son mujeres, carrillenses todos. Se dedican a ayudar a los necesitados y enfermos con despensas, ropa, servicio médico y medicamentos.
- **Grupo para la Construcción del Templo:** Se trata de cuatro personas que ejercen las funciones de coordinador, secretario, subsecretario y tesorero que dirigen a las personas en pro de las obras de construcción del templo.
- **Cursillistas:** Se dedican a difundir el conocimiento y manejo de la Biblia entre las personas.

- **Tercera orden:** Tienen como objetivo rezar los viernes el Viacrucis y los sábados La Corona. Es un grupo mixto de carrillenses, adultos en su mayoría.

Como se ha visto, las actividades de estos grupos se desarrollan prácticamente a lo largo de todo el año. A esto hay que agregar que en Carrillo también todo el año se realizan fiestas religiosas, en promedio dos al mes. Para tal fin, los carrillenses también invierten tiempo, trabajo y dinero. Como motivo de interacción, las fiestas religiosas de Carrillo pueden agruparse bajo tres tipos. Un primer tipo corresponde a las fiestas a nivel familiar; en ellas, la familia se encarga de los preparativos y de la celebración, así como de los gastos que implica. A éstas asisten hijos, nietos, compadres del matrimonio encargado de la fiesta. De un año a otro, puede presentarse cambios en cuanto a quien debe hacerse responsable de la fiesta, pero seguirá siendo miembro de la familia. Entre ellas podemos mencionar la fiesta que organiza la familia Santiago a Santo Niño de Atocha el 6 de enero o la del Jueves de Ascención de fecha movable que realizan los Jiménez, entre otras.

Un segundo tipo de fiestas resulta de la actividad de los residentes del barrio, privada o calle. Entre ellas se encuentran fiestas como la del barrio de San Pedro, de Santa Cecilia, de Los Carlos o la que realizan en la privada de La Higuera. En su realización, participan los habitantes del barrio pero en la fecha de la festividad se hacen presentes gente de otros barrios del mismo poblado.

Pero las fiestas que reúnen a todo el pueblo en su realización y festejo son dos, la de San Miguel y la de la Virgen de Guadalupe, el 29 de septiembre y el 12 de diciembre, respectivamente. En este tercer tipo de fiesta religiosa se puede incluir la representación de Semana Santa, también llamada Judea. En ellas intervienen prácticamente todos los carrillenses originarios en distintos momentos y asumiendo diferentes funciones.

Este breve repaso de las actividades religiosas de los residentes en Carrillo muestra que la participación en las peregrinaciones, en los grupos y en la organización de las fiestas, representan prácticas que se han convertido en un frente desde el cual se expresa un arraigo por las costumbres locales, algo más por lo que se es carrillense. Si en los grupos religiosos mencionados, los inmigrantes comienzan a hacerse presentes, las fiestas se presentan como un reducto casi exclusivo cuyo desarrollo y mantenimiento compete sólo a los carrillenses originarios. Se establece así una diferencia importante entre esta forma de ejercer el catolicismo entre los originarios y la que ejercen los inmigrantes quienes asisten a la parroquia casi exclusivamente para la celebración de las misas.

La propia organización en que descansan algunas fiestas muestra un esquema organizativo que reconoce puestos específicos con tareas también definidas distribuidas en los barrios. La fiesta del 12 de diciembre es la de mayor importancia en Carrillo por múltiples razones: convoca a numerosas personas en su realización, es un frente desde el cual los carrillenses se muestran como tales ante los nuevos residentes, representa importantes gastos de dinero y trabajo para muchos carrillenses.

La organización de esta fiesta tiene como base la participación de un grupo de 12 personas que conforman la Comisión de festejos del 12 de Diciembre; cada una de ellas ejerce una función específica luego de haber sido electa por el conjunto de participantes, aproximadamente 100 personas donde están incluidos los colectores. Este grupo también llamado "grupo de los 12" contempla un coordinador general, un vicecoordinador, dos vocales, un tesorero, un protesorero y dos vocales, una secretaria, una prosecretaria y dos vocales. Este grupo se encarga de planear y ejecutar las diversas tareas relacionadas con los festejos. La estructura reconoce en

un segundo nivel a los colectores, alrededor de 80, entre hombres y mujeres jóvenes y adultos.

La actividad es permanente a lo largo del año. Desde enero, la Comisión rinde cuentas de la fiesta realizada el año anterior. En esa misma ocasión presentan un plan de trabajo para el año en curso. Los primeros meses del año, algunos miembros de la Comisión viajan a algunas localidades en los estados vecinos (Michoacán, Estado de México, Guanajuato) donde se desarrollan fiestas con el fin de ver el desempeño de bandas y coheteros que podrían ser contratados para la del 12 de diciembre en Carrillo. Entre los meses de mayo y junio, estas personas visitan a quienes fungieron el año anterior como mayores, les exponen casa por casa el plan de trabajo para la siguiente fiesta y les piden su participación. El número de mayores se ha reducido, en 1985 eran aproximadamente 700 personas, en 1996 fueron poco más de 400. Ellos participan voluntariamente con una cantidad que debe ser cubierta durante el período de colecta que domingo a domingo se realiza desde el primer domingo de julio hasta el segundo de diciembre. No obstante, en su mayoría los mayores no logran completar la cantidad estipulada por la Comisión que, en 1996, fue de 250 pesos. Los miembros de la Comisión señalan que el grueso de las aportaciones es cubierto por la cooperación de personas que no son mayores y, por tanto, no están comprometidas a cubrir una determinada cantidad para la fiesta. La mayoría de los mayores son obreros, también hay quienes son empleados o se dedican a la construcción como albañiles, plomeros, fierreros; "gente que se gana la vida trabajando de sol a sol", como ellos mismos dicen.

La base organizativa de la Comisión de la fiesta del 12 incluye sólo carrillenses, de la misma forma, también el sostén económico de la fiesta proviene casi de forma exclusiva de los propios carrillenses. Los residentes de los fraccionamientos recién creados no intervienen como miembros de la Comisión o como colectores. Incluso

de algunos años para acá los organizadores han logrado que sus colectores entren a fraccionamientos construidos fuera de Carrillo como Santa Mónica, Progreso, El Mirador y parte de El Tintero. La respuesta ha sido "apenas favorable" según comentan algunos carrillenses encargados de las fiestas, en dichos fraccionamientos hay gente que se muestra solidaria y que coopera con los colectores que tocan a sus puertas los domingos.

Dos características están presentes entre los miembros de la organización en sentido amplio. Por una parte, existe una especie de entrenamiento en las funciones de segundo rango para ir escalando en los cargos. Por la otra, el peso de la familia es también importante en cuanto a que están presentes, a la vez, como miembros de la Comisión o como colectores, hijos y padres o hermanos.

Detrás de los múltiples esfuerzos de los carrillenses para la realización de la fiesta del 12 de diciembre, hay una intención de presentarse con los nuevos residentes. Esto es evidente no sólo entre los propios organizadores sino en los carrillenses en general. Incluso, recientemente en Carrillo ha cobrado fuerza la polémica sobre si debe mantenerse el nivel de gastos que representa esta fiesta; para muchos es un gasto innecesario, sobre todo si se considera que el nuevo templo aún no está terminado.

Finalmente, cabe recalcar que la organización de fiestas religiosas y la participación como miembros de algún grupo de apoyo a la parroquia siguen siendo un frente desde donde se define lo carrillense. En torno a ello, los carrillenses han establecido una interacción constante a la que apenas tibiamente se han acercado algunos nuevos residentes; aún así, estos aspectos representan actualmente el único vínculo potencial entre antiguos y nuevos residentes pues no ha habido otro motivo por el cual originarios e inmigrantes se relacionen. La transformación material del entorno, que representaría un motivo importante para

entablar relaciones, ha sido resuelta hasta ahora fundamentalmente por los carrillenses, dado que los inmigrantes han llegado a residir en fraccionamientos que cuentan con los servicios y el equipamiento urbano básicos. En su caso, cuando se han presentado problemas colectivos en algún fraccionamiento (deficiencias en el servicio de drenaje o problemas de inseguridad, por ejemplo), son los mismos habitantes quienes los resuelven. A diferencia de los inmigrantes, los carrillenses se han mostrado activos en sus intentos por mejorar las condiciones materiales de la localidad desde la década de los cincuenta, como se ha señalado previamente.

4.6.- Viejos y nuevos lugares en Carrillo.

La reconfiguración del espacio en Carrillo que involucra diferentes aspectos como su modificación material, la introducción de servicios, la creación de nuevos asentamientos, la creación o ampliación de las vialidades, etc. ha traído consigo también una redefinición de los **lugares** en cuanto a los usuarios, las funciones y las apreciaciones sobre éstos.

4.6.1.- La Plaza Central o Jardín.

Si durante la década de los setenta y principios de los ochenta, la Plaza Central o Jardín, como le llaman los carrillenses, particularmente era usada por los jóvenes, ahora los usuarios se han diversificado. Una primera distinción de estos usuarios corresponde al lugar de origen. Para los carrillenses originarios, el Jardín, representa "el centro" o más bien "un centro". Esto se hace evidente en varios momentos, por ejemplo, los domingos, días de misa cuya asistencia es casi obligatoria para los carrillenses originarios, el Jardín se llena de vendedores. Desde temprano, entre 7 u 8 de la mañana, comienzan a llegar al Jardín los vendedores de tamales y atole, gelatinas y otros alimentos; los clientes son los asistentes a la misa de 6 y de 8. Conforme transcurre el domingo cambian los usuarios de la plaza, y con ello, la oferta de productos. Al mediodía, ya se puede ver a quienes venden dulces, elotes u

otros productos; para entonces, niños de diferentes barrios utilizan la Plaza para jugar al fútbol, otros en bicicletas, algunos de ellos son acompañados por sus padres.

Después de las cinco de la tarde, la Plaza muestra un público más diverso, parejas de jóvenes que flirtean, niños que juegan solos o acompañados de sus padres, hombres adultos que platican sentados en las bancas, mujeres que van a misa y que toman un descanso.

En la parte sur de la Plaza, justo frente a las instalaciones de la Delegación, el Ayuntamiento de Querétaro, a través de ésta organiza regularmente eventos públicos gratuitos al aire libre: presentaciones de grupos musicales, de baile regional, cantantes o mariachis. En estos eventos se observa una relativamente mayor asistencia de no carrillenses que en la otra parte del Jardín, la que se ubica frente a la parroquia de San Miguel, mientras que los originarios se hacen presentes casi en cualquier parte de la Plaza.

El momento de mayor actividad en el Jardín en domingo y en sábado es por la tarde-noche, entre 18 y 20 horas. Buena parte del Jardín es ocupado por vendedores: de bisutería, de dulces o de comida que incluye desde los tamales y atole hasta tacos y *hot-dogs*.

En fin de semana, los tiempos en la Plaza están determinados por los horarios de las misas, la actividad se intensifica antes y después de la celebración de éstas. Normalmente, es después de la misa de 6 de la tarde cuando la Plaza congrega a un mayor número de asistentes. Desde hace algunos años, en el kiosko de la Plaza es frecuente ver y oír los domingos una banda de música, es durante su presentación que la Plaza adquiere su mayor aspecto de pueblo. Alrededor del kiosko la gente se sienta en las jardineras a escuchar la música. Una particularidad de la banda es que

está integrada por niños y jóvenes menores de edad carrillenses. Su repertorio es amplio y ejecutan por igual música de Los Beatles que corridos de la revolución; conforme salen de misa, las personas se colocan en las jardineras para oír a "la bandita" de don José González, del barrio de San Pedro y quien se hace cargo de la educación musical de estos jóvenes.

Entre semana, la Plaza funciona durante las mañanas, como paso obligado para quienes asisten a la Delegación o a la parroquia a hacer algún trámite. Por las tardes y noches la Plaza se ve más concurrida y predominantemente tiene entre sus asistentes a jóvenes y niños, aunque también por la tarde descansan algunos hombres adultos. Estos últimos llegan de uno en uno a la Plaza, en algunos de ellos se pueden ver las señales del trabajo: sus ropas manchadas de tierra o grasa, otros portan gorras o playeras con logotipos de empresas donde trabajan ellos mismos o algunos de sus familiares.

El Jardín representa "un centro" para los carrillenses originarios por que no es el único centro que identifican, el otro es "el centro de Querétaro". El primero funciona como lugar de descanso, distracción o incluso de juego. Por otra parte, es poco frecuente encontrar carrillenses originarios que se dirijan al centro de Querétaro con estas mismas intenciones en fin de semana. No obstante, el primer cuadro de la ciudad de Querétaro es también otro centro para los carrillenses; éste, funciona como tal en tanto que es el asiento de oficinas públicas, bancos, servicios, comercios. Así, cuando un carrillense originario dice "voy al centro de Querétaro" se refiere a esta área más o menos delimitada por ellos mismos que concentra algunos servicios y no a la plazas del centro de la ciudad. Es un hecho que los carrillenses identifican el poblado como una parte de la periferia de la ciudad pero no por ello su "centro" se ha perdido.

Para los nuevos residentes, en cambio, la Plaza normalmente pasa a segundo término como un **lugar** de distracción o recreo. Al platicar con ellos sobre el tema parecen establecer una asociación entre la plaza y el tradicionalismo que ella expresa con lo que no se identifican. Una vez más, la negación de lo local como algo propio o de lo que se es parte por los inmigrantes tiene sus efectos en términos de los vínculos que pudieran establecerse entre sí: la Plaza no es un lugar de encuentro entre nuevos y antiguos residentes, o más bien, entre originarios y no originarios.

4.6.2.- Los terrenos baldíos.

En Carrillo aún se encuentran terrenos baldíos, sin un uso formal y que no reciben mantenimiento; en algunos casos, no presentan señales de tener propietario. Estos terrenos llaman la atención por varias razones que interesa destacar pues representan un claro ejemplo de las distintas formas de percibir y usar los espacios de la localidad.

Estos espacios asumen rasgos tales que pueden ser descritos a la manera de McDonogh (1993) como "espacios vacíos". Debe precisarse ahora que la categoría de vacío en este planteamiento es de tipo evocativa más que clasificatoria. Tan es así que los espacios vacíos son áreas de la ciudad cargadas de sentido. Para algunos pueden representar zonas "prohibidas", peligrosas o sucias, mientras que para otros son, por ejemplo, lugares de descanso o de seguridad ante las inclemencias del tiempo. Son áreas que resultan de distintos factores, bien de la planeación, de imposiciones o del "descuido" por parte de algunos actores urbanos: los vecinos, los dueños de predios, los representantes del poder local, entre otros.

En Carrillo, existen terrenos baldíos que muestran estas características. Durante la mañana y parte de la tarde, dadas sus dimensiones, algunos de estos terrenos funcionan como atajos de caminos, en cuanto oscurece es difícil observar gente en ellos.

Los inmigrantes que residen en los nuevos fraccionamientos del poblado desde hace varios años y que identifican estas áreas, se quejan de ellas por cuanto que son "inseguras, descuidadas y oscuras en la noche", además, señalan que tanto la forma de los predios y de los caminos como estas zonas han impedido la acción efectiva de la policía en casos de asalto en el propio poblado o en sus inmediaciones. Según este sector de la población, los asaltantes "callejonean" a la policía, pero es casi un consenso entre antiguos y nuevos residentes que quienes han realizado asaltos en Carrillo no son carrillenses "sino gente que viene de fuera y que conoce los caminos y callejones". Ciertamente es que algunos de estos terrenos se convierten eventualmente en lugares donde se concentran hombres jóvenes carrillenses para "el cotorreo" que es sobre todo "tomarse unas caguamas y hasta ahí", según sus propias palabras.

Para los carrillenses en general si bien no son áreas transitadas por la noche, la sensación de "inseguridad" es menor que entre los inmigrantes porque quienes ahí se reúnen son sus propios vecinos, hijos o amigos. No obstante, no aparece entre ellos la urgencia de desaparecer estas áreas como entre los inmigrantes que viven en los nuevos fraccionamientos. Para estos últimos, los terrenos baldíos que estamos describiendo como espacios vacíos, afean el entorno durante el día y por la noche se vuelven inseguros; por tanto, este es otro elemento por el que no se identifican con lo local, en este caso con los lugares que lo estructuran social y espacialmente.

4.6.3.- Las calles y los caminos interiores.

Las calles pavimentadas en la localidad también son usadas de forma desigual entre los habitantes del poblado. Si para algunos, las calles sobre todo permiten el desplazamiento o la comunicación de un punto a otro, hay para quienes además de este uso, las calles son también espacios de juego, de fiesta, de "ligue" o de encuentro.

Un buen ejemplo de esto es el tramo de la calzada Guadalupe que hace esquina con la calle Artículo 115. En este lugar, desde las seis o siete de la tarde comienzan a darse cita jóvenes, hombres en su mayoría, de distintas edades desde los 12 o 13 hasta algunos que tienen alrededor de los 25. La característica común de éstos es la de ser carrillense originario que viven en esta zona y se reúnen cotidianamente para "cotorrear"; con este término básicamente se refieren a actividades como "cascarear" y platicar.

La calzada Guadalupe es quizá la vía más importante de Carrillo por ser la vialidad central del poblado y por sus buenas condiciones aunque también cabe decir que es estrecha lo cual hace lento el tránsito simultáneo de dos vehículos en sentido contrario. No obstante, este tramo por las noches es un espacio de recreo, pero también de venta, de comida en una o dos casas y de otros productos en las misceláneas. En general, los negocios de comida en Carrillo, de alguna manera salen a la calle pues colocan lonas sobre las banquetas y de esta manera improvisan techos bajo los cuales se colocan algunas sillas para ser utilizadas por los clientes.

Comentarios finales.

La investigación ha girado en torno a dos cuestiones generales planteadas al inicio y que pueden sintetizarse de la siguiente manera: en qué medida se modifica la interacción social conforme se presentan cambios en el espacio local de Carrillo y, cómo éste, a su vez, representa un motivo fundamental que impulsa a los residentes a vincularse entre sí. A lo largo del trabajo se ha tratado de dar respuesta a estas preguntas, sin embargo algunos aspectos merecen unas líneas más a manera de reflexión final. Es también la oportunidad para hacer un balance final de lo logrado respecto a las expectativas iniciales, empezamos por atar cabos sueltos.

Integración y desplazamientos.

Los antiguos residentes de Carrillo siguen desplazándose al conjunto de la ciudad y la zona conurbada de la que forman parte. Antes de la conurbación se vinculaban a ella por el trabajo, el comercio y los servicios. Ahora que en Carrillo se prestan diversos servicios, médicos, religiosos, de comercio, del registro civil, entre otros, disminuyen las razones de los residentes originarios para "salir de Carrillo". Son los jóvenes, sobre todo, quienes muestran mayor tendencia al desplazamiento en relación al conjunto de la ciudad, para asistir a la escuela, por diversión o al trabajo.

Actualmente, si Carrillo muestra rasgos de "ciudad dormitorio" en buena medida ello obedece a las prácticas de los nuevos residentes. A diferencia de los carrillenses originarios, los inmigrantes que residen en los nuevos fraccionamientos preponderantemente realizan sus actividades "fuera de Carrillo": el abasto o las actividades de diversión y de recreo. Por tanto, los nuevos residentes muestran mayor integración a la ciudad que con Carrillo.

Así pues, hoy día antiguos y nuevos residentes tienen en común que el trabajo representa un motivo fundamental para movilizarse a distintas partes de la ciudad, y en algunos casos, al conjunto de la zona metropolitana según el área donde se ubique su fuente de trabajo. Por tanto, desde antes de la integración territorial de Carrillo a la ciudad de Querétaro, los carrillenses originarios han definido su región a través del trabajo; anteriormente a través del trabajo agrícola, la cambaya y la música, ahora a través del trabajo urbano desempeñándose en actividades relacionadas con la construcción, la albañilería, la plomería, la herrería y en el trabajo industrial como obreros. Estas especializaciones laborales no han implicado, por tanto, un aislamiento de los carrillenses en su localidad.

Puede decirse entonces que Carrillo estaba integrado funcionalmente a la ciudad de Querétaro décadas antes de la conurbación; el trabajo y los productos de los carrillenses (agrícolas y de la cambaya) precedieron, como motivos de vínculo entre el poblado y la ciudad, a las tierras locales que fueron afectadas o incorporadas directamente al mercado inmobiliario para darle un uso diferente, amortiguando con ello el crecimiento de la ciudad e incorporando a Carrillo al área urbana. Los desplazamientos que han mostrado los carrillenses los vincula a la región de influencia de la ciudad de Querétaro que ahora está representada por la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro incorporándose así a un nivel de integración más amplio. Visto en los términos de Leeds (Op. Cit.), la localidad muestra una conectividad externa lo que a su vez le genera una diferenciación en el marco regional. En este caso, los vínculos no están dados sólo por el trabajo sino, como ya se mencionó, también por otros factores.

La ocupación del espacio y el mercado inmobiliario en Carrillo.

La integración territorial del poblado a la ciudad de Querétaro representa la inclusión de zonas rurales al espacio urbano; Carrillo, asentamiento con una forma tradicional (con rasgos de trazo irregular, con predios cuyo diseño obedecía más a la

explotación agrícola que a otro uso, entre otros) quedó incrustado a la ciudad conforme sus tierras se fueron incorporando al mercado inmobiliario. Sin embargo, hoy día, Carrillo ha dejado de ser un asentamiento periférico para convertirse en una zona interior del área urbana de la ciudad de Querétaro. Esto tiene varias implicaciones en términos del mercado inmobiliario. La ubicación actual del poblado y su relativa cercanía con el centro de la ciudad de Querétaro y el conjunto de las obras urbanas desarrolladas en los últimos años (vialidades, equipamiento urbano, etc.) se traducen en ventajas para los dueños de predios en Carrillo al momento de valorar sus bienes inmuebles. La elevación de los precios del suelo impide un arribo de inmigrantes que compren viviendas o predios en Carrillo en la misma magnitud que lo hicieron en los años setenta y principios de los ochenta, cuando los precios de estos bienes eran relativamente más accesibles para los sectores populares de la población. No obstante, como se describe en el capítulo tres, la compra-venta de predios o de parte de predios por la vía informal es todavía frecuente, aún cuando esta modalidad genera problemas al vendedor y al comprador. Puede considerarse que uno de los elementos interesantes que arroja la investigación fue la identificación en Carrillo de este tipo de mercado inmobiliario informal. Si bien, como se ha señalado, hay estudios sobre el mercado inmobiliario en Querétaro, éstos apuntan básicamente al aspecto formal cuando que la modalidad de compra-venta informal sigue presente en asentamientos con características como las que muestra Carrillo de pueblo conurbado donde este tipo de prácticas corresponden a formas tradicionales de comercio de la tierra. Esto asume relevancia en la medida en que el nuevo escenario de Carrillo es el de un asentamiento integrado territorialmente a la ciudad.

La ocupación de áreas dedicadas previamente a un uso agrícola por nuevos residentes ha traído consigo consecuencias importantes en términos de desplazamiento de algunos grupos. Los ejidatarios y los chavos banda son casos que ilustran esta situación en la medida que han sido obligados a ocupar nuevos espacios, de trabajo los primeros, de recreo los segundos.

Un caso particular de desplazamiento o de expulsión corresponde al desplazamiento residencial de los carrillenses originarios que trasciende el plano de la localidad; las causas de este desplazamiento se encuentran en el constante aumento del precio del suelo local; incluso respecto a otras zonas de la ciudad en las cuales hay oferta de vivienda a través de créditos bancario y de interés social, lo que facilita la adquisición para quienes tienen un empleo de planta o pertenecen a un sindicato. En la decisión de optar por otra zona de la ciudad como lugar de residencia interviene también lo que podría denominarse una "saturación" del espacio local. Esto es que si bien hay predios en Carrillo éstos, más que bienes heredables, representan bienes comercializables que esperan ser vendidos en el mercado formal. En algunos casos, estos predios no ofrecen garantías en términos de su propiedad legal, lo que se traduce en una dificultad más para aquéllos hijos que pretendan formar un patrimonio. Un tercer aspecto a considerar es que entre algunos carrillenses originarios, sobre todo entre los jóvenes, es común encontrar rasgos que apuntan a una percepción negativa del poblado, con el cual ya no se identifican, si es que llegaron antes a identificarse con él. Los argumentos se circunscriben básicamente a la "fealdad del pueblo" y a una supuesta inseguridad.

El uso habitacional del suelo carrillense ha generado un proceso de creciente densidad de la población de Carrillo. Áreas que anteriormente se dedicaban al uso agrícola dentro y fuera de los predios y del poblado, ahora son de uso habitacional. Cabe recordar que ahora Carrillo no tiene hacia donde crecer, pues aparece como un asentamiento "encajonado", rodeado por áreas que se convierten en barreras a la expansión del asentamiento. Al este y norte se encuentra la zona industrial; al oeste los fraccionamientos de El Mirador, Progreso, Santa Mónica y El Tintero; al sur, se encuentran también algunas instalaciones industriales. La ocupación residencial del suelo local y de sus inmediaciones ha derivado en una refuncionalización de Carrillo

como centro de servicios, así lo demuestra la construcción de una clínica del IMSS o del mercado.

Urbanización y reconfiguración de los lugares.

En la transformación material o urbanización del poblado, la intervención de los carrillenses ha sido fundamental; esta participación ha tenido como característica la aportación de trabajo y dinero de los residentes originarios.

Tal como se gestó en Carrillo, la urbanización no ha representado un factor que posibilite la interacción de los antiguos y nuevos residentes. Estos últimos han llegado a residir en áreas de Carrillo previamente urbanizadas, básicamente por los residentes originarios. A pesar de que los nuevos residentes son usufructuarios de los esfuerzos de quienes les antecedían en el poblado esto no parece convertirse en un elemento de conflicto entre ambos sectores de la población. Contra lo propuesto en una de las hipótesis, los carrillenses originarios no aprecian en el cambio de uso del suelo, y sus implicaciones en términos de la sustitución o incluso la pérdida de fuentes de trabajo ligadas a la actividad agrícola, los motivos para rechazar o excluir a los migrantes; potencialmente el conflicto se encuentra en la negativa de los nuevos residentes a "sentirse carrillenses". El carácter histórico que le concede Augé (Op. Cit.) al lugar está presente entre los carrillenses originarios de mayor edad bajo la forma de "lo que ya no somos". La evocación del entorno natural, fuente de trabajo, previo a los cambios suscitados a raíz de la urbanización e industrialización remite a los carrillenses a la "vida de antes", cuando eran medieros, peones o jornaleros; cuando debían cruzar extensas áreas naturales y de cultivo, en las cuales pastaban sus animales y de las que obtenían también otros productos. La construcción de industrias y viviendas en estas zonas no se tradujo en elemento de rechazo a los nuevos residentes ni a las industrias, en las que muchos de los carrillenses jóvenes laboran actualmente. En todo caso, la evocación de esos lugares ahora la hacen tomando como referencia la ubicación de las industrias y de los fraccionamientos,

por ejemplo, "donde está TREMEC antes había mucho granjeno rojo" o "ahí donde ora' es el fraccionamiento El Tintero sembrábamos mucha cebolla y chile".

Por su parte, las razones que han impulsado a los carrillenses en los distintos momentos que asume el proceso de modificación material del espacio han variado y van del interés por mejorar las vías de comunicación con la ciudad de Querétaro, hasta la sensación de verse marginados por la política urbana en relación a otros pobladores, concretamente, los nuevos residentes de la ciudad de Querétaro y su zona conurbada.

A los distintos intereses que llevaron a los carrillenses al cambio material del espacio le acompañaron también distintas formas de organización colectiva para lograr este tipo de objetivos. No obstante, las formas organizativas tradicionales derivadas de la realización de las fiestas religiosas y de los grupos de apoyo ligados a la actividad parroquial han estado presentes en los distintos agrupamientos, aún incluso en la forma más reciente, la de una organización que muestra rasgos típicos de movimiento urbano popular: la Comisión Coordinadora de Felipe Carrillo Puerto. Como se ha visto, el movimiento urbano popular no fue la única vía seguida por los carrillenses en la urbanización del espacio local. En todo caso, representa la forma organizativa más reciente que asume este proceso. Puede hablarse incluso de una metamorfosis organizativa que pasa por diferentes etapas: En un primer momento, el conjunto de habitantes interesados en cambiar las condiciones materiales del poblado se organizó en torno a una figura religiosa, la de un párroco; luego de este primer impulso, los carrillenses siguieron esta labor de forma fragmentada organizándose por barrios o por calles, lo cual no ha dejado de ocurrir, aún cuando ya en la década pasada surge un movimiento urbano popular que aglutina nuevamente las demandas de servicios y equipamiento urbano de la población y que representa la tercera etapa.

Así pues, ciertos niveles de integración parecen corresponder a grupos exclusivamente de carrillenses como es el caso del barrio, de las organizaciones religiosas o de apoyo a la parroquia y las mencionadas en torno a la modificación material del espacio. Estas colectividades aparecen no sólo como agrupaciones de individuos con intereses comunes (la mejora material del barrio, la celebración de la fiesta religiosa o no, etc.), las prácticas generadas por ellas se traducen también en frentes identitarios. Resulta interesante la forma en que estos niveles de integración u organizaciones se flexibilizan para desplegarse en otros ámbitos, diferentes al que originalmente les dió origen, lo que deriva en una organización diferente más amplia. Las formas organizativas establecidas para realizar la fiesta religiosa a nivel barrial han funcionado como la base para realizar actividades de mejoramiento material en el propio barrio y, en un nivel más amplio, en el conjunto de la localidad. De la misma manera, las agrupaciones religiosas de apoyo a la parroquia se desdoblán hacia otras actividades también, según el caso que nos ocupa, en el mejoramiento material del poblado.

Un balance final del proceso de cambios en el espacio carrillense muestra una situación desfavorable para sus residentes originarios. A lo largo de varias décadas, los carrillenses además de participar con trabajo y dinero, han tenido que ceder parte de sus predios, alterando con ello el diseño original de los mismos, para alinear los caminos o calles y para la perforación de pozos. A mediados de la década pasada, cuando el poblado mostraba mejores condiciones urbanas que en años anteriores, las inmobiliarias e incluso el propio Estado construyeron fraccionamientos en la zona aprovechando el esfuerzo extra que ya los residentes originarios habían conferido al suelo en la localidad a través de su trabajo y dinero en el mejoramiento de las condiciones materiales del espacio.

Ahora las calles, los caminos interiores, la plaza, los terrenos baldíos tienen nuevas connotaciones sociales; sus usos y las apreciaciones en torno a ellos han cambiado

y ahora se traducen en frentes desde los cuales se define la identidad de carrillenses y de inmigrantes. Para estos últimos, dichos lugares están asociados a lo tradicional. Desde su perspectiva, se asume implícitamente que dichos rasgos tradicionales presentes en el espacio local deben ser transformados o diluidos en "formas urbanas modernas". Este disenso ha producido un espacio que puede denominarse híbrido y que resulta de la presencia en Carrillo de grupos con distintas concepciones sobre la ciudad, incluyendo por supuesto el espacio local. Hoy día, en el espacio local se puede apreciar la huella de la heterogeneidad social de sus habitantes a través de aspectos como los barrios y los fraccionamientos, callejones sin recubrimiento, así como calles pavimentadas y alineadas, y de los usos que hacen de estos lugares los habitantes. La sobreposición de forma tradicional y forma urbana moderna en el espacio local no está exenta de conflicto o, por lo menos, de diferenciación social. Uno es en el lugar, de ahí que los carrillenses no se pueden caracterizar, entre otros rasgos, sino como usuarios de su plaza, de los callejones al jugar y realizar sus fiestas o al tomar las banquetas para vender alimentos por la tarde. Por su parte, los migrantes residentes de los nuevos fraccionamientos, tienden a marcar sus fronteras de dos formas. Una, a través de levantar bardas y cerrar así los límites del asentamiento; otra, al realizar sus actividades o bien hacia el interior de sus viviendas o hacia el conjunto de la ciudad pero no hacia el poblado en el que se inserta su fraccionamiento: Carrillo; se trata en síntesis de mostrar un estilo de vida más urbano.

Dichas prácticas de uno y otro grupo se traducen en símbolos en torno a los cuales se define lo carrillense y lo no carrillense en la localidad; los símbolos de los residentes originarios tienen un carácter eminentemente reactivo frente a las nuevas condiciones marcadas por la presencia en el territorio de "otros", los recién llegados. Los símbolos propios de los carrillenses son reactivos en la medida en que se expresan en el territorio con más énfasis conforme el espacio es habitado

por inmigrantes frente a los cuales hay que demostrar cómo y de quién es el territorio llamado Felipe Carrillo Puerto.

Así como existen prácticas de los residentes originarios que se expresan con mayor fuerza ante la presencia de nuevos residentes, también puede hablarse de otros aspectos de la vida social local que muestran una tendencia diferente. En general, la organización social muestra alteraciones, si decimos que el espacio local es híbrido esto obedece a la dinámica de persistencia y apropiación de elementos socioculturales en la localidad y no sólo a la presencia de dos tipos diferentes de habitantes en Carrillo, antiguos y nuevos residentes. La estructura familiar, por ejemplo, muestra un proceso de reconfiguración pasando de ser extensa a nuclear conforme varía también el patrón de residencia de los carrillenses, de patrilocal a neolocal.

El caso de los chavos banda representa otro caso de alteración de la organización social y una paradoja de la urbanización de Carrillo. Las bandas juveniles, un fenómeno típicamente urbano, se fueron diluyendo en Carrillo conforme las condiciones materiales del mismo se hacían más urbanas. El auge de estos grupos se dió momentos antes de la transformación de lugares como la plaza y de la construcción del fraccionamiento El Tintero. Los chavos banda se mantuvieron como grupo mientras en Carrillo predominaba una forma tradicional del espacio; sin embargo, en la década de los ochenta, comenzaron a desintegrarse o replegarse conforme se modificaron sus lugares de reunión debido a la introducción de obras materiales realizadas por el municipio.

En tanto que relacionales, los espacios de Carrillo asumen además un rasgo segmentario. Los grupos o los vínculos que establecen los antiguos residentes marcan sus lugares mientras que los inmigrantes tienden a definir sus asentamientos particulares como unidades socioespaciales más o menos cerradas,

lo que no ocurre con los barrios. Éstos, si bien representan unidades socioespaciales se presentan más abiertos y representan un nivel de integración de sus habitantes quienes pueden también interactuar con habitantes de otros barrios o incluso colonias en otros tipo de colectividades que no necesariamente tienen su base en la vida barrial: los grupos religiosos, las organizaciones que buscan introducir mejoras materiales en el poblado.

Gentilicios, prácticas y categorizaciones.

Sentirse de un lugar, sentirse carrillense por ejemplo, implica más que un gentilicio en el sentido de señalar sólo el lugar donde se nace, adscripción primera según Augé (Op. Cit.), o si acaso, donde se vive. Es asumir como propio una serie de rasgos "característicos" de un lugar determinado, incluyendo su población y su territorio. El carácter de "pueblo" que le adjudican los nuevos residentes a Carrillo no implica un rechazo *a priori*. Para algunos si bien se trata de un "pueblo" esto parece ser intrascendente o, al menos, se muestran indiferentes al respecto; otros nuevos residentes rechazan ser o sentirse carrillenses, para ellos aceptar ser carrillense implicaría desde su perspectiva, asociarlos con prácticas y usos del espacio "rurales o pueblerinos".

Los rasgos que se consideran como "característicos" de un lugar corresponden a una representación que un grupo se hace de él. En este caso, intervienen las interrelaciones que establece el hombre con el espacio, según Rapoport (Op. Cit.): al conocerlo, al percibirlo y al modificarlo. Puede hablarse entonces de un punto de vista de los nuevos residentes sobre Carrillo, el asentamiento físico donde residen actualmente, el cual no se han apropiado simbólicamente y quizá no lo hagan. Es necesario recordar, sin embargo, que los nuevos residentes no representan un conjunto homogéneo considerando su trayectoria residencial (es decir, la localidad sea ciudad o comunidad rural y el asentamiento ya sea que se trate de colonia, barrio, fraccionamiento donde han residido), los niveles de ingreso y escolaridad,

el tipo de trabajo que desempeñan y la categoría o puesto en él, entre otros aspectos. Esto no impide definir los rasgos generales de una percepción más o menos similar de lo que representa para ellos Carrillo.

Estos rasgos se pueden sintetizar de la siguiente manera:

- En base al criterio de "cómo se ve Carrillo", los nuevos residentes lo caracterizan como "pueblo". Con esta afirmación se refieren a distintos aspectos del asentamiento. El diseño del espacio es el referente más inmediato que señalan; las dimensiones y características de sus caminos, calles, callejones, lotes baldíos y predios. La disposición de las casas y los servicios al interior de los predios para un uso colectivo representa otro aspecto por el cual señalan que Carrillo "es un pueblo". Pero en esta apreciación basada en el diseño del espacio la plaza central resulta ser el ejemplo más ilustrativo. El diseño de la plaza central y los usos que hacen los carrillenses de ella llevan a los nuevos residentes a caracterizarla como propios de un "pueblo".
- Implícitamente, Carrillo es percibido por los nuevos residentes como la antítesis de la ciudad de Querétaro. Aceptan que Carrillo está integrado a la ciudad, pero que es diferente, aún cuando en muchos casos sólo conocen algunas calles y el centro del poblado. Vivir ahí, según esta perspectiva, no implica necesariamente ser de ahí. Esto se complementa con otra afirmación sobre el lugar de residencia. A la pregunta de ¿en qué parte de la ciudad vive?, los nuevos residentes responden, por ejemplo, "en Los Cedros o San José" (por mencionar dos ejemplos de fraccionamientos creados en Carrillo y habitados por inmigrantes); la respuesta no es del tipo: "vivo en Carrillo". Se niega esta adscripción y para los carrillenses esto representa un desaire en su propia tierra, lo que al menos en forma potencial representa un conflicto. El supuesto implícito de los carrillenses para asumir esta posición es el de saberse habitantes primeros del asentamiento y por tanto deben esperar que sean los recién incorporados quienes modifiquen y adecúen sus

prácticas y valores a los preexistentes en el territorio, en este caso, los propios de los carrillenses.

Estos, por su parte, no se dicen queretanos (de la ciudad de Querétaro) aún cuando hoy día Carrillo y la ciudad de Querétaro están fusionados físicamente. No muestran interés por presentarse como queretanos (nacidos en la ciudad de Querétaro), tampoco les genera un conflicto ante ellos, quienes no les demandan tal gentilicio. Contrariamente, la ruralización del espacio urbano de la ciudad de Querétaro, que resulta de la integración de pueblos, parece atenuar la separación entre habitante urbano y habitante rural presente hasta antes de la industrialización y urbanización de la ciudad, aspecto que requiere un estudio minucioso en el nuevo contexto urbano de la ciudad de Querétaro.

En Carrillo aún hay quienes recuerdan cómo, hasta hace algunas décadas, sus pobladores se presentaban diciendo "soy indio de Carrillo" en referencia a su forma de vida: desarrollando un trabajo agrícola, teniendo en casa a algún familiar de habla otomí, festejando a sus santos, no "saliendo del pueblo". Hoy día esta autodescripción parece estar cambiando, si bien no se sienten queretanos (de la ciudad), tampoco se definen como los "indios de Carrillo" aún cuando parte de su "presentación" ante los inmigrantes sea a partir precisamente de ciertas prácticas tradicionales: las fiestas religiosas o el uso de los espacios domésticos y públicos como la plaza y las calles.

En general, el fenómeno de inmigración a la ciudad de Querétaro ha generado distintas posiciones entre los queretanos originarios. Los calificativos van desde "queretanos de última hora" hasta "fuereños" o "arribistas" (V Foro de Sociología: 1994). Este escenario identitario en la ciudad de Querétaro y su zona metropolitana representa otro aspecto que espera ser estudiado. Más allá de este aspecto que deriva de los intereses originales de investigación, puede decirse que

fundamentalmente dos son los aspectos que merecen más atención los cuales fueron abordados sólo de forma tangencial. Por una parte, si bien el objetivo inicial era estudiar los usos, transformaciones y apropiaciones del espacio local, parece oportuno desarrollar, por ejemplo, la forma en que los carrillenses perciben y se apropian de la ciudad de Querétaro en las actuales circunstancias en que Carrillo es un asentamiento conurbado a ésta, finalmente también son habitantes de ella. Otro aspecto que hubiera sido interesante desarrollar con mayor profundidad que se considera igualmente importante es el relativo a la forma en que experimentaron los carrillenses la industrialización y la percepción que tienen de ella; aunque interesaba ésta en tanto que adquirente y usuaria de suelo, una veta adicional sin explotar que surge al final de la investigación es la situación que experimentan actualmente los carrillenses luego del "intercambio" suelo por trabajo.

En un horizonte prospectivo se presentan varias cuestiones derivadas de la copresencia en Carrillo de antiguos y nuevos residentes. Una corresponde al rumbo que ha de tomar la heteropercepción "soy carrillense - soy no carrillense". Hasta ahora no se han presentado conflictos entre antiguos y nuevos residentes, en todo caso habría que señalar la sensación de "desaire" de los carrillenses originarios respecto a la actitud de rechazo de los inmigrantes por el diseño del espacio y las costumbres locales. En estas circunstancias, los carrillenses parecen replegarse a sus costumbres sobre las cuales no han perdido el control (los mayores de las fiestas necesariamente son carrillenses, por ejemplo) y las que siguen caracterizando a Carrillo. A futuro pueden esperarse algunos cambios, lo cual está en función de si los carrillenses se mantienen cohesionados en torno a sus tradiciones; si los nuevos residentes, conforme se van apropiando del espacio local si es el caso, intentan desdoblar su territorio tratando de imponer sus marcas más allá de sus fraccionamientos, etc.

Tampoco hasta ahora ha existido un elemento que opere realmente como unificador entre originarios e inmigrantes. La urbanización básicamente corrió a cargo de los residentes originarios quienes trazaron, empedraron o pavimentaron, calles, introdujeron servicios o hicieron marchas al palacio municipal; pueden trabajar en la misma industria y apenas reconocerse como habitantes de Carrillo o comprar en el mercado de Santa Mónica sin saber quién es la persona que camina a su lado. A juzgar por los resultados de la investigación, parecen remotas las posibilidades de que se presente dicho factor de aglutinamiento entre antiguos y nuevos residentes. Uno de ellos puede ser la maduración del intento de nombrar a sus propias autoridades, demanda que aún está latente entre los carrillenses originarios desde hace varias décadas. En sentido contrario, los habitantes de Carrillo son también habitantes de la ciudad de Querétaro, y por tanto ésta no puede dejar de verse como un mosaico de áreas socioeconómicas y culturales diferenciadas de las cuales Carrillo es sólo una pequeña fracción. A su vez, Carrillo también representa un subconjunto de estas áreas cuyos habitantes expresan diferencias entre sí. Confrontar el curso de la metropolización de la ciudad de Querétaro con los procesos socioculturales que se gestan en cada una de éstas áreas representa otra gran veta de investigación; se trataría de problematizar en torno a la homogeneización de la ciudad que supuestamente conlleva la metropolización de la ciudad y la presencia en ella de áreas socioeconómicas y culturales diferenciadas.

En síntesis, ante tal apertura de problemas por investigar, sería interesante no sólo imaginar lo que pueda ocurrir en Carrillo, sino darle seguimiento, tomando en cuenta que el futuro es un horizonte abierto donde la proyección de escenarios culturales sólo tiene un papel meramente indicativo de las grandes tendencias.

ANEXOS
(CUESTIONARIO, CARTOGRAFIA
Y FOTOGRAFIA)

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGIA
SOCIAL. CIESAS-MEXICO.
MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL.
CUESTIONARIO

Nombre de quien aplicó el cuestionario: _____ Fecha: _____

Nombre de quien respondió al cuestionario: _____

Dirección: _____

Nombre de la colonia o fraccionamiento: _____

- ¿En qué lugares vivieron antes de llegar a esta colonia o fraccionamiento? (Mencionar el nombre del poblado, ciudad o de la colonia si vivieron en la ciudad de Querétaro. Anotar uno o más poblados, ciudades o colonias según sea el caso):

- ¿Cuál fue el motivo por el que decidieron vivir en esta colonia o fraccionamiento? (Por ejemplo, obtuvieron un crédito, por la cercanía al trabajo, les gustó la vivienda, etc. Registrar uno o más motivos si es el caso):

- ¿Cuál es la ocupación de los miembros de la familia? (Incluir a todos los que viven en la casa, padres e hijos así como a otras personas que habitan en la casa como sobrinos, ahijados, nueras, nietos, etc. en relación al jefe de familia. Empezar la lista precisamente con el jefe de familia):

| Nombre | Edad | Parentesco (respecto al jefe de familia: hijo, nieto, nuera, etc.) | Ocupación (Estudiante, ama de casa, obrero, etc.) |
|--------|------|--|---|
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |

Nota: Si es necesario, continuar la lista al reverso de la página.

- ¿En dónde realizan las compras de los siguientes productos? (Anotar por ejemplo si se hacen en las tiendas de la colonia, en el tianguis, en el mercado de Carrillo, en algún centro como la Comercial Mexicana, etc.):

Verduras: _____

Fruta: _____

Carne: _____

Ropa: _____

Aparatos eléctricos: _____

- ¿Los habitantes de esta casa tienen parientes o amistades en Carrillo? (Marcar con una X):

Parientes (SI) (NO)

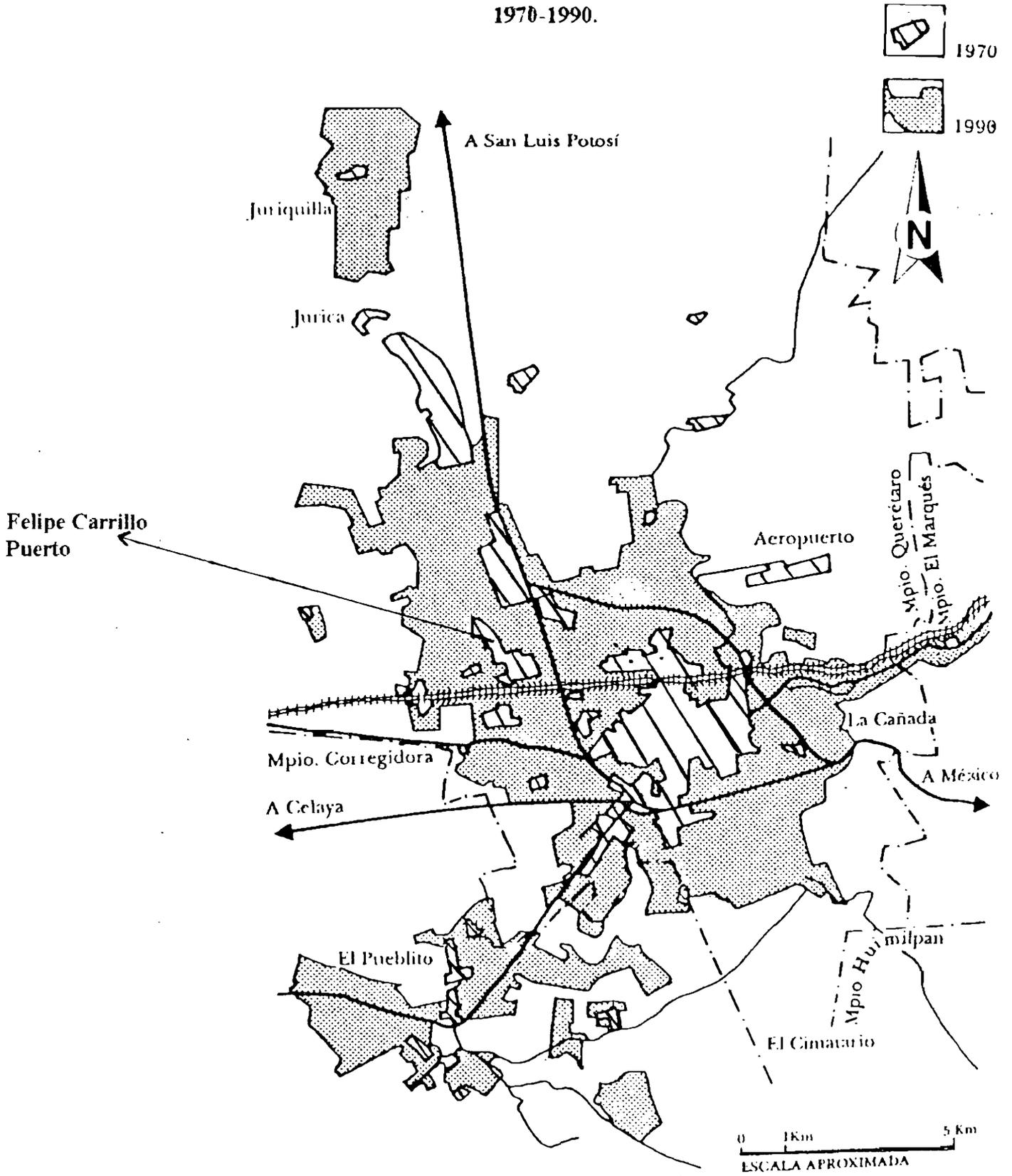
Amistades (SI) (NO)

Si tienen amistades en Carrillo, mencionar los motivos por los cuales se conocieron. (Por ejemplo, porque pertenecen a un mismo equipo deportivo, por trabajar en la misma empresa o dependencia, por asistir a la misma escuela, etc.):

- Describa la forma en que los habitantes de esta casa utilizan su tiempo libre y los lugares donde se entretienen o divierten. (Por ejemplo, "Juan de 10 años, casi todas las tardes juega con sus amigos en la calle" o "los fines de semana visitamos a nuestros familiares en Hércules", etc. Incluir a todas las personas que habitan en la casa):

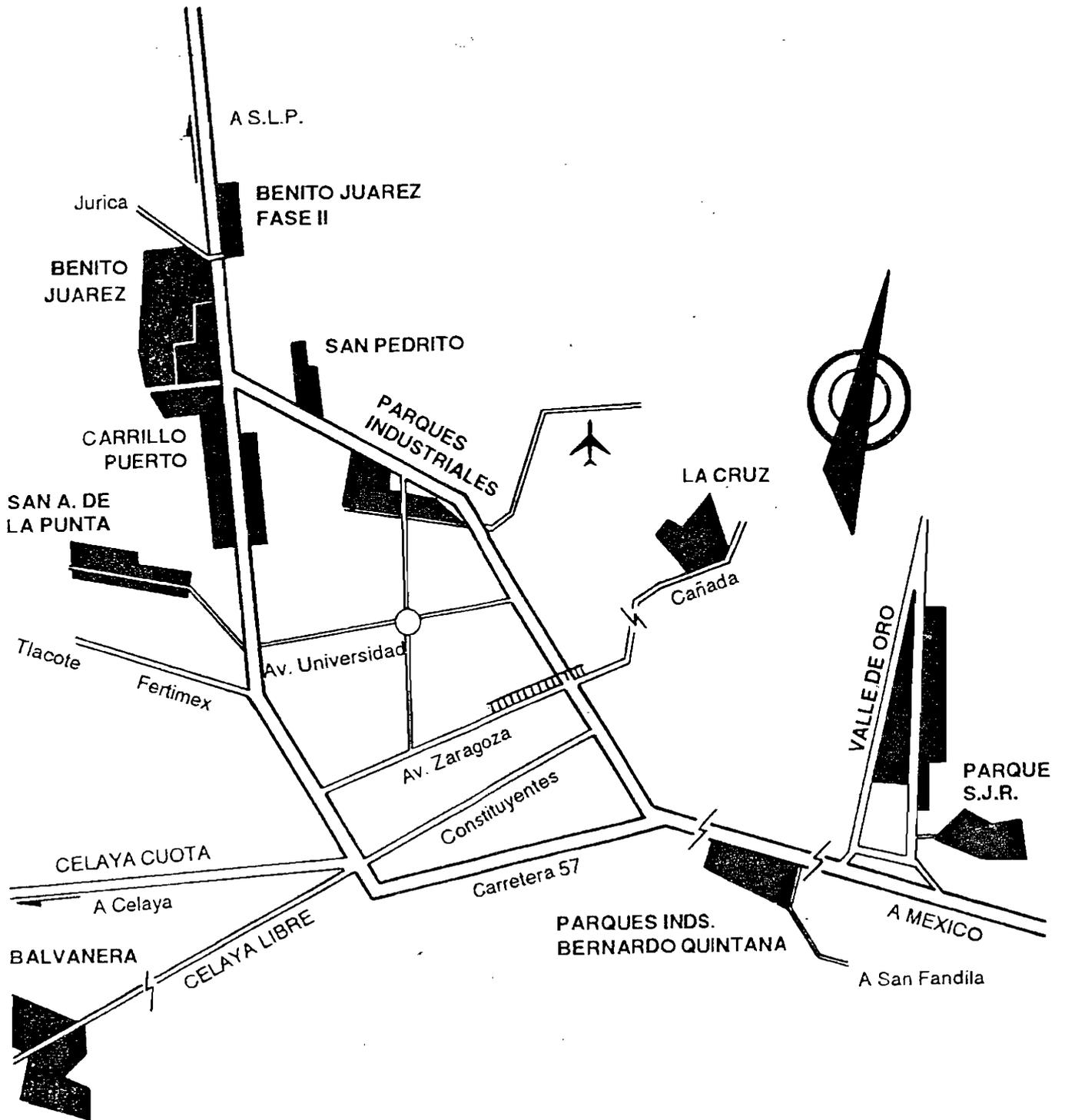
Gracias por su disposición para responder este cuestionario. La información será muy útil para realizar una tesis de maestría en Antropología Social.

CRECIMIENTO DE LA CIUDAD DE QUERETARO. 1970-1990.



Fuente: Basado en Javier Delgado (1993:660).

LOCALIZACION DE LA INDUSTRIA EN LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE QUERETARO



Fuente: Basado en CANACINTRA "Directorio Industrial 1991", p.19.



Plano de predios en Carrillo y fraccionamiento El Tintero (izquierda).

Fuente: Presidencia Municipal, Querétaro. Departamento de Cartografía.

ESCALA GRÁFICA

NOTAS A LA CARTOGRAFÍA.

Plano del crecimiento de la ciudad de Querétaro.

El plano que se presenta, retomado del que presenta Delgado (Op. Cit.), es ilustrativo del proceso que se ha venido explicando sobre la incorporación de Carrillo al área urbana de la ciudad de Querétaro. En el lapso de veinte años, el asentamiento pasó de ser un asentamiento separado de la ciudad, integrado sólo funcionalmente a ella, a uno integrado territorialmente. Puede observarse también que Carrillo no ha sido el único asentamiento que ha seguido este proceso, habría que considerar también a El Pueblito, Santa María Magdalena, entre otros.

Plano de la localización de la industria en la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro.

Muestra claramente la ubicación de Carrillo entre dos zonas de asentamiento industrial, al noreste, la que corresponde al Parque Industrial Benito Juárez y al sur la zona de San Antonio de la Punta. La ciudad de Querétaro presenta una situación similar pues aparece rodeada de zonas industriales; el centro de la ciudad puede ubicarse como el área que aparece en el plano entre la Av. Universidad y la Av. Zaragoza.

Croquis de los barrios en Carrillo.

Este ejercicio no pretende ser exhaustivo o exacto en la demarcación de los límites de los barrios, puede decirse incluso que no hay tal posibilidad toda vez que el barrio tiene límites movibles según el conocimiento que se tenga de él, de sus habitantes y de otros de sus componentes que representan los medios a través de los cuales uno puede identificarlos en el espacio. En términos de Silva (Op. Cit.), se trata de un croquis en tanto que representa una cartografía simbólica más que una cartografía física. La subjetividad y la memoria son elementos subyacentes a una cartografía de este tipo, de ahí que la exactitud y la exhaustividad no representen criterios a seguir.

El conocimiento de la ubicación y de los límites de los barrios son identificados de distintas formas entre los habitantes de Carrillo. El referente fundamental para ello es la capilla, aunque 2 de los 13 barrios no tengan la suya (El Tintero y Los Nieves). Pero entre los carrillenses el barrio es también reconocido como espacio físico por los habitantes de éste, así por ejemplo, ubican los barrios por asociación con las viviendas de familias como la de los Ramírez del barrio de Los Carlos, los González de San Pedro o los Martínez de La Capilla, por mencionar algunos. Incluso los barrios de Los Juárez y Los Nieves toman su nombre del apellido de familias que mantienen parentesco entre sí y que predominan o predominaron en esa área.

De lo anterior resulta que quien no conoce las capillas y los habitantes de los barrios difícilmente podrá conocer su ubicación y sus límites. En esta situación se encuentran los inmigrantes quienes apenas conocen los nombres de los barrios o de las capillas, pero no su ubicación o a sus habitantes.

La fuente principal para la elaboración de este plano de barrios es una persona adulta de sexo masculino quien por su trabajo recorre la localidad y la ciudad, además de coordinar un grupo de jóvenes que realizan actividades de apoyo a la parroquia de Carrillo. Estas actividades le permiten tener un conocimiento más o menos actualizado de la ubicación de los barrios que señaló en un plano, el cual fue confrontado con los resultados de recorridos propios en la zona.

Como plano base se toma la Guía Roji 1992 para referenciar la traza de las calles más importantes aunque no aparecen los callejones y los caminos interiores característicos del espacio local, lo cual representa una tarea adicional cuya realización tomaría más tiempo realizarla. El "Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles. Estado de Querétaro" (INAH, Gob. del Edo. de Querétaro, CNCA:1990) fue de utilidad sólo al principio de esta tarea para ubicar las capillas del poblado; sin embargo, los recorridos resultaron el medio más eficaz para ubicarlas e identificarlas, pues el trabajo mencionado

no incorpora la totalidad de las capillas de barrio y tampoco las capillas menores de tipo familiar.

Plano de predios.

El propósito de este plano es mostrar el contraste entre las dimensiones y la forma de los predios tradicional en Carrillo y los predios de los fraccionamientos, en este caso de El Tintero. Como se puede ver, la característica de los predios de carrillo es que tienen gran profundidad en relación a su ancho, en algunos casos superan los 100 mts. de profundidad por no más de 15 mts. de ancho. Al interior de estos predios se gesta la cotidianidad de la mayoría de los carrillenses, tal como se explica a lo largo del trabajo. Es importante mencionar que esta cartografía expresa la división formal de los predios, basada en el reconocimiento de un sólo dueño por predio ; sin embargo, no se debe pasar por alto que es frecuente la comercialización informal de parte de los mismos sin que medie un acuerdo legal.



**LOS NUEVOS FRACCIONAMIENTOS EN EL ESPACIO TRADICIONAL.
DIFERENCIACION Y AUTOEXCLUSION.**



SAN JUANITA. EL BARRIO Y LA BANDA.



INTERIOR DE PREDIO TRADICIONAL (ARRIBA) Y DE FRACCIONAMIENTO (ABAJO).
DISTINTAS FORMAS DE VIVIR EN LA CIUDAD





FIESTAS RELIGIOSAS, FIESTAS DE CARRILENSES.



CAPILLA Y BARRIO DE SAN PEDRO

BIBLIOGRAFIA

Agnew, John A.

- 1989 "The devaluation of place in social science" en John A. Agnew and James S. Duncan (eds.) The power of place. Bringing together geographical and sociological imaginations. Ed. by John A. Agnew and James S. Duncan. Depth. of Geography, Syracuse Univ. Allen-Unwin, New Zealand.

Amerlinck Mari-Jose y Fernando Bontempo.

- 1994 "El entorno construido y la antropología: una introducción a su estudio disciplinar", CIESAS, México, 107 pp.

Arias, Patricia.

- 1996 "La antropología urbana ayer y hoy" en revista Ciudades, julio-septiembre, No.31, Red Nacional de Investigación Urbana, México, pp. 3-10.

Augé, Marc.

- 1994 "Los *no lugares*. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad", Gedisa, España, 125 pp.

Bazán, Lucía.

- 1991 "La ciudad y sus retos: cuando la antropología se hace urbana (reflexiones sobre el campo de estudio de la antropología social y su aproximación a la ciudad)" en Papeles de la Casa Chata. México, año 6, núm. 8. p.16-22.

Blumenfeld, Hans.

- 1982 "La metrópoli moderna" en Scientific American, La ciudad, Alianza Editorial, pp.55-76.

Bourdieu, Pierre.

- 1991 "La distinción, criterios y bases sociales del gusto". Taurus, Humanidades, Madrid, Cap.III.

Cámara Nacional de la Industria de transformación.

- 1991 "Directorio Industrial, 1991. Querétaro."

Castells, Manuel.

- 1991 "La cuestión urbana". Siglo XXI, México.

Carrión, Fernando.

- 1991 "La investigación urbana en América Latina. Una aproximación" en revista Nueva Sociedad, No.114, julio-agosto, Venezuela, pp.113-123.

Claval, Paul.

- 1991 "Espacio y cultura. Ciudades y civilizaciones" en revista Trace. espacios y culturas. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, diciembre, no. 20. México. pp. 9-13.

Consejo Estatal de Población.

- 1995 "Estudio socioeconómico y demográfico del subsistema de ciudades. Querétaro". Gobierno del Estado. Querétaro, Qro.

Cubullo, Gilda y H.J. Hugo Santos.

- 1990 "Campesinado, industria y sectores sociales en tres poblados del municipio de Querétaro". en revista Sociología, Universidad Autónoma de Querétaro, año 4, núm.4, pp.10-20.

Delgado, Javier.

- 1993 "Querétaro, hacia la ciudad región" en revista Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 8, núm. 3, septiembre-diciembre, El Colegio de México. pp. 655- 699.

Donoso Salinas, Roberto.

- 1993 "Antecedentes de la sociología urbana" Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias y Artes para el Diseño, México.

Feixa, Carles.

- 1993 "La ciudad en la antropología mexicana". Quaderns del Departament de Geografia y Història, Espai/temps, Universitat de Lleida.

V Foro de Sociología.

- 1994 "Identidades sociales. La Queretanidad" Facultad de Sociología, Universidad Autónoma de Querétaro.

Fox, Richard.

- 1977 "Urban Anthropology. Cities in their cultural settings" Prentice Hall, New Jersey.

García Peralta, B.

- 1986 "La lógica de las grandes acciones inmobiliarias en la ciudad de Querétaro" en revista Estudios Demográficos y Urbanos. vol. 1, núm. 3, septiembre-diciembre. pp.375-397.

Garza, Gustavo.

- 1996 "Cincuenta años de investigación urbana y regional en México. 1940-1991" El Colegio de México.

Gobierno del Estado de Querétaro de Arteaga, H. Ayuntamiento de Querétaro, Querétaro.

- 1983 "Plan Parcial de Desarrollo Urbano de Felipe Carrillo Puerto, Querétaro". Aprobado por decreto de fecha 12 de abril de 1983.

González Gómez, Ovidio y Carlos Martner Peyrelongue.

- 1990 "Querétaro: ciudades fragmentadas" en revista Ciudades.Procesos Metropolitanos, núm.6, abril-junio, México. pp. 23-30.

Hanono, Linda.

- 1986 "Para una revisión histórica de la antropología urbana" en Cuicuilco. Revista de la Escuela nacional de Antropología e Historia, México, año V, núm. 17, abril-junio, p. 5-10.

Hernández Madrid, J. Miguel.

- 1991 "Zamora, ciudad de rupturas. Lecturas del proceso de urbanización desde la vida cotidiana" en Gustavo López Castro (Coord.) Urbanización y desarrollo en Michoacán. El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán. pp.125-136.

Icazuriaga Montes, Carmen.

- 1992 "La metropolización de la ciudad de México a través de la instalación industrial". Ediciones de la Casa Chata, CIESAS. México.
- 1994 "Desarrollo urbano y forma de vida de la clase media de la ciudad de Querétaro" en revista Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 9, núm. 2, mayo-agosto, El Colegio de México. pp. 439-456.

Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Querétaro, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- 1990 "Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles. Estado de Querétaro" 1a ed. Tomo III, pp. 512-523.

Instituto Nacional de Geografía e Informática.

- 1990 "XI Censo General de Población y Vivienda. Querétaro, resultados definitivos, datos por ageb urbana", México.

Kowarick, Lucio.

- 1992 "Investigación urbana y sociedad: comentarios sobre nuestra América" en revista Sociológica, Universidad Autónoma Metropolitana, año 7, núm. 18, enero-abril, México, pp.11-27.

Larios, Martín.

- 1987 "Consideraciones sobre la propiedad del suelo urbano de la ciudad de Querétaro" en revista Investigación, año VI, núm.19, enero-marzo, Epoca Primera, Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 85-88.

Lawrence Denise L. y Setha M. Low.

- 1990 "The Built Environment and Spatial Form" en Annual Review of Anthropology, Vol.19, Palo Alto, California. pp. 453-505.

Leeds, Anthony.

- 1975 "Las ciudades de América Latina" Ed. SIAP, Buenos Aires, pp. 317-336.
- 1994 "Cities and Countryside in Anthropology", "Towns and villages in society: hierarchies of order and cause" en Cities, classes and the social order. Ithaca: Cornell University Press.

Lefebvre, Henry.

- 1988 "De la ciudad a la sociedad urbana" en Mario Bassols, et. al. (Comps) Antología de Sociología Urbana, UNAM. pp. 463-478.

López, Eduardo y Xóchitl Ibarra.

- 1996 "Diferentes formas de habitar el espacio urbano" en revista Ciudades, Red Nacional de Investigación Urbana, Año 8, Núm.31, julio-septiembre, pp. 29-35.

McDonogh, Gary.

- 1993 "The geography of emptiness" en Robert Rotenberg and Gary McDonough (eds.) The cultural meaning of urban space. Bergin & Garvey. USA. pp. 3-15.

Metzger, Pascale.

- 1996 "Medio ambiente urbano y riesgos. Elementos de reflexión", en María Augusta Fernández (comp.) Ciudades en riesgo. Degradación ambiental, riesgos urbanos y desastres. La Red, USAID. Perú.

Moguel, Reyna.

- 1990 "Comunidad y fábrica. Las estructuras sociales y ambientales EMIC como indicadores del cambio y la estabilidad culturales" Universidad Autónoma de Querétaro, Colección Premios.

- Montes, Ma. Guadalupe y Martín Rangel.
 1989 "Transformación de la estructura familiar a partir de la industrialización en la comunidad de Felipe Carrillo Puerto, Querétaro". en revista Sociología, Universidad Autónoma de Querétaro, año 3, núm.3, otoño, pp.12-18.
- Morris. A.E.J.
 1984 "Historia de la forma urbana. desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial". Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Munguía Huato, Román.
 1988 "El desarrollo urbano de la ciudad de Querétaro", en revista Sociología, año 2, núm.2, verano, Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 23-31.
- Pozos, Armando.
 1994 "Las pugnas por el abastecimiento del agua potable y el drenaje en la ciudad de Querétaro, 1940-1970. (De un problema de salud pública a una necesidad de equipamiento urbano)". Primer Concurso Nacional sobre Historia y Etnohistoria de los Aprovechamientos Hidráulicos en México.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel.
 1994 "Los caminos de la acción colectiva. *Movimientos urbanos*, organizaciones ciudadanas y grupos vecinales de Guadalajara en los noventa". Ensayos Jaliscienses. El Colegio de Jalisco. INAH. Guadalajara, México.
- Rapoport, Amos.
 1978 "Aspectos humanos de la forma urbana"
 Col.Arquitectura/Perspectivas. Gustavo Gili, Barcelona.
- Reguillo, Rossana.
 1991. "En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación." Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Guadalajara, México.
- Richardson, Miles.
 1989 "Place and culture: two disciplines, two concepts, two images of Christ, and a single goal" en John A. Agnew y James S. Duncan (eds.) The power of place. Bringing together geographical and sociological imaginations. Dept. of Geography, Syracuse Univ. Boston Unwin Hyman. New Zealand. pp. 140-156.
- Romero, Gilberto y Andrew Maskrey.
 1993 "Cómo entender los desastres naturales", en Andrew Maskrey (comp.) Los desastres no son naturales, La Red, Colombia. pp.1-7.

Safa, Patricia y Patricia Ramírez K.

- 1996 "Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica". en Jorge Aceves (Coord.) Historia oral. Ensayos y aportes de investigación. CIESAS.

Sariego, Juan Luis.

- 1988 "La antropología urbana en México. (Ruptura y continuidad con la tradición antropológica sobre lo urbano)" en Cuadernos de la Casa Chata. Teoría e investigación en la antropología social mexicana. México, p. 221-236.

Silva, Armando.

- 1992 "Imaginario urbano. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América latina". Tercer Mundo editores. Santa Fé de Bogotá, Colombia.

Wilches-Chaux, Gustavo.

- 1993 "La vulnerabilidad global" en Andrew, Maskrey (comp.) Los desastres no son naturales, La Red, Colombia. pp.9-50.

OTRAS FUENTES:

1.-Periódicos:

- a) El Nuevo Amanecer de Querétaro. Semanario, revisado de mayo de 1990 a diciembre de 1991.
- b) El Diario de Querétaro. Diario, revisado de enero a diciembre de 1996.

2.-Actas de Cabildo. Archivo Municipal de Querétaro. Del 12 de mayo de 1950 al 11 de diciembre de 1965.